

Serie oficina

*Planes de
Boda*

Sophie Saint Rose

PLANES
DE
BODA
Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Emma estaba repasando una carta que tenía que salir urgentemente, cuando oyó un rugido dentro del despacho de su jefe. Puso los ojos en blanco. La puerta se abrió rápidamente y salió la señora Crisp de contabilidad, despavorida. Se levantó de su silla y sirvió una taza de café. Fue hasta la puerta abierta del despacho y entró sin llamar dejándola sobre la mesa.

Kaine MacArthur Tercero estaba mirando unos informes de muy mal humor, gruñendo por lo bajo lo inútiles que eran los empleados de esa empresa. Levantando una ceja, se giró para dejarlo solo- ¿Has terminado esa estúpida carta?

Se dio la vuelta lentamente- Estaba en ello antes de la estampida-

dijo mirando sus ojos negros divertida.

-Ja, ja. Quizás en el paro, tengas más tiempo para hacer chistes.

-Seguramente- se giró y fue hacia la puerta ignorándolo. Oyó otro gruñido antes de cerrar la puerta.

Emma suspiró sentándose en su asiento detrás del escritorio. Puede que fuera muy guapo, pero tenía el peor carácter del mundo. Llevaba en ese puesto tres meses y cada día era un auténtico reto. Ella estaba acostumbrada a trabajar en un ambiente relajado.

A sus veintiséis años había trabajado en otras dos empresas antes de llegar a MacArthur Technologies. Siempre se había llevado bien con sus jefes y el ambiente había sido muy bueno. Pero desgraciadamente el novio con el que había estado comprometida, la había dejado dos días antes de la boda y ella tuvo que salir pitando de Huntsville, cerca de Houston, para no sentirse humillada frente a todos sus conocidos ¿Y dónde ir para tener anonimato? Nada como Nueva York.

No podía haber más contraste y Emma estaba encantada con su nueva vida. Frunció el ceño pensando en su jefe, que era el único nubarrón en el horizonte. Además allí vivía Sondra, su mejor amiga desde que eran niñas y se lo estaba pasando tan bien que no volvería a Huntsville en la vida.

Allí la vida era tranquila, mientras que Nueva York era excitante.

Siempre había algo que hacer y las tiendas eran estupendas. Sino tuviera que pagar el escandaloso alquiler de su minúsculo apartamento, habría abandonado a Mister Universo el primer día. Emma sonrió pensando en él. La verdad es que no sólo era guapo, que lo era. Con su espeso pelo negro, su cuerpo de escándalo bajo ese traje de firma y ese grueso labio inferior, que parecía decir mira el hoyito tengo en mi cuadrada barbilla. Sino que también era muy inteligente. A Emma la dejaba atónita con todas las cosas que tenía en la cabeza y que ella tenía que apuntar rápidamente, para que todo fuera hecho en el orden que él quería. Cometió ese error el primer día al hacerlo aleatoriamente y todavía le pitaban los oídos.

Llamó a un mensajero para enviar la carta y se levantó su espesa melena de rizos caobas para que se refrescara su nuca. Aunque tenían aire acondicionado, hacía mucho calor y eso que estaban en junio. En ese momento se abrió la puerta del despacho y el todopoderoso la pilló con los brazos levantados para retener sus cabellos y con la camisa ajustada a sus generosos pechos por la posición. La miró como si cometiera una grave infracción y ella hastiada dejó caer sus espesos rizos sobre su espalda- ¿No cree que hace mucho calor?- preguntó con una falsa y amplia sonrisa.

-¿Has terminado la carta?- preguntó acercándose a la mesa y

mirando sobre el escritorio.

Ella cogió el sobre con el índice y el pulgar listo para enviar, y se lo puso delante moviéndolo de un lado a otro- Estoy esperando al mensajero.

Kaine frunció el ceño y lo cogió de sus manos mirando la dirección- ¡Pero si no lo he firmado!

Emma se encogió de hombros y se sonrojó. Ni se había dado cuenta de lo que había hecho y se levantó de la mesa nerviosa mirando la carta entre sus manos- Es que...

-¿Qué?- Kaine frunció el ceño.

-Ya he firmado por usted – respondió en voz baja.

La habitación bajó varios grados de temperatura poniendo a Emma los pelos de punta.

- Disculpa, creo que no te he oído bien ¿Qué has dicho?

El sonrojo de Emma subió escandalosamente de tono y ¡ella odiaba sonrojarse! No favorecía nada a las pelirrojas. Sonrió y dijo resuelta- Es que en mis anteriores empresas, mis jefes decían que firmara las cartas para no molestarlos.

Kaine se cruzó de brazos y ella tomó aire cuando se fijó en sus musculosos antebrazos.

-¿Estás hablando de la envasadora de leche y de la fábrica de

piensos?

Emma se enderezó furiosa- ¡Esa envasadora de leche distribuye a nivel nacional! -se estiró sobre su escritorio y le arrancó el sobre de la mano- No se preocupe. ¡La volveré a pasar a limpio para que usted pueda estampar su complicada firma!

-Un momento- dijo él extendiendo su mano- Tengo curiosidad por ver como has falsificado mi firma.

Entrecerró sus preciosos ojos verdes.- No he falsificado su firma. Suena como si hubiera cometido un delito.

-¡Es que has cometido un delito, Emma!- exclamó él abriendo el sobre- Es falsificación de documento. ¿Cómo sé yo que no lo utilizarás para perjudicarme?

Emma puso los ojos en blanco- Pero no lo voy a hacer. Y podría hacerlo porque se me da muy bien, en el colegio...

Se tuvo que callar al ver la cara estupefacta de su jefe- ¡Es como la mía!

Ella sonrió orgullosa de sí misma y salió de detrás de su escritorio para admirar su obra maestra.- ¿Verdad que sí?

Su cabeza rozó el brazo de su jefe al acercarse a mirar la carta- Lo más difícil fue la A del apellido pero en cuanto practiqué un par de veces, ya no hubo problema. – le miró sonriendo –Ahora ya me sale

sin pensar.

Su jefe agachó la cabeza para gritarle a la cara-¡Ni se te ocurra volver a firmar nada, nada por mí!

Emma perdió la sonrisa- Pero...

-¡Nada! –entrecerró los ojos y dio un paso adelante. Emma asustada retrocedió- ¡Como se te ocurra firmar aunque sólo sea el pedido de la comida, te meto en la cárcel!

Ella abrió la boca sorprendida, pero la sorpresa sólo le duró un segundo- ¿Ni cuando viene el repartidor del correo?

Kaine la miró de arriba abajo como si fuera tonta- ¿Y por qué ibas a firmar con mi nombre para eso?

-Pues esta mañana como ya se me daba bien, firmé el recibo de una certificada- dijo resuelta- Usted no estaba y era imprescindible para recogerla.

-¿Y cómo hiciste para falsificar mi firma sin que el repartidor se diera cuenta?- preguntó en tono helado.

Ella sonrió mirándolo cómplice- Pues dije que estaba reunido, que ya le hacía firmar yo. Me dio el aparatito y entré en su despacho. –el dio otro paso adelante y ella se sonrojó- y firmé.

-¡Nunca más!- exclamó él furioso. Emma vio algo en su cara que le llamó la atención y entrecerró los ojos para ver mejor la vena que le

latía en la sien. Se veía claramente.- ¿Qué pasa?

-¿Sabe que se le pone la vena de la sien, gorda como un espárrago cuando se enfada?- preguntó mirándolo a los ojos.

Se quedó totalmente descolocado – ¿Qué?

-Tendrá que mirárselo- dijo sonriendo- Nunca había visto nada igual.

Ignorándolo se sentó detrás de su escritorio y volvió a imprimir la carta, contenta como unas castañuelas. La cogió de la impresora y se la puso delante con un bolígrafo encima- Aquí tiene.- dijo con una dulce sonrisa.

Kaine cogió el bolígrafo y lo apretó a punto de estallar. Leyó la carta por encima y firmó rápidamente bajo la atenta mirada de Emma.-No ha puesto el puntito final.

-¡Envía la maldita carta!- exclamó dándose la vuelta, después de tirar el bolígrafo sobre la mesa.

-No ha llegado el mensajero- dijo en voz alta para que la oyera desde el despacho mientras cerraba la puerta.

Suspiró y se encogió de hombros. John llegó al cabo de unos minutos y le sonrió – Has llegado justo a tiempo.

-Perdona, Emma. Pero me detuvieron en la segunda planta- el chico rubio se acercó a su mesa y ella le entregó la carta.

-Es urgente- respondió ella- ¿Qué tal está Rose?- preguntó acostumbrada a interesarse por la vida de los demás.

-Muy bien, sólo le queda un mes y estamos deseando que llegue.

-Debe estar incómoda con el calor- dijo ella con pena- Dale saludos de mi parte.

Se abrió la puerta en el momento en que el repartidor decía- Eres un amor, Emma. Tienes que venir a casa este domingo. Pienso hacer una barbacoa.

La mirada de Emma se iluminó- Cuenta conmigo. Me encantan las barbacoas.

-Te llamo con los detalles- dijo antes de salir de allí al ver a su jefe mirándolos con los brazos cruzados.

Cuando salió su amigo, le preguntó a su jefe- ¿Ya se va a comer?- preguntó al ver que tenía la chaqueta en la mano.

-¿Acostumbras a quedar con mis empleados?- el tono de su voz indicaba que era un pendón verbenero.

Ella no se dejó intimidar – He quedado con algunos. ¿Algún problema?

Kaine apretó los labios- Está prohibido tener relaciones entre los compañeros de trabajo.

Emma le miró sorprendida- ¿De verdad? ¿Y quién ha sido el idiota

que ha puesto esa regla?

-Yo he sido el idiota- dijo amenazante acercándose a su escritorio.

-Pues es absurda- dijo sonriendo.

-¿Perdona?

-Es normal que haya relaciones entre los compañeros de trabajo. Pasamos aquí muchas horas y es lógico que la gente que tenga mucho roce, se enamore- explicó como si fuera tonto.

-También es normal que con esas relaciones se formen situaciones tensas que perjudiquen el trabajo ¡Y aquí se viene a trabajar!

Emma lo pensó un poco y al final llegó a la misma conclusión, era una regla absurda. Pero como vio la vena en la sien de su jefe, se encogió de hombros y cerró la boca mirándolo con inocencia.

-¿No vas a decir nada?

-No hasta que no se le calme el espárrago. No quiero que se reviente aquí delante.-dijo resuelta.

-¡No puedes salir con nadie de la empresa!

Ella levantó las manos pidiendo paz- Está bien, no saldré con nadie de la empresa. ¿Pero como amigos puedo ir a una barbacoa, no? Eso no está prohibido.

Kaine gruñó antes de salir del despacho. Emma estaba asombrada, ese hombre no duraría demasiado. Sino tenía ya una úlcera, ¡le daría

un infarto antes de los cuarenta! ¡Y ya casi tenía treinta y seis!

Cogió su bolso y salió a comer. Cerró el despacho con llave antes de salir, pues en el despacho de Kaine había proyectos en los que se estaba trabajando por los que la competencia mataría. Puso la alarma y salió.

Después de saludar a varios compañeros con una sonrisa llegó al hall donde Sondra la estaba esperando. – ¿Qué tal la mañana?- preguntó su amiga sonriendo.

Se parecían mucho. Las dos no medían más de uno sesenta y cinco, las dos tenían los ojos verdes y las dos eran estilizadas. La única diferencia era el cabello, pues Sondra era muy rubia. De hecho su pelo era casi blanco y lo llevaba cortado a la altura de la barbilla.

Emma miró a su amiga y puso los ojos en blanco. –No me soporta, todo lo hago mal

Sondra se echó a reír cogiéndola del brazo-¡No seas exagerada! Cuando te contrató sería porque estabas preparada para el trabajo.

-Y estoy preparada. Puedo hacerlo con los ojos cerrados pero da igual lo que haga, siempre me critica.-Salieron a la calle y desde Fulton Street fueron hasta una cafetería que estaba cerca.

-Eso lo hace porque es muy exigente- Sondra pidió la comida.

-Hola, Teresa- saludó a la camarera- Ponme una ensalada

¿quieres?

-Emma, tengo una tarta de chocolate que es un delito.

Gimió –No me hagas eso, estoy poniéndome como una vaca.

-¿Pero qué dices? –preguntó Sondra- Yo te veo como siempre.

Teressa, tráele la tarta que necesita animarse.

-Hecho.

-Me empiezas a preocupar- dijo su amiga en cuanto la camarera se fue –Siempre sales del trabajo decepcionada y tú no eres así.

-Es que todo le molesta. No sé como mi antecesora pudo aguantar seis años- dijo mirando por la ventana.-No tiene ningún sentido del humor y es un estirado.

-Pues búscate otro trabajo.

-Sabes tan bien como yo que me ha tocado la lotería al encontrar este. ¡Y encima está muy bien pagado!

Sondra hizo una mueca y Emma suspiró – Lo siento, tenía que haber sido tu trabajo y no tengo derecho a quejarme tanto.

-Te eligieron a ti- dijo su amiga sonriendo- y estoy muy contenta de que trabajes en la misma empresa que yo.

-¿Sabes? Este domingo tenemos una barbacoa en casa de John y Rosa.

-¡Pensaba que nos iríamos a la playa!- dijo su amiga decepcionada.

-Podemos ir cualquier fin de semana, pero la barbacoa de John es este fin de semana.

Teressa les sirvió la comida y les sonrió dejando un bol de patatas fritas en medio de la mesa.- ¡Eres la mejor!- exclamó Sondra cogiendo una patata.

-Gracias.

Comieron a dos carrillos pues a las dos les encantaba comer y se rieron con ganas cuando comentaron que debían empezar a correr por Central Park. La tarta de chocolate la comieron entre las dos y se fueron a toda prisa pues habían estado tan entretenidas que llegaban tarde.

-Te veo a la salida- dijo Sondra saliendo en la cuarta planta donde era la secretaria de uno de los abogados de la empresa.

-Si algo me retiene, te llamo.

Salió del ascensor a toda prisa y gimió al ver a su jefe esperándola con los brazos cruzados- ¿No tienes suficiente con una hora para comer, como todo el mundo?

Contó hasta diez dejando su bolso en su mesa y le miró sonriendo cuando llegó al ocho. -Me he retrasado un poco, no es para tanto.

-¡Media hora!- le gritó-¡Has estado comiendo hora y media!

Emma se encogió de hombros y miró la pantalla del ordenador-

No querrá que la comida me siente mal. Hay que hacer bien la digestión.- dijo abriendo un programa de redacción. Le miró inocente y se dio cuenta de que le había dejado mudo- ¿Necesita algo?

-Tú eres así ¿verdad?- preguntó como dándose cuenta de algo.

-¿Cómo?- No entendía la pregunta y frunció el ceño- ¿Soy rara?

Kaine la miró pensativo y Emma se sintió incómoda. Sin responderle se metió en el despacho y cerró la puerta de golpe. Se encogió de hombros y continuó con su trabajo. Él no la molestó el resto de la tarde, pero cuando estaba a punto de marcharse salió del despacho con la agenda en la mano.

-Tienes que pasar todo esto a la agenda del ordenador.- dijo dejando su agenda sobre la mesa de Emma.

-¿Por qué no tiene una agenda electrónica como todo el mundo? Me ahorraría un trabajo- dijo abriendo la agenda de cuero.

-No sabía que estaba aquí para ahorrarte trabajo.

Ella sonrió divertida- Si nos ayudamos el uno al otro el trabajo saldrá mejor. Somos un equipo.

Kaine gruñó. Rápida metió las citas para el próximo mes que él había apuntado y al llegar al mes de agosto frunció el ceño y después sonrió como si le hubiera tocado la lotería-¿Se va de vacaciones todo agosto?

-No hace falta que sonrías tanto- dijo molesto.

-¿Y a dónde va a ir? –preguntó devolviéndole la agenda.- Algún sitio paradisíaco, sin duda

-¿Por qué piensas eso?

Emma se encogió de hombros- No sé, le veo en una playa de arena blanca con una morena impresionante con un bikini minúsculo. No tiene novia ¿verdad?

-Novia lo que se dice novia, no.

Ella se levantó apagando el ordenador- Rolletes, entonces. Me lo imaginaba.

-¿Por qué?

-Porque no ha aparecido la misma mujer dos veces seguidas desde que le conozco- dijo yendo hacia la puerta- Hasta mañana- dijo sonriendo a su jefe que parecía confundido con la agenda en la mano.

Capítulo 2

Al día siguiente estaba arrodillada sobre la moqueta del despacho cuando se abrió la puerta del despacho- ¿Qué haces?- preguntó su jefe dejando unos papeles sobre la mesa.

-¡No se acerque!-gritó ella mirando hacia él – ¡La va a pisar!

-¿El qué?- dio un paso hacia ella y gimió.

-¡No se mueva! He perdido la lentilla. –dijo palpando la moqueta.

-¿Llevas lentillas?- preguntó sorprendido.

-¿Tiene algo contra las lentillas? – preguntó guiñando un ojo para ver mejor.

-Claro que no pero, ¿se puede saber cómo se te ha caído del ojo?

Ella movió la rodilla dando un paso adelante mientras seguía palpando.- Se me metió algo en el ojo y me la tuve que quitar. –dio otro paso adelante y sintió que algo debajo de su rodilla se rompía –

¡No! – gimió sentándose en el suelo y mirando su rodilla. La lentilla estaba pegada a ella destrozada- ¡Mierda!

Allí sentada con la falda negra de tubo por los muslos y apartándose la lentilla de la rodilla, escuchó un ruido extraño y levantó la mirada. Su jefe estaba intentando contener la risa- ¿Le hace gracia?

-No, que va- dijo intentando ponerse serio.

-Ahora tendré que graduarme otras- dijo volviendo a ponerse de rodillas.-y son muy caras.

Él extendió la mano y Emma la cogió para levantarse pero la descarga que sintió al tocarle, hizo que se soltara de golpe cayendo de culo. Kaine se echó a reír y ella lo miró asombrada- Es la electricidad estática por la moqueta – le explicó el. Volvió a extender la mano y Emma le dio un manotazo antes de levantarse ella sola.

Muy digna se sentó en su escritorio- ¿Necesita algo?

Kaine se puso serio –Vengo a advertirte que mi madre está a punto de llegar.

Le miró interesada en el tema- ¿Y cómo es?

-Entrometida. – la miró fijamente –Te advierto que no te dejes embaucar por ella para que le cuentes todos mis movimientos. Eso me pone de los nervios.

Emma sonrió maliciosa-¿De verdad?

-Emma...

-Vale- dijo cogiendo el bolso y tirando su contenido sobre el escritorio. Había aprendido que así encontraba las cosas más rápidamente.- Cogió la funda de las gafas y el plástico para guardar las lentillas.-No se preocupe, soy una tumba.

Él se acercó y cogió de encima de la mesa un preservativo.- Veo que vas preparada.

La miraba como si fuera un bicho raro y se sonrojó- Mi amiga Sondra me lo regaló para que estuviera preparada- se lo arrebató de la mano y dijo decidida- Y pienso usarlo, no sé cuando pero pienso usar cientos.

Él arqueó una ceja al oír su tono- Esto tiene pinta de despecho.

-¿Y a usted quién le ha preguntado?- preguntó furiosa- ¡Mi vida privada es asunto mío!

-Bien dicho- dijo una voz desde la puerta. Los dos se giraron para ver a una mujer muy elegante de unos cincuenta y pico. Iba a la moda con un vestido de colores verdes y morados que hasta la misma Emma se hubiera puesto, pues era maravilloso. Tenía el pelo teñido con mechas castañas y rubias. Maquillada impecablemente, miraba a Emma sonriendo mientras se acercaba a ellos.

-Hola, mamá- dijo su jefe dándole un beso en la mejilla.- ¿No llegas pronto?- preguntó desconfiado.

-Quería conocer a tu nueva adquisición- dijo sonriendo acercándose a Emma- soy Marie MacArthur.

-Emma Sabryna Emerson.- dijo estrechando su mano con una sonrisa sincera.- Me encanta conocerla.

-Gracias, Emma. Tienes unos nombres preciosos.

-Mi madre es una romántica- dijo entre risas – Tengo dos hermanas y una se llama Sissi Elisabeth y la otra Scarlett Julia.

-¿Elisabeth es?- preguntó interesada.

-Por Elisabeth Taylor y Julia por Julieta. Mi padre se negó en redondo a llamar a su hija Julieta y mi madre tuvo que ceder- La madre de Kaine se echó a reír.

- Deben ser todos unos personajes.

Ella sonrió con pena- Sí, les echo mucho de menos.

La madre de Kaine la miró pensativa y preguntó – ¿Y tus hermanas son tan guapas como tú?

-O no, mucho más- dijo ella abriendo los ojos como platos.- Yo soy el patito feo.

Su jefe la miró asombrado y su madre se echó a reír- Deben ser magníficas.

Ella la miró orgullosa- Lo son. Sissi se casó el año pasado con un hombre estupendo y ya espera su primer hijo. Y Scarlett está en la Universidad y saca unas notas impresionantes. Está estudiando medicina, es la lista de la familia.

La señora MacArthur miró a su hijo –Tienes aquí una autentica joya, cariño. – dijo amablemente.

Él miró a su madre y apretó la mandíbula – ¿Nos vamos a comer?

Marie frunció el ceño por la grosería pero no dijo nada. – Claro.- se volvió hacia Emma y le tendió la mano- Espero verte muy pronto, quizás podríamos ir a tomar un café y que me cuentas más sobre tu vida.

-Me encantaría- dijo sinceramente. Le gustaba conocer a la gente que la rodeaba. Era una cosa que no entendía de los neoyorkinos, podían vivir veinte años al lado de alguien y no saber ni su nombre.

Cuando volvió su jefe de comer no parecía de muy buen humor y se quedó asombrado cuando la vio comiendo una enorme hamburguesa con queso y patatas fritas. – ¿Qué haces?

Emma se encogió de hombros y respondió con la boca llena- Comer.

Masticó mirándolo interrogante mientras él se acercaba- ¿No has

salido a comer?

Tragó y se limpió con la lengua algo de mostaza que se le había escapado por la comisura de la boca- Tenía que esperar una llamada de Boston y ya no me daba tiempo y como no quería que me echara la bronca por llegar tarde, pedí la comida. Pero el repartidor llegó tarde y tengo que comer ahora- le explicó ella antes de volver a morder la hamburguesa.

Kaine observaba sus labios y ella se sintió incómoda. Después se puso serio y se enderezó- ¡No manches nada!

-Tranquilo –dijo metiéndose un puñado de patatas en la boca.

Él puso los ojos en blanco y entró en el despacho. Emma pensó que el día que le oyera decir algo agradable, seguro que le estaba dando una apoplejía.

Se ajustó las gafas y frunció el ceño al pensar que no le había dicho nada de ellas. Estaba bonita con ellas, aunque no las soportaba porque después de un tiempo empezaba a dolerle el tabique de la nariz. Suspiró con resignación porque hasta que no arreglara lo de las lentillas, tendría que llevarlas.

Pasaron unos días y él se mantuvo tenso y distante como siempre. Cuando llegó el viernes, ni se despidió de ella cuando se fue y Emma

refunfuñó cogiendo su bolso.

El fin de semana fue estupendo, pues se pasó todo el sábado en Central Park divirtiéndose con sus nuevos amigos y el domingo fue a la barbacoa de John con Sondra. Incluso se había puesto un poco morena pues el buen tiempo le permitió ponerse unos pantalones cortos y una camiseta. Le prometió a Sondra que el fin de semana siguiente se irían a la playa. Así que su amiga emocionada dijo que empezaría a preparar el viaje.

El lunes su jefe no apareció a su hora y Emma se preocupó, pues tenía una reunión a las diez de la mañana con algunos accionistas. Decidió llamarlo al móvil. Tamborileando sus dedos sobre su escritorio esperó a que contestara- ¿Diga? -respondió una voz femenina muy sensual.

-¿Está el señor MacArthur?

La voz se echó a reír y suspiró como si estuviera en la cama- Se está duchando- dijo con voz grave- ¿Le doy el recado?

-¿Puede decirle que tiene una reunión a las diez de la mañana?- preguntó molesta.

-Claro, cielo. En cuanto salga se lo digo. ¿Eres su secretaria?- preguntó con ironía

-Pues sí. Gracias- dijo antes de colgar.

Enfadada se quedó mirando el teléfono y luego frunció el ceño pensando que le daba igual que se hubiera acostado con esa mujer de voz sensual. Hizo una mueca dándose cuenta de que ella no poseía esa voz, ni sería sensual en la vida. Se encogió en la silla pensando en las palabras de Dirk, su novio, en el momento de dejarla. “No te lo tomes a mal Emma, pero me aburro contigo en la cama” Ella se había quedado de piedra y pálida como una muerta le había preguntado “¿Entonces por qué te casas conmigo?”. Dirk se había encogido de hombros y le había dicho desenvuelto “Por eso creo que deberíamos suspender la boda, ¿tu qué opinas?”

La reacción de Emma seguro que no se la esperaba, pues le pegó un puñetazo rompiéndole la nariz y tirándolo en medio del bar donde estaban tomando una cerveza después del trabajo. Media ciudad estaba allí cuando Emma dijo a voz en grito- ¡No me casaría contigo ni aunque fueras el último pene de la tierra!- después salió de allí corriendo y no lo había vuelto a ver, porque el día que se suponía que era el día de su boda, Emma cogió un autobús a Nueva York.

Suspiró pensando en ello. Sus padres se habían enfadado tanto con ella, que todavía le hablaban con monosílabos. Por supuesto ella no les había dicho el motivo por el que se suspendía la boda. ¿Cómo les

decías a tus padres que tu novio no está satisfecho contigo en la cama y que te lo dice dos días antes de la boda? Así que no dijo ni pío a sus padres, aunque sus hermanas sí que lo sabían. Scarlett había vuelto a la ciudad para la boda y se quedó asombrada con el idiota de su ex futuro cuñado, mientras que Sissi acariciándose su pequeña barriga de tres meses la miró preocupada. La apoyaron en todo y Scarlett fue la que le compró el billete a Nueva York. Le prometieron, pues estaba muerta de vergüenza que no dirían nada a sus padres. Ya se lo diría ella cuando se encontrara mejor. Los rumores corrían por toda la ciudad, pues eran muy conocidos. Sus padres tenían un rancho y toda la ciudad había pasado por allí en alguna de sus famosas fiestas.

Antes de montarse en el autobús, su padre la había mirado con el ceño fruncido y le había dicho que le debía ocho mil dólares de la boda y que si se casaba con un neoyorkino, no pondría un dólar. Suspiró dando un abrazo a su padre antes de subir en el autobús. Se le pasaría en un par de años.

Emma volviendo a la realidad comenzó a trabajar y estaba absorta hablando por teléfono con otra secretaria cuando llegó su jefe. Kaine entró en su despacho dando un portazo y Emma se sobresaltó del susto.-Dios mío, ¿qué ha sido eso?- preguntó Mirian al otro lado de la línea- Ha sonado como una bomba

Emma se echó a reír- Ha llegado mi jefe y parece que no está de buen humor.

-Últimamente está algo arisco ¿verdad?

-¿Últimamente?

-Bueno... no es que antes no tuviera mal humor- dijo riéndose- pero en los últimos tiempos parece un volcán a punto de explotar.

Su jefe salió con los informes en la mano y le echó una mirada que la dejó helada antes de salir por la puerta.- ¿Emma?

-Sí, estoy aquí – dijo aturdida. Obviamente estaba furioso con ella y no sabía porque.

- Te tengo que dejar. ¿Te encargarás de todo?

-Sí, claro. No te preocupes.

Ella asintió satisfecha colgando el teléfono y siguió trabajando. Tres horas después apareció su jefe y rugió – ¡A mi despacho!

Emma cogió el block y el bolígrafo siguiéndolo apuradamente. Se ajustó la falda que llevaba y se miró la camisa de seda roja para comprobar que estaba bien. Entró en el despacho cerrando la puerta tras de sí.- ¡Siéntate!

Le miró con los ojos entrecerrados y se dirigió hasta las sillas de delante de su enorme escritorio. Él no se sentó. Se quitó la chaqueta del traje azul que llevaba y se remangó las mangas de la camisa con

gestos bruscos. Después, Emma que no se perdía un detalle le vio que ponía los brazos en jarras mirándola como si quisiera matarla- ¿Se puede saber por qué has llamado a mi casa esta mañana?

Le miró confundida- ¿Esta pataleta es por la llamada?

-¿Pataleta?- preguntó entre dientes.

Emma sonrió dándose cuenta de que se había pasado – ¿Enfado?

-¡No has contestado la pregunta!

Se encogió de hombros- Como no había llegado a su hora y la reunión era tan importante, he pensado que era mejor llamarlo para que no se olvidara o llegara tarde...

Kaine apretó los dientes-¡Creo haberte dicho claramente, que nunca me molestaras en mi casa!

Ella asintió- Sí, lo recuerdo ¿Fue en el primer día, no? Recuerdo haber pensado que era algo un poco raro.

-¡No me gusta que invadan mi intimidad!

-¿Eso he hecho?- preguntó sorprendida- Si lo dice por su amante...

-No es mi amante- gritó él fuera de sí.

-Rollete, entonces- dijo tranquilamente.

Él gruñó y Emma dijo inocente- Era un rollete de una noche. Está bien. Pero le juro que ni le pregunté su nombre. Simplemente, le dejé el recado.

Kaine le hubiera retorcido el cuello si hubiera podido y esa situación empezó a divertir a Emma- ¿Era guapa?

La sorpresa de Kaine, la hizo sonreír- Seguro que sí, tenía una voz muy sexy.

-¿A sí?- preguntó molesto.

-¿No se ha dado cuenta?- preguntó sorprendida- Seguro que era morena.

-Era rubia- replicó él – y no te interesa.

-Es sólo por hablar de algo- dijo ella exasperándolo.

Él la miró fijamente- No vuelvas a llamar a mi casa.

-¿Y si la empresa está ardiendo?

-¡Entonces llamas a los bomberos que serán mas útiles!-gritó sentándose en su sillón.

-Está bien.- se levantó lista para ir a su mesa.

-¿Dónde vas? Siéntate que te voy a dictar.

-Oh- se volvió a sentar y cruzó las piernas colocando encima su block. Cuando levantó la vista, le pilló mirándole las piernas y carraspeó.

Él frunció el ceño y le miró a la cara- A Dipton- empezó a dictar haciendo que se concentrara en lo que decía.

Estuvo una hora dictándole y cuando terminó tenía la muñeca

dolorida. Bufó levantándose de la silla para abandonar el despacho, pero se le cayó el boli y se agachó para recogerlo, restallando la costura de la falda de tubo negra que llevaba. Abrió los ojos como platos al darse cuenta de que había roto la falda y se tocó el trasero. Tenía descosida la costura en todo el culo. Afortunadamente el forro impedía que se le viera nada. La risa de su jefe le hizo darse la vuelta incorporándose- No tiene gracia.

-Quizás sino comieras esas hamburguesas que te encantan, no se te rompería la falda.- dijo levantándose riendo.

Ella le miró furiosa y ni se dignó a contestarle. Abrió la puerta de golpe- Gracias, usted siempre tan amable.

La risa de Kaine la acompañó hasta su escritorio. Gimió tapándose la cara. Tenía razón, había engordado unos kilos. Nada irremediable pero esos tres kilos se le notaban en el trasero. Bufó pensando en Kaine riéndose de ella. -Mierda - dijo para sí tocándose le trasero- no puedo ir así a comer.

-Pues no- dijo su jefe mirándola desde la puerta- Yo que tu iría a comprar una falda de mi talla.

-Muy gracioso -sentándose en su silla- He engordado un par de kilos ¿y que?

-No te sientan mal siempre que no se te acumulen otros dos, y

otros...

-Vale, lo he pillado- dijo gruñendo. En ese momento le sonó el móvil y ella lo cogió sin mirarlo- ¿Sí?

-¿Emma?

-¿Qué quieres?- preguntó palideciendo.

Su jefe se puso serio y se acercó a la mesa intrigado. Emma giró la silla- Estoy trabajando- dijo entre dientes.

-Estoy aquí.

-¿Aquí donde?

-En Nueva York, delante del edificio donde trabajas- Emma abrió los ojos como platos.

-¿Y qué se te ha perdido en Nueva York?- preguntó histérica.

-Tenemos que hablar, cariño.

-¿Cariño?- gritó ella sin darse cuenta de que su jefe la miraba oyendo toda la conversación- No quiero ni verte. Mucho menos hablar contigo.

-Esperare aquí hasta que salgas a comer.

-Pues ya puedes esperar sentado, porque no pienso salir.

-Pues saldrás a las cinco-dijo decidido- y aquí estaré.

Emma gimió alejando su silla de la mesa- Dirk, cuando me entere de quien te ha dicho donde trabajo...

-Tu madre ha sido muy amable.

-¡Eso es porque no sabe lo cerdo que eres! –gritó ella.

-Si es por lo que dije sobre como eras en la cama

-¡Soy estupenda en la cama, gilipollas!

Emma gimió cuando se dio cuenta de lo que había dicho y encogiéndose más en la silla dijo en voz baja-¡No quiero verte más, así que púdrete!

-¡Te esperaré aquí!

-¡Pues como te vea el careto te lo vuelvo a romper, subnormal! –gritó antes de colgar.

Se quedó quieta unos segundos mirando el móvil y su jefe carraspeó. Cerró los ojos y respiró hondo antes de darle la vuelta a la silla lentamente. Sin mirar a su jefe se acercó a su mesa y volvió la vista a la pantalla del ordenador-¿Estás bien?

-Claro- dijo con la voz ronca. – Ahora voy a trabajar.- cogió el block y miró lo primero que tenía que hacer. De repente el block desapareció de su mano y ella lo miró sorprendida.

-¿Qué acaba de pasar? Esa no es la Emma que ha estado aquí tres meses- él la miraba entre preocupado y divertido. Una mezcla muy rara.

-¿Qué me ha dicho hace una hora sobre respetar la intimidad?-

preguntó levantándose furiosa y quitándole el block de sus manos.-

¡Pues respete la mía!

Kaine la miró con los ojos entrecerrados.- No cuando tus problemas se airean en el trabajo.

-Pues por eso me callo, para que no se aireen.- se sentó en el asiento y miró el block ignorándolo. Empezó a trabajar y Kaine suspiró. Tardó unos segundos, pero al final la dejó sola. En cuanto cerró la puerta del despacho se tiró al móvil y marcó el número de Sondra- Tienes que ayudarme.

-¿Qué pasa?

-¡Dirk está abajo!

-¡No! Tendrá cara el muy imbécil. Espera que bajo y le pongo verde.

-Necesito que vayas a alguna tienda a comprarme una falda a la hora de la comida

-¿Perdón?

-Se me ha roto al agacharme. No puede verme con esta pinta.

-Vaya día que tienes.

-Ni que lo digas, ¿me ayudarás?

-No te preocupes. Yo me encargo de todo.

Suspiró más tranquila y se puso a trabajar. Cuando llegó la hora de

comer ella se quedó en su sitio y Kaine frunció ceño al ver que no tenía intención de salir- ¿No piensas salir a comer?

Emma sonrió falsamente- Pues no. Se me ha quitado el hambre.

Siguió pasando una carta al ordenador- Si es por la falda...

-No es por la falda, gracias por el interés –dijo ácida.

La dejó sola murmurando por lo bajo.

Capítulo 3

Se pasó la hora esperando a su amiga y extrañó que tardara tanto. Su jefe apareció con una bolsa en la mano y Emma lo miró sorprendida cuando la soltó sobre la mesa. – ¿Y esto?

-Esto me lo acaba de dar tu amiga Sondra, cuando se la llevaba la policía- respondió muy serio.

-¿Qué?- exclamó levantándose de golpe.

Kaine la miró divertido –Por lo visto se tiró encima de un tipo que había en la calle y tuvieron que separarla dos de seguridad, pues le estaba arrancando el pelo a tirones.

-¡No!- exclamó cogiendo la bolsa rápidamente y mirando la falda beige de pliegues que le había comprado. – ¡Tengo que ir a por ella a comisaría!

-Te acompaño, aunque su jefe ya está con ella. Habíamos ido a comer juntos y fuimos testigos del ataque. Es una auténtica furia. Martin se quedó un poco chocado- dijo riendo al hablar del jefe de Sondra.

Ella fue hacia el baño y entró, entornando la puerta .Tiró la falda al suelo al quitársela y se puso la otra rápidamente.- Está loca.

-Me parece que sois parecidas- dijo divertido viéndola salir con la falda nueva.-Espera –se acercó a ella y le arrancó la etiqueta del costado. A Emma se le cortó el aliento al tenerlo tan cerca y en cuanto se la quitó, se alejó a toda prisa para coger el bolso.

-¿Y qué le ha pasado a Dirk?

-¿Dirk?- preguntó inocente mirándola sorprendido. – ¿No me digas que el agredido se llamaba Dirk?

-Muy gracioso. Que rabia habérmelo perdido- dijo ella entre dientes- Me hubiera gustado verle morder el polvo.

Kaine se echó a reír- Te aseguro que lo mordió. Sondra se tiró sobre él como una garrapata y no se la podía quitar de encima. Le llamó de todo y sujetándolo por los pelos lo dejó hecho un guiñapo.

Los ojos verdes de Emma brillaron debajo de las gafas. –Esa es mi chica.

-No sé en Texas, pero aquí eso se considera agresión.

-Pues en Texas es ajustar cuentas- dijo saliendo del despacho con él detrás.

El coche de Kaine los estaba esperando y a ella aunque la sorprendió, no dijo ni pío. Nerviosa por su amiga preguntó- ¿No la meterán en la cárcel, ni nada por el estilo?

-Claro que no. Martin se ocupará de ella.- dijo irónico.- Y pagará la fianza con tal que no prescindir de su estupenda secretaria.

-¿Si es tan estupenda por qué no la escogiste a ella como tu secretaria? – preguntó mirándolo a los ojos.

-Porque secretarias hay muchas pero amigos como Martin muy pocos- dijo enigmático.

Emma entrecerró los ojos por tanto misterio.

Cuando el coche se detuvo, Emma abrió la puerta antes de que el chofer pudiera bajarse y corriendo entró en comisaría. Fue hasta el mostrador y preguntó a un gordito policía que estaba distraído mirando un papel.- ¿Sondra Green está aquí?

-¿Quién?- preguntó el policía sin hacerle mucho caso.

-Sondra Green- dijo ella colocando la mano sobre el papel- ¿La han traído aquí?

-Emma...- le advirtió su jefe detrás de ella- El agente está haciendo otra cosa.

-Disculpe – dijo ella con una sonrisa deslumbrante que dejó al policía con la boca abierta- pero es que es mi mejor amiga y estoy muy preocupada. Lo entiende ¿verdad agente?- preguntó melosa.

-Claro.-Carraspeó antes de continuar- ¿Cómo me ha dicho que se llama?

-Sondra Green- dijo Kaine al ver que Emma se estaba exasperando.

-Ah, la loca- dijo el gordito sonriendo.

-Mire agente...

-¿Dónde está?- preguntó Kaine interrumpiéndola y ganándose una mirada fulminante de Emma.

-En una sala de interrogatorios. –respondió el agente comiéndosela con los ojos.

En ese momento pasó un policía con un hombre esposado- ¿Emma?

Ella se giró sorprendida para ver a su exprometido con arañazos en la cara- ¿Dirk?

-Te juro que no le he tocado ¡Se me tiró encima!-gritó sorprendido.

Emma se acercó a él con los ojos entrecerrados- ¿Qué le has hecho?

-Fue sin querer al intentar apartarla- dijo mientras el policía tiraba de ella- Le golpeé un ojo sin querer.

-¿Qué? – Emma se tiró a él pero antes de llegar Kaine la agarró por

la cintura.

-Tranquila, fiero- dijo divertido- ¿quieres acabar como tu amiga?

-Suéltame Kaine, se va a enterar- dijo intentando coger a su exnovio.

-Señorita cuando lo soltemos puede hacer lo que quiera- dijo riéndose el agente de detrás del mostrador.

-¡Capullo!- exclamó ella mirando a Dirk mientras se lo llevaban- Cuando te coja te vas a enterar ¡No te van a poder reconstruir la nariz otra vez!

-¿Le rompiste la nariz?- preguntó Kaine asombrado.- De verdad eres una fiero.

Emma se dio cuenta que todavía la agarraba por la cintura- Ya me puedes soltar, se ha ido.

Él sonriendo la soltó lentamente- Así que el vaquero era tu novio, ¿no?

-¿Por eso estás aquí, para cotillear?- preguntó molesto para luego dirigirse al agente- ¿puedo ver a mi amiga?

-Está con su abogado – dijo mirándole las piernas.- saldrá enseguida, no habrá cargos. Están arreglando la salida.

Emma suspiró tranquila y sonrió- Gracias y ¿mi nov.. y el idiota?

-El idiota también saldrá en cuanto declare- dijo divertido- Pueden

sentarse ahí hasta que terminen.

Kaine y Emma se sentaron en unas sillas de plástico que había frente al mostrador. Ella estaba incómoda y Kaine se lo estaba pasando en grande- ¿Me lo vas a explicar? ¿Por qué odias tanto a ese pobre hombre?

Ella le miró indignada- No es un pobre hombre.

-Por Dios ¿qué ha hecho? ¿Ponerte los cuernos?- preguntó divertido.

-¡Me dejé a dos días de la boda!- exclamó dolida.

Él perdió la sonrisa- Joder Emma, lo siento.

-¡Y no sólo eso, cuando me lo dijo tuvo la cara de justificarse diciendo que no se lo pasaba bien en la cama conmigo!- el agente poniendo la oreja por poco se cae del mostrador. Kaine la miraba atentamente-¡Y yo soy buenísima en la cama!

-Tienes razón cuando salga le rompemos la cara- dijo él muy serio.- Estoy seguro que en la cama eres estupenda.

-Pues sí- dijo al borde de las lágrimas.

Kaine le pasó un brazo por los hombros- No llores, no se lo merece. Seguro que es un cobarde y que ahora se arrepiente.

-¿Tu crees?- preguntó esperanzada.

-¿No pensarás volver con él?- preguntó tensándose.

-No- dijo dudando- no sé...

-Pero si te dejó tirada- ella se limpió los ojos y suspiró mirándose los zapatos.

-Ya, pero sólo puedo volver si me caso con él. Me moriría de vergüenza si volviera soltera. No te imaginas las miradas de los pocos conocidos que me encontré cuando me iba.

-¿Y para que quieres volver?- preguntó muy serio- Aquí tienes un buen trabajo y amigos.

-Sí, pero mi familia está allí.- murmuró ella sin querer mirarle.

Kaine no respondió y Emma le miró tímidamente- ¿No dices nada?

-Es decisión tuya- dijo con voz grave- no puedo darte mi opinión en esto.

En ese momento se acercaron Sondra y Martin. Emma se levantó corriendo y se acercó a su amiga que empezaba a tener un ligero morado alrededor del ojo- ¿Cómo estás?

-Bien- dijo su amiga sonriendo orgullosa- Tendrías que haberme visto. Estuve mejor que cuando le partí la cara a Stephanie por robarme el novio antes del baile.

Emma se echó a reír abrazando a su amiga- Entonces tuvo que ser apoteósico.

Martin gruñó a su lado y Emma lo ignoró. – ¿Te duele?

-¡Que va!- al ver al jefe se quedó callada pero después de unos segundos preguntó- No pensará despedirme ¿verdad? Le aticé fuera de la empresa.

Kaine la miró divertido –En la puerta exactamente.

-Kaine, no la animes- gruñó Martin- La tuve que separar otra vez ahí dentro durante el careo.

Kaine se echó a reír y luego dijo- Bien hecho.

-Mi jefe no lo entiende- dijo rencorosa- Aunque tampoco se lo he explicado.

Emma sonrió por la fidelidad de su amiga. Siempre habían sido así, desde la guardería. Cuando una sufría, la otra luchaba con uñas y dientes para protegerla. Emma había sufrido mucho cuando tuvieron que separarse para ir a la Universidad, pero seguían viéndose en vacaciones y se llamaban cada vez que podían. Ahora estaban juntas y ese vínculo continuaba.

-Puedes decírselo, si quieres- dijo en voz baja.

En ese momento sacaron a Dirk que miraba a Emma comiéndosela con los ojos- Emma tengo que hablar contigo.

-Emma- dijo Kaine llamando su atención- tenemos que volver.

-Sí- dijo respondió a su jefe mientras miraba a Dirk y le dijo – Cuando salga puedes esperarme y hablamos.

-¡Emma!- exclamó Sondra sorprendida- Ni se te ocurra.

Miró a su amiga – Tenemos mucho que hablar.- lo dijo con tanta convicción que Sondra miró con odio a Dirk

La tensión de la habitación puso muy incómoda a Emma y miró a Kaine cuyo rostro parecía tallado en piedra. – ¿Nos vamos?

Su jefe asintió. Salieron los cinco a la calle y el chofer abrió la puerta para dejar pasar a las chicas. Martin por indicación de Kaine se sentó con ellas mientras él se sentaba al lado del conductor.- ¡Te veo luego, cariño!-gritó Dirk, cuando arrancó el coche.

-No me lo puedo creer- murmuró Sondra.

-¡Sondra, cállate!- dijo Martin.

-Me callaré cuando me dé la gana ¡Tú no sabes nada!- Emma miró sorprendida a su amiga al ver como hablaba a su jefe.

-Tengo que hablar con él, aunque sea para decirle que se vaya.

-Tú no vas a decirle que se vaya. ¡Vas a volver con él!- dijo Sondra furiosa.- Después de cómo te trato.

-No lo entiendes...- dijo mirando por la ventana.

-¡Claro que lo entiendo! Quieres volver a Huntsville con la cabeza alta. Diciendo ¿veis? Ha ido a buscarme y le he perdonado. Tendremos un montón de hijos texanos y viviremos en nuestra casa con una valla blanca.

Emma la miró furiosa-¿Por qué me dices esas cosas?

- Porque no quiero que dentro de un año, te des cuenta que no te merece y ya sea demasiado tarde.

Sonrió a su amiga y le cogió la mano que la apretó con fuerza- Además, todavía tienes que acostarte con cien hombres.

Emma se echó a reír dejando asombrados a los hombres que había en el coche. El chofer la miraba por el espejo retrovisor muy interesado-¡Mira la carretera!- le dijo Kaine enfadado provocando que el chofer se sonrojara intensamente.

Cuando llegaron al edificio MacArthur se separaron en el ascensor. Kaine no miraba a Emma y se puso nerviosa. Salieron del ascensor y se metió en su despacho sin hablar. Ella frunció el ceño pero no dijo nada. No le pidió nada en toda la tarde y cuando dieron las cinco ella llamó a la puerta- Me voy -dijo abriendo la puerta y viendo a su jefe mirando por el gran ventanal, con las manos metidas en los bolsillos del pantalón.

-Bien. Hasta mañana.

Ella se mordió el labio inferior pues no sabía que le pasaba pero como siempre estaba de mal humor suponía que la tregua había terminado.- Hasta mañana.

Cerró la puerta y salió lentamente colgándose el bolso del hombro.

Llegó abajo y saludó a una compañera, antes de salir por la puerta giratoria para encontrarse a Dirk esperando. Se fijó en su vestimenta. La camisa vaquera, los pantalones vaqueros y las botas. Sonrió pensando que siempre le había parecido guapísimo con su pelo rubio y sus sonrientes ojos marrones –Hola, cariño- dijo él sonriendo y cogiéndola caballerosamente por su brazo.

-Vamos a tomar un café.-caminaron lentamente hasta la cafetería sin hablar.

Después de pedir, Dirk la miró a los ojos- Te echo de menos.

-¿Qué echas de menos Dirk?- preguntó suavemente.

-Lo nuestro, nuestra complicidad. Tuve miedo, lo siento si te hice daño.

Emma le miró atentamente y se dio cuenta de que era verdad- No te preocupes. Ha sido mejor que te dieras cuenta antes de la boda.

Él se quedó pálido- No me entiendes, me he dado cuenta de que eres la mujer de mi vida, Emma. Siento lo que te hice pero quiero que vuelvas.

Dirk le cogió la mano sobre la mesa- Podemos tener una buena vida juntos. Te quiero y quiero casarme contigo.

-Pero lo que me dijiste...- dijo apartando la mano.

-Lo sé – dijo avergonzado- Aunque tienes que reconocer que el

sexo entre nosotros no era para tirar cohetes.

Emma se le quedó mirando –Pues no lo sabía –dijo suavemente.

Dirk se sonrojó.-Podemos probar otras cosas. Seguramente es culpa mía.

Ella se enderezó – No creo que debamos probar nada. Sino funciona, no funciona. Yo tampoco es que disfrutara como una loca, pero creía que te quería y a mí me bastaba.

Dirk frunció el ceño- Pues parecía que lo pasabas bien.

Emma hizo una mueca pensando en ello. Después de cuatro años de novios, el sexo había dejado de ser importante y si pensaba a fondo en ello, el último año no había tenido ni un solo orgasmo. Entonces se le abrieron los ojos. No era ella la que no le hacía disfrutar en la cama. Los dos habían perdido el interés. No podía tener una relación con un hombre cuando no se deseaban.

-Dejemos el tema- dijo ella levantándose.- No estamos hechos el uno para el otro y tu ataque de sinceridad fue lo mejor que pudo pasarnos.

-Pero cariño, podemos intentarlo otra vez- Dirk la miró rogándole- Haré lo que quieras. Podemos ir a terapia.

-¿Te parece lógico empezar un matrimonio yendo a terapia?- preguntó asombrada. Dirk se sonrojó.- Mejor lo dejamos aquí. Te

deseo suerte.-Emma lo miró a los ojos- Dale recuerdos a todos en casa y diles que les mando un beso.

-¿No piensas volver?

Ella se encogió de hombros- De momento estoy bien aquí. ¿Quién sabe?- se giró y se despidió con la mano.

Cuando llegó a su apartamento de Greenwich Village y subía por las escaleras, frunció el ceño oír ruido dentro. Abrió la puerta para encontrarse a Sondra cantando a voz en grito una canción de Cher mientras miraba una revista tirada en el sofá-¿Sondra?

Su amiga la miró sonriendo – ¿Cual es la sentencia?

Bufó cerrando la puerta y observó el morado de su amiga mientras dejaba el bolso- Me quedaré.

El chillido de Sondra le pitó en los oídos.-Tenemos que salir a celebrarlo ¡Noche loca!

Gimió sentándose en el sofá a su lado y cogió una patata frita de la bolsa. Al acordarse de la falda la volvió a dejar- No me apetece celebrar cuatro años de perdida de tiempo.

Su amiga le acarició en la espalda- ¡Anímate! Tienes que ver el lado positivo. Piensa en que te has librado de un matrimonio con un sexo mediocre.

Gimió tapándose la cara con las manos- Es horrible. Me iba a conformar con un matrimonio con un novio que pensaba que era una seta en la cama. Y la verdad es que a mi tampoco me entusiasmaba.

-Entonces es culpa suya- dijo mirándola fijamente- No te motivaba lo suficiente.

-¿Tú crees?

-Cuando encuentres un hombre que con sólo mirarte te suba la temperatura, ese es el adecuado.

-¿Aunque sea un déspota, un tirano y se ría de mí cuando lé de la gana?

-La química es importante – Sondra entrecerró los ojos- ¿De quién estás hablando?

-De nadie- se levantó y entró en la cocina- ¿Quieres una coca?

-No desvíes el tema- dijo colocándose detrás de la barra que separaba el salón de la cocina.-Me parece que hablabas de alguien en concreto.

-¡No!- exclamó abriendo la lata de refresco.

-Si me lo cuentas, te contaré algo a ti.

-¿Qué tienes un rollo con tu jefe?- preguntó inocente antes de beber.

Sondra abrió los ojos como platos- ¿Cómo te has enterado?

-Es evidente- dijo sonriendo- Se muestra protector contigo y parece un poco posesivo. Además no te dieron el ascenso porque Kaine no quería que él se enfadara.

-¿Qué?- la sorpresa de su amiga la hizo reír.

-¿Por qué pediste el ascenso si estabas liada con tu jefe?

-En ese momento no estaba liada con él- dijo entre dientes- caí después. Hace exactamente dos semanas.

Emma hizo una mueca- ¿Le ves futuro a eso?

-No sé, me vuelve loca- dijo sonriendo – En todos los sentidos.

-Creo que te devolveré el preservativo- al verle la cara a Sondra se puso alerta-¿Te estás protegiendo, no?

-Fui a que me recetaran la píldora. No te preocupes.

Emma sintió alivio y Sondra entrecerró los ojos- Ahora te toca a ti.

-No tengo nada que contar- murmuró saliendo al salón.

-Vamos. No te hagas de rogar.

Se sentó en el sofá- Es que...

-Te gusta Kaine.

-¡No!- se la quedó mirando pensando en ello- No. No me gusta mi jefe.

-¿Entonces? ¿Quién es?

-Que no me guste no significa que no me...

-¿Excite?- preguntó su amiga riéndose- ¿Te sube la temperatura?

Emma le sacó la lengua y Sondra se echó a reír.-Ese es el problema, que me cae mal. Pero tiene un cuerpo y cuando me roza...Uff.

-Hoy se ha portado muy bien acompañándote.

-¡Porque se quería enterar de lo que pasaba! ¡Se partió de la risa cuando te vio sobre Dirk arrancándole los pelos!

-Mira, te voy a decir una cosa pero que no te parezca mal.

-Vale.

Sondra la miró a los ojos- Acabas de pasar por una relación de cuatro años. Deberías divertirte un poco. ¡Tíratelo y olvídale!

-¿Y mi trabajo? Por cierto ¿sabes que están prohibidas las relaciones entre los trabajadores de la empresa?

-¿Estoy infringiendo la ley?- preguntó maliciosa.

Emma se echó a reír y se levantó para cambiarse de ropa. -Me voy a duchar.

-Te recogeré en una hora para salir a tomar algo- dijo Sondra abriendo la puerta.

-¡Es lunes!

-Estamos en la gran manzana ¡Así que no seas pesada! Te recojo en una hora y ponte mona.

Emma gruñó cuando cerró la puerta.

Capítulo 4

Decidió vestirse con un vestido rosa hecho de unas bandas elásticas que se ajustaba a su cuerpo. No se lo había puesto nunca pero le apetecía sentirse sexy. Se dejó el pelo suelto con sus rizos rojos enmarcando su cara. Un maquillaje ligero y unas sandalias plateadas. Como no tenía lentillas y se negaba a llevar las gafas, entrecerraba los ojos para mirarlo todo. Cogió el bolso y esperó a Sondra que llegó cinco minutos después con un vestido negro parecido al suyo- ¡Vaya, estás muy provocativa!- su amiga la observó atentamente y sonrió asintiendo.

-¿Estoy demasiado gorda para llevarlo?

-¡Que va!- Sondra la hizo darse la vuelta- Tendré que quitarte los hombres a puñetazos.

-Muy graciosa.

-Venga vámonos, que estoy muerta de hambre.

Sondra había reservado en un tailandés y todo estaba buenísimo. Se rieron a carcajadas cuando Emma, que no veía de cerca intentaba adivinar que era lo que se metía en la boca. Cuando terminaron su amiga le dijo que irían a un sitio del que le habían hablado en el Soho. Emma estuvo de acuerdo y se subieron en un taxi que las llevó hasta allí y al ver la cola de acceso Emma se sorprendió.- ¿Nos dejarán entrar?

-Déjame a mí.- pagó el taxi y sin dirigirse a la cola fue hasta la puerta con veinte dólares escondidos en el hueco de la mano. Sonrió al portero mientras Emma la seguía sin rechistar.- Hola, cuanto tiempo – le dijo al portero que abrió el cordón para que pasara. Sondra le dio la mano y el portero se la besó.

-Un placer.

-Gracias, guapo- dijo sonriendo.

Cuando entraron Emma dijo – ¿Le conocías?

-¡Que va! Pero así es como funcionan las cosas. Una chica atractiva y una propina .Es todo lo que necesitas en Nueva York.

Se acercaron a la barra pero Emma sólo veía bien de lejos.- Está animado.

-Y todavía es algo pronto- dijo mirando a su alrededor. -Vamos a bailar.

Estuvieron bailando un rato y pidieron un cóctel de piña que estaba delicioso. Un chico le pidió bailar pero tuvo que entrecerrar los ojos para verlo bien - No sé- respondió al ver que la cogía por la cintura- Este tipo de música no se me da muy bien.

-A mí tampoco pero por tenerte entre mis brazos bailaré hasta la lambada- dijo él riendo.-Eres la cosita más bonita que he visto en siglos.

Emma se echó a reír ruborizada mientras él la abrazaba por la cintura.- ¿Cómo te llamas?

-Emma ¿y tú?

-Robert. No eres de Nueva York ¿verdad?

-¿Alguien es de aquí? - preguntó chistosa.

Robert se echó a reír- Algunos, pero muy pocos.- La miró fijamente después de unos segundos-¿Te gustaría que nos fuéramos solos?

Era su oportunidad, no parecía su psicópata y era simpático. Y después de mirarlo veinte veces había decidido que era bastante guapo. Debía tener su edad y estaba claro que quería pasar la noche con ella- He venido con mi amiga.

-Ya, pero podemos llevarla a casa y divertirnos un poco- su mano

bajó desde su cadera hasta su trasero. Robert que le estaba sonriendo miró sobre su hombro – O quizás no...-la soltó de golpe y le dijo – Mejor lo dejamos para otro día.

Emma se quedó con la boca abierta de la sorpresa viendo como se iba. Cuanto más lejos con más claridad. Una mano la agarró de la muñeca girándola y le rodearon la cintura haciéndola temblar. Emma entrecerró los ojos y preguntó sorprendida- ¿Kaine?

-¿Por qué no te has traído las gafas?- preguntó divertido.

Ella se envaró-¿Y por qué habría de tráelas? Veo perfectamente. ¿Qué haces aquí?

-He quedado con unos amigos ¿y tú? ¿No deberías estar con ese novio tuyo que le gusta recibir palizas?

Emma se sonrojó- Eso se acabó.

-¿Y has decidido liarte con el primero que pase?- la pregunta parecía tener un poco de mala leche y ella entrecerró los ojos para verle la cara.

-No me iba a liar con él ¡Si acabo de conocerlo!

-¿Y ya te tocaba el culo?

Emma acercó más su cara para verlo mejor- ¿Estás enfadado?

-No, que va- respondió molesto.

-Porque eres mi jefe, no tienes derecho a fiscalizar mi vida privada.

-¿Esa frase la has aprendido en alguna revista?- preguntó divertido. Una de las manos de su cintura le acarició la espalda cortándole el aliento.

Cuando recobró la respiración miró alrededor- ¿Has visto a Sondra?

-Sí, está muy entretenida besándose como loca con Martin- señaló con la cabeza a una pareja que había cerca de ellos. Efectivamente se estaban besando apasionadamente y Emma se sonrojó.

-¿No les vas a decir nada?

-¿Yo? Ni loco – la apretó contra su cuerpo y Emma tragó saliva cuando sus pechos rozaron el torso de Kaine.

-¿Y lo de las relaciones entre gente de la empresa?- preguntó sin aire.

-Me lo acabo de replantear- le dijo al oído. Un estremecimiento la recorrió y sólo pensaba que tenía que salir de allí antes de que pasara algo irreparable.

Carraspeó y se apartó ligeramente- Uff, que tarde se ha hecho. – echó una risita y se alejó del todo separando su cuerpo rápidamente- Bueno, bueno, mañana hay que trabajar así que será mejor que me vaya a dormir.- miró alrededor y dio un paso atrás chocando con una de las parejas- Oh, perdón- se giró y volvió a mirar a Kaine. ¿Estaba

enfadado? Juraba que nunca más saldría sin las gafas.- Mejor salgo por ahí- dijo procurando no rozarlo- Buenas noches.

-Emma...- dijo él al pasar a su lado.

-Buenas noches- se despidió antes de que dijera nada más que los metiera a los dos en un auténtico lío.

Se tropezó en su huida y chocó con otra pareja, con toda la dignidad que pudo irguió la espalda y salió de la pista. Al pasar hacia la puerta del club la interrumpieron varios hombres y sólo pudo respirar tranquila cuando llegó a la calle. Justo cuando salía, unas chicas se bajaban de un taxi y dio gracias por la suerte que había tenido.

Después de dar la dirección de su casa respiró tranquila. Se había librado por los pelos. Gimió al pensar en el día después. Se mordió el labio inferior pensando que lo mejor era hacerse la tonta. Sonrió pensando que era buena táctica. Hacer que no se había enterado de nada.

Al día siguiente vestida con un ligero vestido verde entró en la oficina de los nervios. Llevaba el pelo recogido en una coleta y sus gafas colocadas sobre su preciosa nariz.

Se sentó en su sillón y esperó. Tras unos segundos mirando la

puerta del despacho se dio cuenta de que debería hacer algo. Encendió el ordenador y se levantó para encender la cafetera. Estaba metiendo agua dentro del depósito cuando llegó Kaine y nerviosa con la jarra llena de agua en la mano sonrió- Buenos días.

Él entrecerró los ojos de muy mal humor y entró en el despacho pegando un portazo. Se quedó mirando la puerta ahí parada con la jarra en la mano sin saber que hacer. Hizo una mueca y siguió cargando la cafetera. Estaba saliendo el café cuando un rugido salió del despacho-¿Dónde está mi café?

Emma se levantó de un golpe y nerviosa fue hasta la cafetera sacando la jarra antes de tiempo y quemándose la mano intentando no soltar la jarra de golpe. Volvió a meter la jarra rápidamente en la cafetera evitando gritar de dolor. Se limpió con una servilleta y vio que la piel estaba sonrosada. Le ardía la mano. Sirvió la taza cuando se terminó de cargar la jarra, fue con ella hacia el despacho y abrió la puerta. Dejó la taza en la mesa – ¡Tráeme los informes que tenemos sobre el nuevo chip! – cogió la taza y bebió un sorbo- ¡Joder ,está ardiendo!.

-Dímelo a mí- murmuró saliendo del despacho de Kaine.

Fue al archivo y cogió lo que él había pedido. Al volver Kaine la observó mientras se acercaba como si observara a un insecto. –Aquí

tienes –dijo dejando los informes delante de él

-No recuerdo haberte dicho que me tutearas.-dijo dejando la taza de café y abriendo la carpeta. Emma se sonrojó.

-Bien- se dio la vuelta pensando que cuando le acariciaba la espalda tenía que haberlo llamado de usted. Salía por la puerta cuando por poco se choca con la madre de Kaine- Señora MacArthur...

-Oh, llámame Marie –dijo sonriente.- He venido a ver a mi hijo, ¿puedo?

Emma sonrió-Claro, pase.

-Después podríamos ir a tomar un café.

-Emma tiene mucho trabajo- dijo Kaine enfadado- Mamá, ¿qué pasa? Estoy ocupado

Marie frunció el ceño- Ni se te ocurra usar ese tono conmigo.- Entró en el despacho y Emma cerró la puerta- ¡Te recuerdo que yo te di la vida!

Sonrió yendo hacia su mesa. Ella lo pondría en su sitio.

Diez minutos después estaba mirándose la mano que no tenía buena pinta. Estaba saliéndole una ampolla. Quizás debería ir a la farmacia o al médico. Se abrió la puerta y escondió la mano sonriendo pero perdió la sonrisa al ver que era Kaine el que salía primero- Emma

busca el número de nuestra agencia de viajes.

-Enseguida- abrió la agenda electrónica – ¿Para que lo quiere? Si necesita algo, yo puedo encargarme

-No necesitamos tu ayuda.- Ella apuntó el teléfono escondiendo la mano izquierda y le entregó el número.

-Ahora llama a contabilidad y que venga la señora Crisp- Emma cogió el teléfono y se lo apoyó en el hombro antes de marcar. Él bufó girándose hacia el despacho. En cuanto llamó a la de contabilidad que casi se negó a subir, se volvió a mirar la mano. No podía salir porque Kaine pondría el grito en el cielo, así que decidió pedirle un favor a John. Llamó a mensajería y pidió que John subiera, que tenía que ir a la farmacia. John no tardó en subir- ¿Qué ocurre?

Ella le miró con alivio –Tienes que hacerme un favor. ¿Podrías ir a la farmacia y pedir algo para las quemaduras?- le mostró la mano y John puso cara de horror.

-Tienes que ir a urgencias –dijo cogiéndole la mano con cuidado- ¿Cómo te has hecho esto?

-Con la cafetera- gimió cuando sin querer le tocó el dedo pulgar- Estaba hirviendo.

Se abrió la puerta del despacho y escondió la mano haciéndose daño con el gesto – Marie ¿ya te vas?- dijo forzando una sonrisa.

La madre de Kaine la miró frunciendo el ceño- Emma ¿estás bien?

-No señora, no está bien- dijo John algo enfadado- Tiene una quemadura en la mano y no quiere ir al médico

Emma le miró furiosa- No es nada.

-¡Tienes que ir a urgencias!

-¿Qué pasa aquí?- Kaine miró a John con los ojos entrecerrados saliendo de su despacho.

-Querido, por lo visto Emma tiene una quemadura- dijo Marie preocupada- Enseñanosla

Se sonrojó – ¡No es nada, de verdad!

-Emma- Kaine se puso a su lado con un enfado que le puso los pelos de punta-¡No me hagas perder el tiempo!

Ella se mordió el labio inferior y sacó la mano lentamente. Marie jadeó- Por Dios ¡tiene que dolerte mucho!

Kaine le cogió delicadamente la mano por la muñeca.- ¿Te duele?

Asintió esperando que le gritara que fuera al médico.- John, puedes irte- dijo Kaine mirando al mensajero.

-¿Irás al medico?- preguntó dudando que la dejara salir mientras iba hacia la puerta.

-Yo la acompañaré- dijo la madre de Kaine sonriendo al mensajero.

Kaine asintió y miró a Emma a los ojos- Coge tu bolso que mamá

te acompañará.- le soltó la mano y Emma se alejó hasta su mesa para coger el bolso.

Su jefe estaba hablando con su madre en voz baja y Emma se acercó tímidamente.

- ¿Nos vamos?- preguntó Marie sonriendo al verla acercarse.

-No hace falta que me acompañe, de verdad. Puedo ir sola.

-Kaine va a llamar a un amigo nuestro para que nos esté esperando- dijo Marie – Será más rápido y cómodo que esperar en el del seguro.

Emma se sonrojó- Pero yo no puedo pagar un médico privado- dijo muerta de la vergüenza sabiendo que los privados eran prohibitivos.

- ¡No digas más tonterías y vete de una vez!

-¡Kaine! –protestó Marie mirando a su hijo como si no lo hubiera visto nunca, mientras Emma quería que se la tragara la tierra.

-¡Mamá, tengo mil cosas que hacer y no puedo perder el tiempo haciéndola entrar en razón!- gritó yendo a su despacho y cerrando de golpe.

Marie entrecerró los ojos y luego sonrió satisfecha- Es un ogro como su padre- luego miró a Emma –pero era un marido maravilloso.- dijo con melancolía.

-¿De verdad?- preguntó escéptica.

La madre de Kaine se echó a reír y la cogió por el brazo para llevarla hasta el ascensor

- ¿Sabes que yo también fui la secretaria de mi marido?

Emma abrió los ojos como platos negando con la cabeza- Y me trataba fatal. Hasta que me planté y le grité fuera de mí que cada vez que volviera a gritarme le tiraría algo a la cabeza.

-¿Y qué hizo él?

-Se echó a reír.- suspiró recordándolo- Evidentemente no me creía. Sólo cuando volvió a gritarme se dio cuenta de que hablaba en serio, cuando le pegué con una carpeta en la cabeza.

Emma abrió los ojos como platos- Entonces sí que se pondría hecho una fiera.

Marie la miró con picardía- Me persiguió por todo el despacho y me atrapó tirándome en el sofá.

-Ah- dijo divertida.

-Tres meses después estaba casada. Y un mes después me enteré de que estaba embarazada.- la miró sonriendo – ¿Sabes? Me gustas para Kaine y voy a hacer lo que pueda para que seas la madre de mis nietos.

Emma abrió la boca asombrada- ¿Pero qué dice?

-Lo que has oído.

La metió en un taxi en estado de shock- Pero...

-No protestes más- dijo después de dar la dirección- Saltan chispas cuando estáis juntos. En cuanto me descuide me haréis abuela.

-Está equivocada, en serio- dijo preocupada.

Marie arqueó una ceja- ¿De verdad? Entonces dime una cosa. ¿Alguna vez has deseado que te bese?

Se sonrojó intensamente- Es muy guapo – Marie sonrió orgullosa- pero eso no significa que vaya a funcionar.

-No, ahora está claro que no- dijo su madre disgustada- Está obsesionado con no casarse todavía. Trabaja mucho y quiere disfrutar de la vida antes de atarse - dijo con desprecio- Pero yo le voy a demostrar que como no se dé prisa puede perder a la mujer de su vida.

-¿Y cómo se lo va a demostrar?- preguntó temiéndose la respuesta.

-Porque tú me vas a ayudar.

Puesto que llegaron al consultorio médico situado en el Upper West Side, cerca del edificio Dakota, tuvieron que dejar la conversación. El médico la atendió diligentemente en cuanto llegaron, después de saludar con cariño a la madre de Kaine. La sentó en una camilla y le miró la mano frunciendo el ceño- Menuda ampolla.

¿Cómo te la has hecho?

-Me derramé el café desde la cafetera.

-Evidentemente debía estar hirviendo- Se la limpió suavemente- Es una quemadura de segundo grado.

-¿Tardará en curarse?

-De una semana a quince días- dijo el médico aplicándole abundantemente una crema. -Te voy a recetar unos antiinflamatorios que te ayudarán con el dolor y una crema antibiótica que te aplicarás por la mañana y por la noche. Le empezó a vendar la mano.

-¿No me revienta la ampolla?- preguntó sorprendida.

-No, es mejor que no. Evitará infecciones- dijo el doctor.- Si ves que se pone peor o que te duele mucho, vuelve a verme.

-¿Le quedará cicatriz?- preguntó Marie mirando su mano vendada.

-Le quedará algo pálida un tiempo- dijo el doctor sonriendo- pero no quedará cicatriz.

Marie sonrió a Emma- El café es peligroso.

-Ni se imagina la cantidad de quemaduras que me llegan por ese tipo de accidentes.

Le dio las recetas y las acompañó a la puerta. -Cuídate Emma y a ti Marie, espero verte dentro de poco para tu revisión anual.

Marie frunció los labios- No tengo ninguna prisa, me siento muy

bien.

-Es importante hacerse una revisión anual, sobre todo a tu edad.

La madre de Kaine frunció el ceño- Estoy hecha una jovencita.

Emma se echó a reír al ver que se enfurruñaba- Hasta yo me hago unos análisis todos los años, Marie.

Pareció pensárselo mejor- Bueno, me lo pensaré.

El médico puso los ojos en blanco pero luego se echó a reír- Tengo que pelear con ella todos los años.

-Es de familia- murmuró ella.

Al salir a la calle Marie la obligó a ir a una cafetería. Emma pidió un refresco y Marie la miró atentamente- Bueno, ¿no me vas a preguntar lo que he pensado?

-Me da miedo preguntar- murmuró mirando el escaparate hacia la calle.

-La verdad es que desde que te conocí me gustaste.

-Marie...

-No me interrumpas, niña.

-Es que acabo de salir de una relación y no quiero salir con nadie.

-Menuda mentira- dijo Marie admirada.

-¡No miento!

-Si supieras que llegabas a algo con mi hijo, te tirarías de cabeza-

dijo sonriendo- Todas lo harían.

Emma hizo una mueca.

-Es guapo, rico y muy inteligente. Pero lo que no sabes es que también es leal y muy protector con los que ama- dijo convencida- Y a ti te amaré como me llamo Marie MacArthur

La miró sin salir de su asombro- ¿Y yo?

-Tú te enamorarás de él en nada de tiempo- la miró entrecerró los ojos- eso sino lo estás ya.

Emma abrió la boca para decir algo pero no le salió nada y Marie sonrió de oreja a oreja. -Bien ¿ahora me escucharás?

Asintió bebiendo su refresco- Estamos a veinte de junio y mañana es su cumpleaños

-Lo sé, cumple treinta y seis. Le he preparado una fiesta sorpresa en la oficina- dijo sonriendo -Mi amiga Marian se encarga de ello.

Marie la miró muy interesada- ¿Y qué le habéis comprado?

Emma se sonrojó- Una primera edición especial de las obras de Shakespeare.-La madre de Kaine la miró sonriendo - Con litografías.

-Sólo alguien que conoce bien a mi hijo le haría ese regalo.

Se encogió de hombros- Un día en una reunión le oí comentar que se las había leído todas, así que supuse que tenía que gustarle mucho.

-Le va a encantar. Bueno, a lo que iba. Lo que no sabes es que yo le

he preparado una fiesta sorpresa en mi casa. ¿Sabes cantar?

-¿Qué?- preguntó sorprendida.

-Cantar, ¿sabes?- preguntó divertida.

-Bueno, he estado en el coro de mi iglesia...

-Perfecto. Saldrás de la tarta.

-No, no- dijo moviendo la mano sana delante de ella- Ni hablar.

-Necesito que alguien salga de la tarta.

-Pues contrata a alguien. ¡Por Dios esto es Nueva York, está lleno de actores y cantantes buscando una oportunidad!- dijo exasperada.

-Sí, pero esos no quieren acostarse con mi hijo.

-Si hubiera querido acostarme con él, lo podría haber hecho ayer- dijo dejando a Marie con la boca abierta – y salí corriendo.

Marie se echó a reír- Esto va a ser más fácil que robarle un caramelo a un niño.

-Ni hablar. No pienso hacer el ridículo delante de sus amigos- dijo frustrada.

-Será fácil. Le diremos después que la cantante nos falló en el último momento y que tú me hiciste el favor. Se lo tragará- dijo confiada.- Quedarás como la buena samaritana que me ha echado una mano.

-Haré el ridículo y me moriré de la vergüenza.

-Irás maquillada y disfrazada- dijo sin darle importancia- Sólo él te reconocerá, te lo aseguro.

-¿De que me voy a disfrazar?

-Todavía no lo se -dijo haciendo una mueca.

-Veo que has pensado mucho en ello- dijo irónica.

-¡Eh, que se me acaba de ocurrir! Hasta tengo que cambiar la tarta pero sé que le encantará- dijo con una sonrisa cómplice.

Emma gimió- Prométeme que no se me reconocerá.

-Hecho.

-Y después de hacer el ridículo ¿qué va a pasar?

-Te irás rápidamente. No debe hablar contigo.

-¿Y cuando pasado mañana me vea en la oficina?- preguntó preocupada.

-Le sonreirás pero no dejarás que te toque un solo pelo- dijo muy seria.- Coquetea con él pero no te rindas antes de tiempo.

Bufó preocupada- No picará, está muy enfadado después de lo de ayer.

Marie sonrió y luego le miró la cara-El problema son las gafas.

-Se me rompió una lentilla y tengo que cargar con ellas.

-Tendrás que hacerte otras, no puedes salir de la tarta con gafas.

-Me las compraré esta tarde.-dijo dándose por vencida.

-¡Perfecto!

La acompañó hasta la oficina pero no subió- Te llamo mañana para contarte los detalles.

Gimió pensando en ello y antes de que protestara, Marie cerró la puerta del taxi. Se despidió con la mano.

Capítulo 5

Llegó a la oficina y se dejó caer en su silla- ¿Como estás? – preguntó Kaine mirándola con el ceño fruncido, apoyado en el marco de su puerta de su despacho con los brazos cruzados- ¿Te duele?

-Estoy bien- dijo colocando su bolso-¿hay algo urgente?

-No – se acercó a la mesa y observó su vendaje –Si quieres, puedes tomarte el día libre.

-Puedo trabajar- protestó ella cogiendo las cartas y empezando abrirlas con cuidado de no hacerse daño en la mano.

-Has tardado mucho.

-Su madre insistió en tomar un café- dijo sin darle importancia- No me podía negar.

-¿Y de qué hablasteis si puede saberse?- preguntó desconfiado.

-De lo cara que está la vida- abrió un cajón sonrojada y cogió lo

primero que pilló. Una goma de borrar.

-No te creo- su voz le puso los pelos de punta-¿No le habrás contado nada?

-¿Sobre que?

-¡Sobre lo que sea!

Ella le miró inocentemente. Su boca estaba tensa y sus ojos negros echaban chispas.

- Claro que le he contado cosas pero nada sobre usted, si es lo que le preocupa.

-Emma...

-¿Por qué no le pregunta a ella sino me cree?

-Mi madre es una entrometida de primera y si fuera por ella controlaría toda mi vida. ¡Más te vale que no le hayas contado nada que pueda amargarme la vida!

Indiferente contestó- ¿Cómo por ejemplo?

Él entrecerró los ojos- Te crees muy lista ¿verdad?

Emma sonrió de oreja a oreja- Pues no tanto como usted pero...

Exasperado entró en su despacho y cerró la puerta murmurando que no aguantaba a las mujeres que se creían graciosas.

Durante el resto del día la ignoró y ella respiró aliviada.

Llegó la hora de la fiesta sorpresa. Kaine tenía una reunión en la sala de juntas que duraría una hora y Emma decoró con ayuda Marian el despacho. Cuando faltaban cinco minutos para que llegara, todos los directivos y algunas secretarias estaban allí excepto Martin que era el encargado de llevarlo directamente a la fiesta. Todos esperaban dentro del despacho cuando llegó. Martin que iba justo detrás le guiñó un ojo- Emma, tendrás que traerme los dossier de Digicon- abrió la puerta y la miró desde allí. – y procura que te den los nuevos presupuestos. –entró en el despacho y se quedó de piedra cuando todos gritaron “Sorpresa”.

Martin le dio una palmada en la espalda –Felicidades, viejo- dijo metiéndolo en el despacho.

Emma se acercó sonriendo mientras sus compañeros lo felicitaban. Cogió el regalo que había guardado en un armario del despacho y se lo dio a Martin para que se lo entregara. Martin entrecerró los ojos- Dáselo tu. Tú has organizado esto.

-No, por favor. –le rogó ella con la mirada.- Me da vergüenza.

Martin cogió el regalo- No será un bomba ¿verdad?

Emma se echó a reír –No es que no se la merezca. Pero no, es un libro.

Cuando todos lo felicitaron se acercó a ellos como si quisiera

matarlos.- Emma, te juro...

-¡Felicidades!- dijo ella con demasiada alegría-¿Una copita?

Se acercó a la bandeja y cogió dos copas de champán- Hay que brindar –dijo ella dándoles las copas.

-¿Tú no bebes?- preguntó Martin divertido.

-Pues no, estoy tomando unas pastillas- dijo enseñando su mano.

Lo que menos le apetecía era salir borracha de una tarta.

-¡Atención, que el jefe va a abrir el regalo!- dijo Martin dándole su regalo.

Kaine dejó la copa sobre la mesa y abrió el paquete. Sonrió al ver el libro y lo abrió con interés – Martin es increíble, gracias. Me gusta mucho.

-Es un regalo de todos – dijo Martin mirando a Emma –pero Emma fue la que lo eligió.

Su jefe entrecerró los ojos mirando a su secretaria- Gracias, Emma.

-De nada –respondió incómoda- Me alegro de que le haya gustado- se dio la vuelta y se puso a hablar con otras personas.

Sintió su mirada en su espalda pero disimuló sonriendo a sus compañeros.

La fiesta terminó a las cinco después de la tarta y algunos habían bebido de más. Emma vio divertida como una secretaria salía dando

eses del despacho de Kaine.

-Ha sido una fiesta estupenda- dijo la chica sonriendo a Emma.

Kaine la tuvo que coger del brazo para evitar que cayera y se la entregó a otra administrativa.

Estaba cogiendo su bolso cuando él se acercó- Emma quería agradecerte lo de la fiesta.

-No ha sido nada. Felicidades, otra vez- dijo interrumpiéndole yendo hacia la puerta

-Emma...

-Hasta mañana- se despidió con una sonrisa forzada.

Sólo tenía una hora para ir a casa ducharse e ir hasta el Upper East Side. Corriendo cogió el metro para ir hasta su casa. Tuvo cuidado en no mojar la venda y se puso unos pantalones cortos y una camiseta. Cogió el bolso y salió corriendo.

Al llegar a Park Avenue entró corriendo en el edificio de Marie. Estaba esperándola en la puerta del ático- Están a punto de llegar. Vamos, date prisa.

-Ya estoy aquí- dijo algo molesta siguiéndola hasta una habitación donde vio una malla sobre la cama- ¿Qué es eso?

-Tu disfraz-dijo sonriendo- Venga, que la maquilladora artística

está esperando.

Emma se echó a reír levantando la malla transparente que tenía en la mano. Tenía dos conchas en la zona de los pechos y una cola de lentejuelas azules- ¿De sirena?

-¿A qué es precioso?

-No pienso ponerme eso- dijo dejándolo sobre la cama.

-Vamos, es genial- dijo Marie preocupada- ¡No puedes rajarte ahora!

-¡No pienso dejar que me vean medio desnuda!

-Es como un bikini. ¿Nunca te has puesto un bikini?

Emma puso los ojos en blanco y se pasó una mano por sus rizos rojos- Con tu cabello quedarás preciosa. Vamos Emma, hazlo por mí.- dijo haciendo pucheritos.

-Esto no va a salir bien.-dijo mirando sus ojos negros.

-Te prometo que si una vez vestida y maquillada no te gustas, lo dejamos- dijo Marie sonriendo.

Se dio por vencida y se empezó a vestir. El traje era incómodo pues la cola era estrecha y tenía que andar como una geisha. Lo que significaba que necesitaría ayuda para salir de la tarta. Al mirarse en el espejo se sorprendió de lo bien que quedaba el disfraz- Te pareces a la Sirenita- dijo Marie encantada.

-No podré salir de la tarta.

-Mejor-dijo divertida guiñándole un ojo- pues pídele a Kaine que te ayude a salir.

La maquilladora quedó encantada al verla- Va a quedar preciosa.

Empezó su trabajo y los invitados empezaron a llegar –Bien, te vendré a buscar para el final de la cena.

Emma suspiró ruidosamente. Cuando la chica terminó, la miró advirtiéndola- Ni se le ocurra tocarse la cara.

-Tranquila.

-Lo digo porque como media nos la tocamos inconscientemente tres veces cada cinco minutos

-¿De verdad?

La chica se echó a reír –Pues sí. No sabe la cantidad de trabajos que me han estropeado sin darse cuenta.

La dejó sola y se miró al espejo. Era precioso y sin querer se iba a tocar la cara cuando se dio cuenta de lo que iba a hacer. La piel le brillaba como si llevara purpurina, sus ojos parecían enormes con unas sombras en los párpados en colores verdes y azules. Sus labios pintados de azul parecían enormes y su pelo parecía más rojo.

Marie entró en la habitación y aplaudió al verla. –Estás preciosa. – cogió una cámara de fotos y le sacó un par mientras Emma se

sonrojaba.

-¿Cómo voy a entrar en la tarta? – preguntó mientras Marie sacaba una foto más.

-Te ayudará un camarero. – abrió la puerta y miró fuera – Rápido, a la cocina.

-¿Rápido?- preguntó viendo como salía. Dando pasitos salió al pasillo y la siguió partiéndose de la risa.- Por dios Marie, no tan rápido.

Marie se echó a reír al verla andar- Está claro que no puedes huir rápidamente.

-Tendrás de ingeniártelas para que pueda irme.

-Tranquila, los invitados me ayudarán a entretenerlo.

Llegaron a la cocina y el personal del catering la miró sonriendo- Necesito un voluntario para meterla en la tarta.

Tres camareros se acercaron corriendo y Marie se echó a reír. Cuando estuvo metida en la preciosa tarta miró a Marie con sus ojos verdes- ¿Estás segura?

-Cuando ponga la música. Tienes que tirar de la tapa.

-Ok .-se encogió como pudo y el camarero que la había ayudado puso la tapa encima.

El corazón le iba a mil por hora y cuando la empezaron a mover,

pensó que se desmayaría de los nervios. Bufó intentando no respirar cuando de repente oyó risas y aplausos. Cuando la música comenzó tenía la boca seca pero no se lo pensó, golpeó la tapa saliendo disparada y salió cantando cumpleaños feliz cuando se dio cuenta de que estaba mirando la pared. Rápidamente se dio la vuelta quedando frente a Kaine que la miraba sonriendo divertido y abrió los ojos como platos cuando se dio cuenta de quien era. Ella apartó la mirada y miró a la sala donde todos la observaban extasiados y sonrió orgullosa terminando la canción. Todos aplaudieron y volvió a mirar a Kaine que miraba su disfraz como si quisiera taparla con la cortina que tenía detrás- ¡Feliz cumpleaños!- exclamó ella extendiendo los brazos cariñosa.- ¿Sacas a tu sirenita de aquí?

-Claro- dijo entrecerrando los ojos cogiéndola en brazos rápidamente. Ella sonrió mirándolo a la cara. – ¿Y mi regalo eres tú?

-¡Kaine! – dijo su madre sonriendo- La sirenita tiene que irse.- el público se empezó a reír y a gritar que le diera un beso de cumpleaños.

Emma sin perder la sonrisa preguntó al público- ¿Se merece un beso? ¿Ha sido bueno este año?

Los amigos de Kaine se echaron a reír mientras la animaban y Emma miró a Marie que sonreía de oreja a oreja. Volvió la cabeza

hasta su jefe que la miraba como si quisiera devorarla y Emma se acercó a sus labios- Feliz cumpleaños, Kaine.- le acarició los labios con el público vitoreándolos y él la apretó contra sí. Después de darse cuenta de que no la rechazaba abrió sus labios contra él y cuando le acarició con la lengua perdió el control del beso, pues él se concentró en devorarla. Emma interrumpió el beso – No eres un chico tan bueno- dijo provocando las risas de los invitados.

Kaine sonriendo la dejó en el suelo y Marie quiso que se sacaran una foto. Después de sacarse un par, Kaine la cogió por la cintura y le robó otro beso que fue fotografiado.

- Pillada – le dijo a Emma en el oído- tengo la prueba.

-Ja, ja- dijo mirando a Marie que se acercó enseguida.- ¿Has visto que amable es Emma, querido? Me ha hecho el favor cuando se ha enterado que la cantante no podía venir.

-Menos mal que le quedaba bien el disfraz- dijo comiéndosela con los ojos- Ahora vete a vestirte, Emma. Todavía no te ha reconocido nadie pero no tardarán y no me apetece explicar porque mi secretaria aparece desde dentro de mi tarta.

Bajo la atenta mirada de Kaine se fue andando con esos pasitos mientras seguía a Marie. La risa de Kaine la hizo girarse para verlo rodeado de gente aunque él seguía mirándole el trasero- Hasta el

próximo año, chato- dijo ella desde la puerta mandándole un beso que provocó varias risas.

Cuando llegó a la habitación se dio prisa en cambiarse mientras Marie procuraba que no fuera a buscarla en cualquier momento. Se había puesto los pantalones cortos y estaba poniéndose la camiseta por la cabeza intentando no mancharla cuando la puerta se abrió- Ya termino.-dijo bajándose para ver a Kaine que la observaba divertido.

-Por mí no te des prisa- dio un paso hacia ella y Emma se quedó en blanco. ¿Dónde estaba Marie?

-Si me perdona tengo que irme- dijo calzándose las sandalias.

-¿Ahora ya no me tuteas?- dio otro paso adelante y Emma se puso nerviosa cogiendo el bolso.

-Esto lo he hecho para hacerle un favor a su madre- dijo dando un paso a un lado

Kaine le cortó el paso- ¿Y lo de besarme también?

Emma dio un paso al otro lado- Jefe, era parte del espectáculo, que no se le suba a la cabeza.

Él frunció el ceño- ¿Sueles besar así como así?

-Mira quien lo va a decir- intentó salir pero Kaine le bloqueó la puerta- ¿Me deja salir?

-¿Tienes prisa?- preguntó divertido.

-Pues sí- dijo levantando la cabeza, retándole.

-¿No me digas que tienes una cita?

-Pues sí- respondió mintiendo descaradamente.

-Entonces vete con un recuerdo- dijo cogiéndola por la cintura y pegándola a él. Antes de darse cuenta la estaba besando como un poseso mientras ella con los brazos colgando dejó caer el bolso. Fue algo tan intenso que gimió contra su boca pensando que se iba a desplomar allí mismo del mareo que le provocó. Cuando lo cogió por los hombros y empezó a responder la soltó de golpe dejándola aturdida- Que lo pases bien- dijo Kaine sonriendo, abriendo la puerta y saliendo de la habitación.

Emma miró a su alrededor y atontada recogió su bolso. Con el maquillaje totalmente borrado alrededor de la boca salió de allí y cogió un taxi.

Se metió otra vez en la ducha para quitar el maquillaje y pensó en lo que había pasado. Frunció el ceño pensando que Marie la había fallado. ¡Se suponía que tenía que retenerlo! No, aquello no había salido bien.

Le costó dormirse y dio muchas vueltas en la cama. Se dijo que era el calor pero era texana y estaba acostumbrada a asarse, así que eso no podía ser. Así que se quedó dormida porque no oyó el despertador y

llegó tarde a trabajar. Exactamente media hora y había ido sin desayunar.- ¿Se puede saber dónde estabas?- preguntó molesto Kaine cuando la vio llegar.

-Me he dormido- dijo de mal humor pues no se había podido tomar ni un café.

-¡Sino estuvieras las noches por ahí, igual no te dormirías!- le gritó él al ver como se servía un café.

Ella le fulminó con la mirada – ¡No me fastidies y deja de gritarme!

Kaine arqueó una ceja- ¡Perdona, no sabía que te doliera la cabeza!

-No me duele la cabeza- protestó sentándose en su sillón y encendiendo el ordenador- ¿por qué no dejas de echarme la bronca y me dices lo que tengo que hacer?

-Ya te lo estoy diciendo ¡Llegar a tiempo!

Emma dio un sorbo a su café y vio el vendaje de la mano. Gimió al darse cuenta que no se había cambiado el vendaje, ni se había puesto la crema. Se levantó y cogió su bolso

– ¿Dónde vas?-gritó él.

-¡Al baño!

-Por el amor de Dios – dijo exasperado al verla entrar y encender la luz. No se molestó en cerrar la puerta y Emma empezó a quitarse la venda lentamente pero se le enredó

-Déjame a mí- dijo al ver que se iba a hacer daño.

Suspiró y le dio la mano frotándose los ojos. El la miró antes de cogerle la mano- Debe haber sido una noche de lo más movida- dijo irónico.

-No lo sabes bien.

Terminó de quitarle la venda.- ¿Y se puede saber con quién?

Emma le miró a los ojos pues parecía enfadado- ¿Y por qué te lo iba a decir? Yo no sé nada de tu vida privada. – metió la mano debajo del grifo y se la lavó suavemente.

-¿Me lo vas a decir o no?- preguntó muy tenso.

-Pues no- dijo cogiendo unos pañuelos de papel y secándose las manos. Cogió la crema de su bolso y la venda. Se empezó a echar la crema y le miró de reojo. Parecía que se la quería cargar y Emma no pudo evitar sonreír.

-¿Te hace gracia?- preguntó en tono helador.

-¿El que?

-Como estás sonriendo...

-¿Qué me podría hacer gracia? –dijo ella cogiendo la venda y dándosela a él que se la puso sin rechistar- ¿Qué parezcas un interrogador de la GESTAPO?

Cuando estaba en la mitad del trabajo la miró furioso- ¿Te parece

normal besar a un hombre y salir con otro?

-Depende del hombre- dijo moviendo la mano para que continuara.

-¿Perdona?

-Vamos Kaine, ¿me vas a decir que tú nunca has besado a una mujer y luego has salido con otra? ¿O que no te has acostado con dos mujeres distintas en la misma semana? Parece que vas de monje de clausura pero recuerda con quien estás hablando. Te he pasado llamadas de veinte mujeres distintas en tres meses.- él apretó los labios y continuó vendando su mano.

-No es lo mismo.

-Claro, tú eres un hombre y yo una mujer- dijo divertida guardando la crema en el bolso.

-Exacto.

-Vamos a trabajar -dijo queriendo salir del baño. Al ver que no se movía le miró a los ojos- Recuerda que las relaciones en el trabajo están prohibidas- dijo riéndose de él- Te dije que no te liaras. El beso que te di fue por tu fiesta de cumpleaños, nada más.

Él salió del baño y entró en su despacho dando un portazo- ¿Vuelven los portazos?- preguntó divertida en voz alta, dejando el bolso en su mesa.

La puerta se abrió de golpe y salió poniéndose delante de su mesa-
Te voy a decir una cosa...

-Estoy impaciente- dijo sentándose en su sillón.

-Ahora estamos trabajando

-No, todavía no –respondió cogiendo la taza de café y mirándole a los ojos.

-Y cuando trabajemos me hablarás con respeto. ¡Todavía soy tu jefe!

-¿He dicho yo lo contrario?- bebió el café tranquilamente.

El posó las manos sobre el escritorio- Emma...

-Está bien, jefe- dijo reculando viendo lo enfadado que estaba en su mirada. Tampoco por hacerse la graciosa quería perder su trabajo pero no pudo evitar decir.- ¿Pero eso significa que cuando den las cinco puedo decir todo lo que pienso?

-¡No te pago para que me digas lo que piensas!- le gritó a la cara fuera de sí.

Eso le pareció muy divertido- ¿De verdad?

- Me estas llevando al límite, Emma- dijo furioso.

-Entonces será mejor que vaya a trabajar, señor.- dijo con una sonrisa – No vaya a ser que explote.

Kaine gruñó viendo como bebía su café. Emma se chupó el labio

inferior inconscientemente y también miró sus labios que en ese momento estaban muy tensos.

Llamaron a la puerta y Kaine se incorporó sobresaltado. –Mamá ¿qué haces aquí?

-Pues venía porque le he traído un regalito a Emma- dijo sonriendo a su hijo y dándole un beso en la mejilla- Para darle las gracias por su ayuda.

-No tenías porque, Marie- dijo mirando la bolsa que llevaba con el ceño fruncido. Era de una conocida tienda de lencería .Victoria Secret 's. Gimió al pensar en lo que le habría traído.

-Es una tontería- dijo con intención- ¿Por qué no lo abres? Así Kaine podrá decirte si le gusta.

Ese juego empezó a divertirle y apartando el papel fucsia sacó un picardías verde casi transparente – ¿Qué te parece?- preguntó Marie emocionada.

-Oh, es precioso –dijo cogiendo los tirantes y colocándolo al trasluz- No tenías porque, de verdad.

-¿Qué piensas, Kaine?

Ella se lo puso sobre el cuerpo sin mirarle para ver si le quedaba bien y él gruñó girándose al despacho y cerrando la puerta de golpe. Marie hecho una risita-¿Qué tal la mañana?

Emma se acercó-Serás traidora, ayer me acorraló en la habitación.

De pronto la luz del intercomunicador se encendió y Emma tapó la boca de Marie. Le señaló la luz y ella asintió con los ojos entrecerrados.

-¿Sabes Marie? Ayer salí con un hombre...- dijo suspirando ruidosamente.

Marie le guiñó el ojo- ¿Y cómo es? No omitas nada. Quiero todos los detalles.

-Lo conocí en Central Park el sábado. Tiene un cuerpo...

-¿Mejor que mi hijo?

-Bueno...- dijo fulminándola con la mirada- por ahí andan.

Marie se echó a reír-Cuéntame como es.

-Es rubio, alto y tiene unos ojos azules preciosos.

-Al grano ¿qué tal en la cama?

Emma se echó a reír mientras fruncía el ceño y Marion negó con la cabeza vehementemente-¡Todavía no me he acostado con él! Era nuestra primera cita.

-Hija, que sosa eres.- dijo pareciendo decepcionada-¿Estrenarás el camisón con él?

-Puede- un golpe en el interior del despacho retumbó en el intercomunicador que se desconectó inmediatamente.

Marie sonrió levantando el pulgar- Recuerda, ni un pelo.-dijo guiñándole un ojo.

-¡Emma!- gritó Kaine desde el despacho-¡Tráeme un café!

Emma echó una risita y fue hasta la cafetera.- ¡Cariño, te llamo luego!- gritó Marie a su hijo

-¡Adiós, mamá!

Capítulo 6

El resto del día fue un continuo ataque verbal y Emma cuando dieron las cinco estaba a punto de explotar. El colmo fue cuando a punto de salir le gritó que era una inútil cuando había sido culpa suya que unos informes no se encontraran. Seguro que se los había dejado en casa. – ¿No estarán en el despacho de tu casa?- preguntó ácida.

Él entrecerró los ojos- Seguro que no.

-Me parece que antes de ayer te los metías en el maletín- dijo ella exasperada.

-¡Te digo que no!

Emma perdió la paciencia-¿Quieres apostar?- preguntó sin pensar.

-Hecho.

-Si están en tu casa- se lo pensó un rato- Me voy una semana de

vacaciones

-Ni hablar- dijo el negando con la cabeza- Hasta que no llegue agosto aquí nadie se va a ningún sitio.

-Pues...los viernes trabajo hasta la hora de la comida hasta agosto.

-Bien- la miró con los ojos entrecerrados –Si gano yo, te acostarás conmigo.

Ella abrió los ojos como platos- ¡Eso no es justo!

Kaine sonrió- Si estás tan segura de que los papeles están en mi casa...

-¡Eres un tramposo! ¡No puedes pedirme eso!

-Claro que puedo –dijo divertido. Sentado en su sillón levantó los brazos colocando las manos detrás de la cabeza. – ¿Aceptas o no?

El muy cabrito se lo estaba pasando en grande. Pero Emma estaba segura de que los papeles no estaban en la oficina- Hecho.

Kaine se levantó de la silla rápidamente y cogió la chaqueta. –Coge el bolso y ese picardías que lo vas a estrenar.

-Ja, ja- dijo ella –que más quisieras.

El viaje en coche fue tenso y cuando llegaron a su casa en la Quinta avenida y entraron en el ascensor, los nervios de Emma estaban a punto de ebullición-¿Estás seguro que quieres continuar?- preguntó viendo como se abrían las puertas.

Kaine arqueó una ceja divertido- ¿Te estás echando atrás?

Emma se enderezó- Ni hablar, una apuesta es una apuesta.

Entraron en el piso y Emma miró alrededor interesada. La casa era bonita, ni demasiado moderna, ni demasiado clásica y los colores no eran los típicos de soltero. Le gustaba. Kaine fue directamente al despacho y abrió la puerta- Tu primero- dijo divertido.

Emma nerviosa se acercó al escritorio y desesperada miró alrededor levantando los informes que había sobre el escritorio-¿Ves?- preguntó divertido quitándose la corbata.

Ella tragó saliva y siguió buscando – Emma...

-¡Un momento!- dijo abriendo los cajones mientras Kaine se reía. Miró a su alrededor y gimió al darse cuenta de que había perdido la apuesta. Lentamente miró a Kaine que se estaba desabrochando la camisa- Creo que voy a pasar de verte con el camisón- dijo con voz ronca. – ¿por qué no te vas desnudando?

Emma se mordió el labio inferior mirándolo a los ojos cuando algo rojo le llamó la atención detrás de Kaine y sonrió sensualmente- No tan rápido, cariño.

Se acercó a él lentamente y lo empujó contra estantería eróticamente. Le acarició el cuello sonriendo al ver que aquello le había excitado – ¿Quieres hacerlo aquí?

-En este momento lo haría en cualquier sitio- dijo intentando besarla. Emma puso una mano a cada lado de su cara sonriendo.

-Pues es una pena -dijo cogiendo el informe de la estantería y poniéndoselo delante de la cara- Por que eso no va a pasar.

La cara de Kaine era para partirse de la risa, sino estuviera tan excitada- Los viernes por la tarde pensaré en ti, cariño- dijo apartándose de él. Cogió su bolso y la bolsa de la lencería mostrándosela.- Y esto lo estrenaré con el hombre que salí ayer- le lanzó un beso desde la puerta.

-¡Emma! ¿En serio me vas a dejar así?- preguntó indignado saliendo tras ella.

Ella echó una risita - Una apuesta es una apuesta.

Salió del piso y llamó al ascensor- Vale, has ganado y tienes los viernes libres.

-Claro- respondió sin mirarlo.

-Pero eso no significa que...

Ella lo fulminó con la mirada- No pensarás que después que has querido utilizar la apuesta para obligarme a acostarte conmigo, lo voy a hacer ahora voluntariamente.

-Pues sí- dijo cogiéndola por la cintura y besándola en el cuello haciendo que a Emma se le acelerara la sangre- Venga nena, volvamos

dentro.

Se abrió el ascensor y Emma entró en él rápidamente- Lo siento, quizás en la próxima- dijo cerrando las puertas. Suspiró de alivio cuando el ascensor comenzó a descender.

Al llegar a casa lo primero que hizo fue darse una ducha fría y se sintió mucho mejor al salir.

Al día siguiente era viernes y se levantó muy descansada después de dormir toda la noche de un tirón. Hoy saldría a las dos y estaba pletórica. Se puso un vestido de tirantes blanco que se ajustaba en el corpiño y luego caía en pliegues hasta encima de sus rodillas. Era uno de sus favoritos y para darle algo de color le puso un cinturón estrecho rojo. Las sandalias rojas a juego completaron el conjunto.

Como tenía tiempo de sobra decidió desayunar fuera y entró en un Strabucks cercano a la oficina. Pidió un café latte y un croissant. Se sentó en la mesa a comerse su croissant y estaba masticando el delicioso pastel cuando vio que Kaine bajaba de un taxi acompañado de una rubia de infarto. Frunció el entrecejo cuando le vio cogerla por la cintura y casi se atraganta cuando la vio tirarse a él plantándole un beso en los labios ¡Y el muy imbécil no hizo nada por separarse de ella! Furiosa vio como Kaine sonreía mientras le decía algo y terminó

dándole un beso en la mejilla a modo de despedida. A punto de explotar se quedó con la boca abierta cuando la mujer le dio una palmada en el trasero a Kaine, justo delante de la puerta de la oficina bajo la atenta mirada del portero y varios ejecutivos que no perdieron detalle.

Por lo visto Kaine después de que ella se fuera de su apartamento no había perdido el tiempo. Estaba claro que se había ido de caza pues su chofer no lo había llevado al trabajo. Cogió su café y cruzó la calle para entrar en la oficina.

-Emma, no sabes como estaba la mujer que ha venido con el jefe- dijo el portero cotilleando.

Emma sonrió débilmente -No me digas.

-Sí, parecía modelo- dijo en tono confidencial- Si hasta le dio una palmada en el trasero riéndose. Y el jefe estaba encantado...

-Me alegro - dijo intentando pasar pero Jeff le cortó el paso.

-No me extrañaría que la viéramos a menudo. Se notaba que se llevaban muy bien.

-Jeff, tengo algo de prisa.- dijo intentando no ser grosera- Si te enteras de algo más me lo cuentas ¿vale?

-Pondré la oreja- dijo en tono conspirador.

Se enteraría todo el edificio en media hora. Furiosa entró en el

ascensor. Se iba a enterar el muy salido.

Le sonó el móvil al salir del ascensor y con cuidado al llevar el café en la mano, lo cogió – ¿Si? –dijo entrando en su despacho.

-¿Cómo va todo?- pregunto Marie.

-Tenemos que hablar-dijo entre dientes.

-No me digas que te has acostado con él.

-No he sido yo la afortunada.

Marie gruñó.-Este niño es idiota.

Emma se echó a reír dejando el café en la mesa- No es precisamente un niño.

-Pues lo parece. Ya pensaré en algo.

-Creo que es mejor dejarlo- dijo preocupada- Esto no va a salir bien.

-Claro que sí, tú déjame a mí.- Marie colgó el teléfono y Emma suspiró.

Dejó el bolso y se sentó. Se volvió a levantar después de unos segundos y encendió la cafetera haciendo una mueca.- Ah, ya has llegado- dijo Kaine sonriendo.

-Sí y hoy me voy a la hora de la comida- dijo triunfante con ganas de matarlo.

-Una apuesta es una apuesta- dijo él indiferente.

Emma entrecerró los ojos pensando como quedaría la cafetera sobre su cabeza.- Pues sí.

A Emma le volvió a sonar el móvil y fue hasta la mesa- Hola Sondra.

-Todo está listo.

-¿Para qué?

-Para irnos a los Hamptons este fin de semana- dijo enfadada- ¿te has olvidado?

Emma sonrió- ¡Claro que no!- dijo apoyando el trasero en el escritorio y después miró de reojo a Kaine que no se perdía detalle- Tengo el bikini preparado.

-¡Pues perfecto! Nos vamos esta tarde. A las seis cogemos el autobús.

-Estaré lista.- dijo divertida.

-¡Vamos a pasarlo de muerte! Tengo todos los detalles cubiertos.

-¿De verdad?

-Reservas en restaurantes y estaba pensando en reservar incluso en un spa.

-Un spa, eso suena bien- dijo con voz sensual.

-¿Te encuentras bien? ¿No te estarás resfriando?

Emma se echó a reír – Te veo luego.

Al colgar cogió su café y se sentó en su mesa ignorando al jefe.

-Así que te vas el fin de semana- dijo con voz profunda.

-Pues sí. –dijo sonriendo- Nos vamos a la playa

-Será un momento perfecto para que estrenes el picardías, si encuentras con quien, claro.

-Una idea estupenda-encendió el ordenador y empezó a trabajar.

-¿Y a dónde vais?

-A los Hamptoms.

-Que casualidad, este fin de semana yo también voy- dijo satisfecho.

-Afortunadamente no nos movemos en los mismos círculos- respondió sonriendo dulcemente.

-Nunca se sabe- dijo misterioso entrando en su despacho.

Frunció el ceño intentando descifrar que quería decir.

Trabajó duramente toda la mañana para que por la tarde no se notara demasiado su ausencia. –Emma, ven a mi despacho- dijo justo cuando le tocaba irse.

Entrecerrando los ojos abrió la puerta del despacho- Pasa – dijo al ver que no se movía de la puerta.

Lo hizo a regañadientes y se acercó a la mesa- ¿Necesitas algo?
Estaba a punto de irme

Él se relajó en su sillón mirándola atentamente- Me preguntaba hasta donde vas a llegar

-¿Perdona?- preguntó confundida.

-En tu resistencia a acostarte conmigo.

Emma lo miró alucinada. Ese hombre era un descarado de primera.- ¿Así que lo que quieres saber es cuando me acostaré contigo?

Kaine se echó a reír- Vamos, Emma. ¡Me deseas!

Se sonrojó entre la furia y la indignación – Tienes razón, me tienes loca- dijo burlándose de él- Tanto que creo que se me van a caer las bragas en cualquier momento.

Kaine frunció el ceño al verla enfadada- Emma...

-¡Escúchame bien egocéntrico salido, no me acostaría con un cerdo como tú ni aunque estuviera desesperada! ¡Si quiero echar un polvo sólo tengo que salir a la calle y elegir un hombre! ¡Nueva York está llena de ellos!

-No te enfades, Emma – dijo levantándose.

-¡Ni se te ocurra acercarte o te denuncio por acoso!

-Eso no tiene ninguna gracia- respondió él enfadándose.

-¿Ah no? Pues tampoco tiene gracia que me preguntes cuando voy a acostarme contigo como si fuera una zorra. –le señaló con el dedo-

Ayer ya lo intentaste y después te fuiste con otra. ¡Vuelve a llamarla!

Se dio la vuelta furiosa- ¿Quién te ha dicho que me fui con otra?- preguntó asombrado.

-¡Lo sabe toda la empresa!

-¿Estás celosa?- preguntó con una sonrisa siguiéndola fuera.

-Que más quisieras, capullo.- Iba a salir hacia el ascensor, cuando Kaine la cogió por el brazo

-Ah no, no te vas a ir así. – le dio la vuelta agarrándola por la cintura mientras Emma forcejeaba.

-Como no me sueltes voy a gritar- siseó ella y abrió los ojos como platos cuando él bajó las manos de su cintura a su trasero apretándolo y pegándola a él.- ¿Estás loco?

Él sonrió bajando la cabeza para besarla y Emma desvió la cabeza besándola en el lóbulo de la oreja. Gimió cuando no se dio por vencido y mordió el lóbulo acariciándole con la lengua.

-Disculpad, ¿vuelvo luego?- preguntó Martin divertido al verlos en esa posición.

Kaine le dio un beso en el cuello antes de soltarla con una sonrisa y dirigirse a su amigo-¿Qué te trae por aquí?

-¿Podría hablar contigo de este fin de semana?- preguntó enigmático.

-Claro, pasa a mi despacho- dijo dándole una palmada en el trasero a Emma que se sonrojó intensamente.

-Serás...

-Hasta luego, cielo.- dijo entrando en su despacho.

Salió de allí furiosa y cogió el teléfono- ¿Sabes lo que me ha dicho el salido de tu hijo?

Marie se echó a reír después de escuchar la historia. -Es igual que su padre- dijo orgullosa- no parará hasta conseguir lo que quiere.

-Se acabó, no pienso continuar con esto. Ya no quiero tener nada con ese .. ese..

-Querida, estás loca por él.

-Eso no es cierto. Seguro que todo esto está en mi subconsciente porque no dejas de hablar de él.

-¿He sido yo la que te obligó a besarte con él en mi casa?-preguntó divertida.

Emma gruñó. -Me las va a pagar. Lo de esa estúpida de esa mañana y que me trate como a sus amiguitas.

-¿Y qué vas a hacer?

-¿Sabes donde voy a pasar el fin de semana?- dijo maliciosa- En los Hamptons.

Marie se echó a reír.- ¡Estoy impaciente en enterarme de tus logros!

-¿No tendrás por ahí un joven atractivo que pueda competir con él?

-Me estas dando una idea- dijo enigmática. -Te llamo luego

Estaba haciendo la maleta cuando le sonó el teléfono- ¿Ya has encontrado algo decente?

Marie se echó a reír- Se va a morir cuando vea a quien e invitado.

-¿Quién es?

-Casi lo he obligado a venir porque no se pueden ni ver. Su primo Scott.

-¿Su primo?- preguntó dudosa.

-Son rivales desde pequeños. Competían por todo.

-Entiendo- dijo sonriendo.

-Vendrás mañana por la mañana a un brunch que he organizado. Será estupendo verlos matarse por tu atención.

-¿Él sabe algo?

-No, así será mas creíble.-dijo divertida.- En cuanto Scott vea su interés por ti y te aseguro que se dará cuenta, será una competición a muerte. Tráete el bikini más provocador que tengas.

-Ya lo he metido en la maleta.-dijo mirándose al espejo- Pero puede que a Scott no le guste.

-Eso dará igual con tal de quitarle a Kaine algo que le interese.

-¿No nos saldrá el tiro por la culata?

-Ni hablar, es como mezclar el agua con el aceite. Kaine cuando lo vea se va a poner alerta sin darse ni cuenta. No te perderá de vista para evitar que Scott gane terreno.

-Bien, pues empieza el juego.

-Pero te advierto algo. Si Kaine se entera de que Scott te ha besado te despreciará y perderá el interés.

-Entendido.-dijo muy seria.

-Tendrás que jugar con Scott y es muy listo, así que cuidado no traspases ninguna barrera. Puede besarte a traición delante de Kaine sólo por fastidiar.

-Sé hacer la cobra estupendamente.

Marie se echó a reír.- Te veo mañana.

El viaje a los Hamptons fue divertido. Cuando se montaron en el autobús Sondra le dijo que había discutido con Martin y que quería pasarlo bien, así que Emma le contó todo lo que había pasado con Kaine y con Marie. – ¿Y te ha preparado a su primo para que haga de anzuelo?

-Exacto-dijo satisfecha.

Sondra se echó a reír- Lo vamos a pasar de miedo. –la miró de reojo- No puedo creer que salieras de una tarta.

-Yo tampoco.

-Será interesante ver lo que pasa.

-Esta noche es nuestra, así que vamos a divertirnos- dijo maliciosa.

-Por lo visto hay una terraza en la playa que está muy bien.

-Pues allí iremos. Quiero conocer a muchos hombres, por si Scott falla.

-Veo que tienes todos los frentes cubiertos.

-Más vale prevenir. ¿Y tú? ¿Qué vas a hacer con Martin?

-No quiero hablar de ese... ¿te puedes creer que su exnovia se presentó en la oficina y se fue a comer con ella? Y no veas que mujer. Me quedé helada.

-Lo siento- dijo con pena cogiéndole la mano-¿Le pego una paliza?

Sondra se echó a reír tocándose el morado del ojo que ya empezaba a amarillear.- Por esta semana, creo que hemos tenido bastante.

Cuando llegaron a la casa después de recoger el coche de alquiler, Emma se quedó con la boca abierta-Es preciosa- dijo mirando lo que parecía una casa de cuento. Era de madera hecha de troncos y con el

tejado picudo. Las contraventanas con dibujos, le daban un aire romántico y las maravillosas flores que la rodeaban, hacia que pareciera que en cualquier momento saldría por la puerta una abuelita con delantal y un moño alto recogiendo su melena gris.

-¿Te gusta?

-¿Estás de broma?- preguntó arrastrando la maleta por el empedrado de la entrada mirando las maravillosas flores- Me quedaría a vivir aquí.

-Pues ya verás las vistas.

-¿Ya habías estado aquí?

-El verano pasado algunos amigos vinimos un par de fines de semana- dijo abriendo la puerta.

Emma se quedó con la boca abierta cuando al subir a su habitación vio el mar.-Esto es el paraíso.

Sondra se echó a reír- Tiene seis habitaciones y cuatro cuartos de baño.

-¡Esto tiene que costar una fortuna!

-Eso es lo mejor-dijo su amiga sonriendo -es de un amigo de Marian y nos la deja este fin de semana gratis.

-¡Pero no podemos hacer eso!

-Claro que sí, no seas aguafiestas.-dijo yendo hacia su habitación-

Quiere venderla pero no ha tenido tiempo de encargarse de ello. Sólo nos ha pedido que demos una limpieza por encima y reguemos las plantas. ¡Ah! y nada de fiestas.

Emma miró a su amiga- No es mal trato. Sobre todo para nosotras.

-¿Verdad que sí?

-Voy a ducharme- dijo volviendo a su habitación

-¡Ponte guapa! ¡Tenemos que salir en una hora!- gritó Sondra desde su habitación.

Aunque no tenía ninguna gana de salir, se arregló por su amiga que parecía muy ilusionada. Después de una ducha rápida, decidió ponerse unos short blancos de lino con una camiseta de abalorios verde. Se calzó unas sandalias blancas y se miró al espejo. Con los tacones sus piernas parecían muy largas y para completar el conjunto una pulsera con grandes piedras verdes y unos pendientes a juego.

-¡Estoy lista!- gritó mientras remataba el ligero maquillaje.

Sondra entró en la habitación con un vestido amarillo muy entallado. Se dio la vuelta para ver que la espalda estaba al aire y Emma silbó.- ¡Ve a cambiarte ahora mismo!- dijo indignada riéndose- ¡No me va a mirar ni uno!

Sondra la miró y se echó a reír- Claro, seguro que esas piernas pasan desapercibidas.

Capítulo 7

Fueron a un restaurante y comieron cóctel de gambas. Tomaron una botella de vino blanco, que al estar fresco entraba muy bien.

Después fueron a esa terraza de la que hablaba Sondra .Estaba iluminada multitud de lucecitas blancas y era preciosa con la playa de fondo. Había una pista de baile en un lateral sobre un entarimado de madera y tumbonas de distintos tamaños donde la gente se tumbaba o se sentaba a charlar.-Esto es...

-¿Fantástico?- Sondra la miraba sonriendo- Vamos, que allí hay libre una.

Fueron a una tumbona cuadrada en la que entraban varias personas y no tardaron en unirse a ellas un grupo que llegó unos minutos después. Como había sitio de sobra se sentaron a su lado y entablaron conversación. Dos chicos se mostraron muy interesados en

ellas y no tardaron en invitarlas a una fiesta en la playa que había la noche siguiente. El ojo morado de Sondra fue motivo de conversación y risas.

Emma estaba bebiendo un cóctel bastante cargado cuando abrió los ojos como platos- ¡Sondra!-Su amiga la miró sonriendo-¡Martin está allí!

Sondra perdió la sonrisa y miró en la dirección que indicaba Emma- ¿Qué hace aquí?

Miró a su alrededor buscando a Kaine y suspiró de alivio cuando no lo vio- No tengo ni idea, pero Kaine no puede andar lejos.

Una chica se acercó a Martin y le dijo algo al oído. El jefe de Sondra se echó a reír negando con la cabeza y su amiga a punto estuvo de levantarse- Tranquila –dijo Emma agarrándola por el brazo para que volviera a sentarse. –Sonríe Sondra, parece que quieres matar a alguien

-A alguien no, a esa fresca.-Emma se echó a reír girándose ligeramente – ¿Nos habrá visto?

-No tengo ni idea –respondió observando como Martin iba hacia la barra. En ese momento un grupo se alejó con sus copas dejando la barra a la vista y Emma gimió al ver la espalda de Kaine mientras hablaba con la camarera.

-Vaya, vaya- dijo Sondra mirando a su amiga.- ¿Crees que nos están buscando?

La duda quedó resuelta cuando la camarera señaló a su grupo y Kaine se dio la vuelta. Disimulando Sondra y Emma se miraron sonriendo- Nos están buscando.

-Bien, pues ahora tendremos que dejar claro que no somos sus marionetas- dijo Emma levantándose y mirando a uno de los chicos- ¿Quieres bailar?

-Claro- dijo el chico levantándose de golpe.

Sondra no tardó en seguirla y fueron a la pista de baile bajo la atenta mirada de sus jefes. Martin a punto estuvo de acercarse a ellas pero Kaine le dijo algo que lo detuvo.

Primero bailaron una canción rápida pero después pusieron una lenta y Emma sonriendo colocó sus manos sobre los hombros del chico. Estaban hablando amigablemente cuando terminó la canción y cogiéndola del brazo volvieron a la tumbona. Al sentarse entre risas vieron a Martin y a Kaine rodeados de mujeres- Quieren provocarnos –dijo Sondra fuera de sí.

-Ya lo veo- dijo entre dientes bebiendo de golpe el cóctel –Disimula Sondra, parece que te va a explotar la cabeza de furia. -Su amiga sonrió relajando las facciones- Esa es mi chica.- estaba intentando

discurrir que hacer para superarlos cuando la oportunidad llegó sola.

-¿Queréis que demos un paseo hasta el embarcadero?- preguntó uno de los chicos- Dicen que es algo digno de ver de noche.

-No sé – dijo Sondra desconfiando.

-Como amigos – dijo el chico sonriendo- Ya veo que esos no os quitan ojo.

Emma se sonrojó- No es lo que piensas.

El chico se encogió de hombros- ¿Vamos?

Sondra sonrió levantándose y Emma dudó –Vamos Emma, no seas aguafiestas- dijo quitándose los zapatos.

Emma se desabrochó las sandalias y los siguió a regañadientes. Sin darse cuenta echó una mirada a Kaine, que fruncía el ceño al ver que abandonaban el bar con esos dos chicos.

El paseo fue precioso y muy romántico, si hubiera ido con la persona adecuada. Hablaron y bromearon hasta llegar al embarcadero. Emma se quedó sin aliento al ver como la luna bañaba el agua del mar- Es precioso –dijo sentándose al final del embarcadero.

-Sí que lo es- dijo uno de los chicos.- Ha merecido la pena el paseo.

-¿Esto no se merece un beso?- preguntó el más lanzado acercándose a Sondra.

-Puede que uno en la mejilla- respondió ella divertida.

Ella le besó en la mejilla y el chico gritó triunfante mientras los demás no dejaban de reír. Sugirieron volver, pero las chicas decidieron irse a casa. Se despidieron en la playa frente al bar dándose un abrazo y quedando para la noche siguiente.

Caminaron en dirección a su casa y cuando estaban llegando Sondra dijo en voz baja- No te asustes, pero creo que nos están siguiendo.

-¿Qué?

-¿Serán los chicos?

-No creo- respondió preocupada.-se iban con sus amigos.

-¿Y Martin o Kaine?

-¿Los ves persiguiendo a dos mujeres por una playa en medio de la noche?- preguntó escéptica.

-Vale, entonces toca correr. ¿Preparada?

-Saca la llave.

-Ya la tengo en la mano.

-Bien, preparada.

De golpe echaron a correr los últimos trescientos metros que quedaban hasta la casita. Emma podía correr más rápido que su amiga pues el vestido amarillo le impedía una zancada más grande.

Al ver que se quedaba atrás se giró para mirar a su amiga y se detuvo en seco.- ¿Se puede saber que estáis haciendo?- gritó furiosa al ver como sus jefes caminaban hacia ellas.

-¡Comprobar que volvierais bien a casa! –exclamó enfadado Kaine mirándola como si quisiera matarla.

-¡Pues nos habéis dado un susto de muerte!- gritó Sondra, que se había girado en cuanto gritó Emma.

-¿Es que estáis locos?- preguntó enfrentándose a Kaine que había llegado a su altura.

-¿Cómo se os ocurre andar solas por la playa?, sois unas inconscientes- ladró Martin a la cara de Sondra.

-¡No es vuestro problema! Sabemos defendernos solas- Emma de eso no estaba tan segura, pero apoyó a su amiga.

-¿Y por qué no habéis dicho que venías detrás en lugar de seguirnos como violadores en serie?- exclamó Emma.

Kaine arqueó una ceja mirando a su amigo, que se sonrojó violentamente. Sin poder evitarlo Emma se echó a reír al verle la cara y Sondra la fulminó con la mirada- Como veis estamos bien, ¡Buenas noches!

En cuanto Sondra dijo eso se dio la vuelta siguiéndola. Su amiga estaba que bufaba y Emma decidió no decir nada. Ellos las siguieron

hasta la casa y Emma sonrió sin poder evitarlo. Se comportaban de un modo muy raro.- Venga Sondra, no te enfades- dijo Martin por fin cuando llegaron al porche.- Lo hicimos por vuestro bien.

-¡Yo no te he pedido que te comportes así! -le gritó a la cara- ¡Yo no te he pedido nada!

Estaba claro que esa discusión no tenía nada que ver con el seguimiento de los chicos y Emma miró a Kaine que la observaba en silencio. Mientras Martin le contestaba le preguntó- ¿Quieres tomar algo mientras estos se matan?

-¿Tienes cerveza?- preguntó sonriendo.

-No tengo ni idea- dijo entrando en la casa con él detrás. Fueron hasta la cocina sin encender la luz y abrió la nevera -Bingo- dijo sacando dos cervezas y dándole una a Kaine.

-Bonita casa -dijo Kaine mirando a su alrededor.

-Es preciosa ¿verdad?- contestó ella sentándose en la encimera y mirando el gran ventanal que daba a la playa- Es de un amigo de una amiga de Sondra, creo.

Él la miró fijamente mientras ella bebía de la cerveza- Tiene que ser fantástico tener una casa así- comentó ella mirando a su alrededor.

-¿Te gustaría?

-¿A quién no? Es como una casita de cuento- dijo mirándolo

sonriendo- Ah, me olvidaba que tu tienes una casa aquí. Seguro que es dos veces esta casa y tiene piscina.

-No esta tan cerca de la playa y es más grande.- comentó acercándose a ella.

Le miró a los ojos negros sonriendo – ¿Y para que queréis una casa tan grande?

Kaine se encogió de hombros- Para las visitas... y mi madre cree que la llenaré de nietos en verano.

-¿Cuántas habitaciones tiene?- preguntó hipnotizada.

-Catorce- susurró él acercándose.

-Eso son un montón de hijos.

-Tendré que empezar cuanto antes.- dijo mirando sus labios.

-Sí- Kaine dejó la cerveza en la encimera a su lado y le acarició los muslos hasta el interior de las rodillas. Tiró de ella hasta sentarla en el borde de la encimera con las piernas abiertas y Emma jadeó agarrándose a sus hombros-¿Qué haces?

-Nada- dijo acariciando sus muslos y colocándose entre ellos. –Sólo quiero acariciarte.-dijo con voz ronca.

Cuando sus manos llegaron a su cintura por debajo de la camiseta y Emma jadeó al sentir sus dedos sobre su piel. Se agarró a su cuello acariciando su nuca.

-Nena...-subió las manos por su espalda lentamente acercándola a él- Te voy a besar.

-¿Umm?- preguntó con los ojos cerrados sintiendo sus caricias.

Kaine la besó en la barbilla y la acarició en la nuca bajándole la cabeza para besarla suavemente en los labios.

-¡Lárgate de una vez!- gritó Sondra entrando en la casa.

Emma se separó de Kaine sorprendida de lo que había estado a punto de hacer y él gimió alejándose de la encimera. –Será mejor que me vaya- dijo Kaine mirándola a los ojos.

-Sí. –Temblaba de anhelo pero sonrió bajándose de la encimera.

-Nena, si quieres me quedo- dijo él acercándose y acariciándole la mejilla – Pero no me parece adecuado que nos acostemos la primera vez con tu amiga en la otra habitación. Parece algo sórdido.

Emma entrecerró los ojos y se alejó- ¿Quién te ha dicho que me acostaría contigo?

-Así se habla- dijo molesto- te veo mañana.

Emma apretó los labios maldiciéndose a sí misma mientras le veía salir de la cocina.

Cuando la casa quedó en silencio subió las escaleras y fue hasta la habitación de su amiga – ¿Sondra?

-Estoy bien, Emma- dijo desde dentro –Hablamos mañana ¿vale?

Emma entrecerró los ojos preocupada –Vale.

Entró en su habitación dudando si insistir y al final empezó a desnudarse. Se puso una camiseta y se tumbó en la cama. Suspirando miró el techo pensando en Kaine. ¿Estaba haciendo lo correcto? Se sentía muy atraída hacia él pero también la asustaba. Era como perder la cabeza. No era ella cuando la tocaba, perdía la concentración, no podía pensar y si él quisiera podría hacer con Emma lo que le diera la gana. Cuando le tocó su espalda desnuda fue como sentir el paraíso y sino hubiera entrado Sondra en casa como lo hizo, hubiera hecho el amor sobre la encimera de la cocina.

Pero ella no quería sólo acostarse con él. Quería una relación. Sabía que necesitaba sentirse querida y quería sentirse querida por Kaine. Y si sólo se acostara con él se sentiría mal a la larga. Pensando en ello se quedó dormida.

Se levantaron tarde, parecía que ninguna de las dos tenía energía esa mañana. Limpiaron rápidamente la casa como parte del trato y se tomaron una taza de café antes de ir al brunch. Ninguna de las dos habló de lo ocurrido la noche anterior y a las doce menos cinco vestidas con unos pantalones cortos y unas camisetas encima de sus bikinis, entraban con el coche alquilado en el camino de la casa de

Marie.- ¡Vaya!- exclamó Sondra- Es enorme.

Emma hizo una mueca pues le parecía una exageración. La casa podría perfectamente albergar una embajada. Tenía dos pisos y molduras en las ventanas. Un porche salía de la puerta principal con cuatro enormes columnas. Emma estacionó el coche delante de la puerta principal y le dio las llaves a un chico que le abrió la puerta del coche con una sonrisa. Cogió la bolsa donde llevaba la toalla y sus cosas mientras Sondra bajaba. Se acercaron a la entrada donde un hombre vestido de camisa blanca y pantalón negro esperaba.- Señoritas, la señora las espera en la piscina con el resto de los invitados.

Emma sonrió y siguió la dirección que le habían indicado atravesando el hall. El suelo era un mosaico de azulejos blancos y negros, con una decoración clásica y elegante- Es como estar dentro de Casa y Jardín- dijo Sondra divertida.

Emma recordó lo que había hablado con Kaine el día anterior y pensó en que estaría mucho más cómoda en la casita que en aquel museo. Salieron al jardín y vieron al grupo en varias mesas alrededor de la piscina. Estaban llegando cuando Marie se volvió hacia ellas acercándose para saludarlas- Querida, has llegado.

-Nos ha costado un poco encontrar la casa – dijo mirando la

fachada desde ese ángulo.

-Y te has quedado horrorizada –dijo la que quería ser su suegra.

-Intimidada, mas bien.

-La compró mi marido como regalo de aniversario- le dijo en confidencia –y nunca me ha gustado, pero mi Kaine se hubiera llevado un disgusto y ahora no sé que hacer con ella.

Emma sonrió –Te presento a Sondra- dijo cogiendo el brazo de su amiga.

-Encantada de conocerte- dijo dándole un abrazo.

-Gracias.

Unas risas provocaron que se giraran y vieron llegar a cuatro personas vestidas con ropa de jugar al tenis. Cuando se acercaron por el camino Emma se dio cuenta que eran Kaine y Martin acompañados por un hombre y una mujer.

-Ahí están los chicos – dijo Marie en tono conspirador.

Emma frunció el ceño al ver a la mujer- ¿Quién es esa?

-Oh, es Mara Summers, la hija de uno de nuestros mejores amigos.

-Esa es la mujer que el otro día besaba a Kaine delante de la oficina.

-Eso no puede ser- dijo Marie abriendo los ojos como platos.- Pero si se conocen de toda la vida. Son como primos

-Jo, con los primos- murmuró Sondra mirando al grupo que se acercaba.

- Pero mira quien está aquí- dijo Kaine acercándose a las chicas- si es mi secretaria.

-No la fastidies Kaine, que es mi invitada- dijo Marie cogiendo a las dos chicas de los brazos. -Scott querido, te presento a Emma y Sondra-. Por primera vez se fijó en el hombre y se quedó de piedra al ver una repetición de Kaine en rubio aunque tenía una sonrisa pícaro que su jefe no tenía. Scott se acercó y les dio la mano.-Scott es de la familia

-Apenas- dijo ácido Kaine consiguiendo que Scott estallara en una carcajada.

-Y ella es Mara- dijo Marie con cariño- Es una amiga de la familia.

La chica no se acercó a saludarlas y las miró como sino existieran. Simplemente asintió con la cabeza.

-Supongo que a Martin ya lo conocéis- dijo con una sonrisa.

-Por desgracia- murmuró Sondra.

-Mira que eres rencorosa -dijo Martin molesto.

Marie con mirada interrogante dijo - Voy a presentarlas a los demás- se las llevó con una sonrisa.

Minutos después los cuatro volvieron cambiados de ropa. Kaine se

había puesto unos pantalones cortos y un polo blanco. Estaba guapísimo. Sondra y Emma estaban sentadas en una mesa contemplando la piscina que estaba justo al lado y los cuatro se sentaron en su mesa. Kaine se sentó entre Emma y Mara mientras los camareros les servían cóctel de champán. Scott sentado frente a ellas con Martin entre él y Sondra le preguntó a Emma sonriendo- ¿Y cómo es trabajar para el gran hombre?

Kaine se tensó a su lado- Entre agotador y desquiciante.- dijo divertida.

Los de la mesa se echaron a reír.-Y tu Scott ¿en qué trabajas?

-Es un doctor muy respetado- dijo Mara comiéndoselo con los ojos. Emma frunció el ceño y echó una mirada de reojo a Kaine que a su vez miraba a su primo como si quisiera matarlo ¿Qué estaba pasando allí?

-¿De qué especialidad? –preguntó Sondra antes de beber.

-Soy pediatra.- respondió apartándose para que el camarero le sirviera unas deliciosos canapés.

Emma se metió uno en la boca- Esto está buenísimo.

Scott la miró como diciendo tú sí que estás buena y Emma se sonrojó hasta la raíz del pelo- ¿Y dónde trabajas?

-En el Lenox –dijo refiriéndose al hospital.

-Scott que es como un niño, se lo pasa en grande rodeado de ellos- dijo Kaine sonriendo mientras extendía su brazo sobre el respaldo de la silla de Emma

-No siempre, primo- dijo dejando claro que con Emma se lo pasaría estupendamente. Sondra echó una risita antes de beber de su cóctel.- ¿Te gustaría que después fuéramos a dar una vuelta? Puedo enseñarte esto.

La tensión en la mesa se hizo patente. Mara la miraba como si quisiera matarla y Kaine parecía tallado en piedra- Me apetece probar esta piscina- dijo con una sonrisa.

-Oh, hay tiempo para todo- respondió con una sonrisa enigmática.

-¿No tendrías que llevar a Mara a su casa?- pregunto Kaine muy molesto.

Scott lo miró sorprendido- Pero si ha venido contigo.- Mara se sonrojó intensamente y a Emma hasta le dio pena pero entonces la princesita la taladró con la mirada.

Martin sacó un tema neutral y se pusieron a hablar de las obras de teatro y musicales que habían visto. Emma no había visto ninguna de ellas y se apoyó en el respaldo de la silla a escuchar. -Lo mejor fue cuando la cantante soltando un gallito se quedó sorprendida de sí misma y miró al público con los ojos como platos- dijo Scott

haciéndoles reír a todos.

-Yo todavía no he visto ninguna- dijo Emma con pena.

-Tienes que ir a ver los Miserables, es estupenda.-dijo Martin.

-¿Qué dices? Tiene que ir a ver el Rey León- dijo Sondra replicando a su jefe.

Kaine se echó a reír- Puede ir a ver las dos, van a estar en cartel mucho tiempo.

-Me parece increíble que todavía no hayas ido a ningún musical – dijo Mara con desprecio.

-Algunas personas tienen que trabajar para ganarse la vida- dijo Scott ácido.-Y no tienen una asignación como la tuya.

-Dijo el que nació con una cucharita de plata en la boca.

Scott la fulminó con mirada y Emma decidió intervenir- Es que hace poco que estoy en Nueva York y hay tantas cosas que hacer...

-Estoy llevándola a un sitio importante cada fin de semana- dijo Sondra metiéndose un profiterol en la boca- Unnn, esto es la gloria.

Martin la miró sonriendo y en un acto totalmente inconsciente le quitó con el pulgar a su amiga nata de la comisura de la boca. Emma sonrió y se quedó helada cuando sintió que Kaine le acariciaba el cabello. Le miró de reojo y se sonrojó. Scott los observó con los ojos entrecerrados pero sonrió cuando ella se puso recta separándose del

respaldo de la silla. Kaine molesto apartó el brazo y se levantó de la mesa. –Voy a darme un baño.

-Eso te refrescará –dijo Scott con sorna.

Sin hacerle caso se apartó hasta las tumbonas y se quitó la camiseta. Tenía un cuerpo mejor de lo que había imaginado. A Emma se le cortó el aliento y desvió la mirada sonrojada pues Scott la miraba fijamente. Oyó el chapoteo del agua y suspiró. – ¿Nos unimos a él?- preguntó Sondra levantándose de la silla.

A regañadientes Emma fue hasta las tumbonas y dejó su bolsa al lado de una. Se quitó la camiseta hablando con Marie de lo bueno que había estado el brunch y los pantalones cortos. Un silbido le llamó la atención y se giró para ver que Scott en bañador se acercaba a ella. – Ese bikini tiene que estar prohibido.- dijo admirando su cuerpo.

Emma se echó a reír –Es nuevo.

-Pues ha sido la mejor adquisición de la temporada- dijo mirando sus pechos firmes tapados con el minúsculo bikini verde que llevaba. Mara con un bikini azul eléctrico los fulminó con la mirada sentándose en una de las tumbonas.- ¿No encogerá con el agua, verdad?

Sondra y Emma se echaron a reír- Vamos a comprobarlo. –Se acercó a la piscina y allí estaba Kaine observándola. No pudo evitar

mirar sus ojos negros antes de tirarse de cabeza.

Cuando salió a la superficie había recorrido gran parte de la piscina- Buena salida, Emma- gritó Sondra.

Sonrió mirando a su amiga pero algo tiró de su tobillo hacia abajo y Emma se hundió cogiendo aire. Kaine la cogió por la cintura y ella le agarró por los hombros intentando subir pero antes de darse cuenta la besó pegándola a su cuerpo. Emma se intentó separar pero Kaine le acarició el cuello y la miró a los ojos antes de emerger llevándola con él. Se apartó el pelo furiosa – ¿Te ha gustado?

Él sonrió acercándose a ella – ¿Y a ti?

Se giró y recorrió la piscina a nado en tiempo record. Scott la miraba extasiado y le tendió la mano sacándola de la piscina de un impulso.- ¿Estás bien?

Emma sonrió –Sí, claro.

-Veo que no ha encogido, que pena.

Se echó a reír por su expresión de fingida desilusión. Mara los observaba desde la tumbona echándose crema mientras Martin intentaba hablar con Sondra metidos en la piscina. Al oír el ruido del agua Emma se volvió para ver que Kaine estaba haciendo unos largos.

Emma y Scott se pusieron a hablar del trabajo de él – ¿Qué te ha pasado en la mano?

-Me la quemé con el café- dijo dándose cuenta de que se había mojado la venda.-Vaya, ahora tengo que cambiarla.

-Déjame ver- le quitó la venda lentamente y observó la quemadura- Vaya.

-Sí, aunque ahora tiene mucha mejor pinta te lo aseguro.-dijo sonriendo.

La piel que había tenido la enorme ampolla ahora estaba arrugada.-No debes mojártela para que cicatrice más rápido- dijo él.-
¿Hechas crema antibiótica?

-Sí, la tengo en el bolso.

Se sentaron en las tumbonas y Scott le hizo la cura- En unos días esa piel se desprenderá dejando a la vista la piel sana. No debes arrancártela antes.

-Bien- dijo observando como le vendaba la mano. Emma le preguntó si le gustaba su trabajo y él sonriendo dijo que era el mejor trabajo del mundo. Se pusieron a caminar alrededor de la piscina hablando de ello y Emma se dio cuenta de que era una persona buena e inteligente. -Pero tiene que ser duro también- dijo ella- cuando un niño no lo logra...

-Sí es duro, sobre todo si les coges cariño y es imposible no hacerlo. Pero hablemos de cosas más alegres. ¿Qué tal trabajando para mi

primo?

Emma se echó a reír justo cuando pasaban por la mesa de Marie que estaba sentada al lado de Mara. Al pasar a su lado le sonrió y Mara le dio una patada en la pierna. Emma trastrabilló cayendo sobre otra mesa que había al lado. Con su peso la mesa volcó hacia el otro lado cayendo a la piscina. Sintió un golpe en la cabeza antes de caer al agua mientras oía gritos. Dentro del agua se quedó un poco aturdida preguntándose que había pasado. Un brazo la rodeó por la cintura y la subió a la superficie- ¡Emma!- gritó Kaine cogiéndola por la barbilla para que lo mirara de frente.

Abrió los ojos y vio que Kaine estaba pálido- Eso nena, abre los ojos – dijo llevándosela hasta el extremo de la piscina. –Cógela, Scott.

El primo la agarró por las axilas, sacándola de la piscina y dejándola sobre el pavimento. Se arrodilló a su lado y Emma pudo ver a Marie mirándola muy nerviosa. En ese momento llegó Sondra corriendo con Martin detrás – ¿Estás bien?- preguntó mirándola a los ojos desde arriba.

Emma sonrió y Sondra giró la cara hacia la derecha con una mirada de odio que no presagiaba nada bueno- ¡Tú, puta! ¿Por qué no te metes conmigo?- preguntó furiosa antes de tirarse sobre Mara cayendo las dos al césped. Se agarraron por los pelos dejando a todos

atónitos. Emma puso los ojos en blanco y buscó a Kaine con la mirada.

– ¿Kaine?

-Estoy aquí, nena- dijo él apartando a Scott y goteando por la nariz se colocó sobre ella.

-¿Puedes separarlas?

Él sonrió –Ya lo está intentando Martin.

-Kaine, está sangrando- dijo Scott muy serio al ver que el charco de agua tenía sangre- y creo que es en la cabeza.

Al oír eso Sondra soltó un rugido y volvió a la carga pegándole un tortazo a Mara que la volvió a tumbar en el suelo- ¡Eso para que la próxima vez no te metas con una tejana, pija!

-¿Emma, te duele algo?- preguntó Scott mirando sus ojos.

-No.

-Mueve los brazos y las piernas- ella lo hizo –Bien, incorpórate. Emma lo hizo y se dio cuenta de que se le veía un poco el pezón, pero antes de colocar la parte de arriba del bikini, lo hizo Kaine cortándole el aliento por el roce. Él sin darle importancia miraba a Scott que le estaba examinando la cabeza. –Aquí está- dijo viendo el corte- no es nada pero las heridas en la cabeza son muy escandalosas.

-¿Necesita puntos?

-No le vendrían mal un par- dijo el – ¿Quieres que te los ponga,

Emma o tendrás cuidado?

-Si me tienes que rapar, no-dijo ella ganándose una mirada de desaprobación de Kaine.

-Te los pondrás o mejor dicho te los pondrá- dijo Kaine cogiéndola en brazos y empezando a andar hasta la casa.

-Sino quiero, no puedes obligarme- protestó ella viendo a Martin echándole la bronca a Sondra, que todavía miraba a Mara con inquina con los brazos cruzados.

-Como si tengo que atarte a la cama. Pensándolo mejor no es mala idea- Emma le miró a los ojos y no pudo evitar sonreír al ver la malicia en su mirada.

-Serás pervertido.

Marie que iba detrás de ellos rió por lo bajo y Emma se sonrojó.

Subieron las escaleras y Kaine entró en una habitación que tenía la puerta abierta. Entraron en el baño y la sentó en una banqueta. – ¿Dónde está Scott?- preguntó Kaine a su madre.

-Ha ido por su maletín- dijo mirando a Emma- Siento mucho lo que ha pasado. Me siento muy avergonzada por el comportamiento de Mara.

Emma hizo una mueca- Está celosa, aunque no lo entiendo la verdad.

-Esto se veía venir- dijo Kaine a su madre que asintió cogiendo una toalla y pasándosela a Emma. Se empezó a secar y con el aire acondicionado de la casa comenzó a tener frío. Kaine se dio cuenta de que tenía la piel de gallina y cogió un albornoz que le puso por encima- No entiendo como tengo frío –dijo sonrojada al ver que le miraba los pezones antes te taparla.

-Será por el susto- dijo Marie. Scott llegó en ese momento con un maletín en la mano y su tía salió del baño para hacerle espacio.

Sonriendo a Emma lo abrió y sacó lo necesario.- Como sólo son un par de puntos Emma ¿quieres que te sede?

- No, está bien.

-De eso nada- dijo Kaine mirando a su primo y sentándose frente a ella en el borde de la bañera

-Son sólo dos puntos- protestó ella.

-¿Te han cosido alguna vez?

-Pues no.

-Sédala, Scott- su primo asintió y cogió una jeringuilla, inyectándola en un frasquito.

Emma miró a Kaine – ¿Sabes que eres un mandón?

Él sonrió y le dio un beso rápido en los labios. Scott se rió entre dientes mientras se ponía unos guantes de látex.-Bien, vas a sentir un

pinchazo.

-Vale.- casi no lo sintió. –Eres bueno.- dijo con admiración.

-Gracias. Pero todavía no he hecho nada- dijo riéndose. Emma miró a Kaine que no le quitaba ojo a su primo.

-¿Te duele esto?-sintió una presión en la herida pero nada más.

-No.

-Bien ¡pues ya está!

-¿Ya?

-Soy el más rápido del oeste.

-Eso es cierto- dijo Kaine divertido.

-Ja, ja.

-Vamos chicos, salir de aquí que tiene que cambiarse.

-Ahí que cambiarle el vendaje de la mano.-dijo Kaine empezando a quitar la venda.

-La crema está abajo- dijo Emma mirando como quitaba el vendaje mojado.

-Voy por tu bolso –dijo Marie.

-¿Te encargas tú?- pregunto Sott –Voy a ver a Mara.

-Sí, vete –dijo tirando la venda en la papelera.

Cuando se quedaron solos Kaine la miró atentamente- ¿Te duele algo?

-No, estoy bien- dijo sonriendo- Esta noche tengo una fiesta en la playa y nada me va a impedir que vaya.

Kaine sonrió – ¿No me invitas?

-No estoy segura de poder hacerlo- dijo esquivando el tema. Se abrigó más con el albornoz- ¿Por qué lo hizo?

Hizo una mueca antes de contestar- Está celosa, como dijiste antes. Y pensó que nadie se daría cuenta, sino no lo hubiera hecho.

-¿Sondra le ha hecho daño?

-Sólo en su orgullo, aunque pega de miedo- le acarició la mejilla- Nos has dado un buen susto. Cuando te vi caer pensaba que te habías hecho más daño.

-Soy dura de pelar, soy tejana.

Llegó Marie con la bolsa- Aquí estoy.

Emma se iba a levantar pero Kaine se adelantó. Abrió la bolsa y sacó la crema- ¿Es esta?

-Sí.

Le aplicó la crema y le vendó la mano eficientemente. –Lista.

-¿Te ayudo a vestirme? – preguntó Marie desde la puerta.

-Estoy bien, gracias. Bajaré en un momento.

-No tengas prisa – dijo Marie saliendo de la habitación.

Kaine le sonrió cuando Emma se levantó de su asiento – ¿Estás

segura que no necesitas ayuda? Quito los bikinis de miedo.

Emma se echó a reír y Kaine la besó en los labios. Cuando suspiró, él se apartó acariciándole la nuca y empezó a besarla en el cuello delicadamente, le apartó el albornoz por los hombros cayendo al suelo. Magistralmente le desabrochó la parte superior del bikini y Emma sólo se dio cuenta cuando le acarició suavemente uno de sus pechos. Gimió agarrándose a sus hombros desnudos y gritó cuando sintió sus labios sobre su pezón. Las manos de Kaine bajaron hasta la parte inferior del bikini tirando de ella hasta sus tobillos mientras seguía besándola por su estómago hasta llegar a su cadera. Kaine se incorporó cogiéndola de la nuca y besándola intensamente, saboreándola- ¿Ves? ¿No te parece que lo hago muy bien?- preguntó ronco sobre su boca, besándola a continuación para pegarla a su cuerpo. Emma jadeó al sentirlo contra ella mientras le acariciaba el trasero, sintiendo su erección contra su sexo y haciéndola gritar en su boca. Ella gimió cuando la apartó ligeramente- Esta noche, nena- dijo ronco acariciando su espalda hasta llegar a su nuca- Esta noche, sin nadie que nos interrumpa. -se separó del todo mirando su cuerpo.- Dios, eres preciosa.

-¿Kaine?- Emma estaba temblando y Kaine juró por lo bajo cubriéndola con el albornoz.

-Perdona, nena- dijo besándola en la sien- Perdona, no quería empezar algo que no iba a terminar, lo juro.

Ella lo entendió aunque eso no impidió que se pusiera furiosa. Se apartó de él y le dio la espalda- Déjame sola.

-Nena...

-¡Déjame sola, Kaine!

Él suspiró y salió del baño.

Capítulo 8

Diez minutos después vestida con sus pantalones cortos y su camiseta bajó las escaleras para ir a buscar a Sondra y largarse de allí. Cuando iba hacia la piscina, oyó voces en una habitación y sin querer puso la oreja- ¡Tienes que hacer algo con ella!- exclamó Kaine enfadado- ¡No puedes jugar con Mara de esa manera!

-Por eso la trajiste contigo ¿no? para me pusiera celoso. Pues te ha salido el tiro por la culata- dijo Scott riendo.

-¡Está desesperada porque se da cuenta de que pasan los años y no haces nada!- gritó Kaine -Te lleva esperando años, Scott y tú sólo la utilizas.

-¡No la utilizo! Ella sabe...

-Está enamorada de ti y tú te acuestas con ella cuando te da la

gana. ¡O te casas con ella o la dejas!

-¡No pienso dejarla!- gritó Scott.

-Tranquilizaros, chicos- dijo Martin.

-¿Qué me tranquilice? ¡Lo que le ha pasado a Emma es culpa de Scott!

-Vaya, gracias.

-¿Y qué esperabais teniendo a esas tres juntas?- preguntó Martin divertido- Son tres fieras.

-¡Sobre todo la tuya, menuda salvaje!

-¡No creo que después de lo que hizo Mara, puedas criticar a nadie!- exclamó Martin molesto.

-Tranquilidad, todo esto es un lío.

-¡Sí y la culpa la tiene tu madre y tú!- dijo Scott malicioso.

-¿Pero qué dices?- Kaine no salía de su asombro.

-Tu madre ha intentado meterme a Emma por los ojos desde que llegué y tú intentabas darme celos con Mara.

-Es cierto lo de tu madre. Hasta yo me he dado cuenta.

-¿No te parece mucha casualidad que me haya invitado precisamente este fin de semana? ¿Cuando venían las chicas? Sabía que íbamos a competir por ella. Quería liarte, Kaine.

Emma abrió los ojos como platos. – Siempre ha sido una

entrometida pero...

-Y Emma está en el ajo- dijo Martin- vi como tu madre le guiñaba un ojo después de decirle algo al oído.

-¿Estáis diciendo que quiere atraparme?- preguntó divertido.

-Como todas. Porque Mara quiere un anillo en el dedo.

-Y Sondra también. No veas como se puso cuando vio que Jenny y yo nos íbamos a comer el otro día. Me tiró un libro a la cabeza. Y eso que lleva casada dos años y sólo quería consejo legal.- protestó Martin.

-Así que todas están compinchadas- dijo Kaine molesto.

-Menos mi Mara, que sólo se deja llevar- dijo Scott satisfecho.-Está loca por mí.

-Pues lo lleva claro, porque hasta que no cumpla los cuarenta...

-Ya, eso dímelo dentro de un año. -dijo Scott divertido.

-No, en serio. No voy a negar que me gustaría acostarme con ella pero de ahí...

Emma dolida se apartó de la puerta y lentamente, sin hacer ruido salió al jardín. Sondra estaba en una tumbona sentada leyendo una revista y Marie le hacía compañía. Se acercó corriendo y la miraron sorprendidas- Nos han pillado- dijo sin aliento.

-¿Qué quieres decir?

-¿Dónde está Mara?

-Se está cambiando- respondió Marie mirando hacia los vestuarios.

-Venir, tenemos que hablar- fue hasta los vestuarios sin esperarlas.

Entraron sorprendiendo a Mara que las miró con desconfianza.-

¿Qué pasa? ¿Venís a rematarme?

-Calla y escucha- dijo Emma sentándose en uno de los bancos.

Relató lo que había oído al bajar de la habitación.

-¿Entonces Scott sabe que vine con Kaine para darle celos?

-Ya me explicarás porque lo besaste delante de la empresa- dijo con rencor.

-Fue un ensayo-dijo avergonzada.

-Da igual, ahora lo saben todo ¿Qué hacemos?

-¿Así que Jenny está casada?- preguntó sonriendo Sondra- ¡Será capullo!

-Están tan empeñados en no caer que harán lo que sea para tenernos en vilo.

-No les importan nuestros sentimientos- dijo Mara indignada.

Marie no había abierto la boca hasta ahora.-Pues les importarán, no te preocupes.

-¿Qué hacemos?- dijo Emma preocupada- Y debo decirte que tu hijo es el más reticente de todos. Dice que hasta los cuarenta no se casa.

-Eso es porque todavía no te has acostado con él –dijo Sondra.

Emma la fulminó con la mirada y Sondra sonrió.-Veo que estás perfectamente.

-Chicas, dejarme pensar- dijo Marie.

-Tía Marie, no tenemos nada que hacer- dijo Mara descorazonada-
Le diré a mamá que deje de organizar la boda.

Emma la miró sorprendida- ¿Sabes lo difícil que es tener fecha en San Patrick?- preguntó Mara molesta al ver su cara.- ¡Tendría que esperar otro año para casarme!

Sondra la miró con admiración y Mara sonrió- Tu sí que estás decidida, chica.

-Gracias.

-Bien, hay que poner en marcha el plan B- dijo Marie levantándose y mirándolas.

-¿Plan B? No será como cuando me hiciste salir de la tarta ¿verdad?

-¿Qué?- preguntó Mara riéndose.

-Estabas preciosa- dijo Marie en tono de reproche.- ¿Vas a ser una nuera tan pesada?

-A este paso no voy a ser tu nuera, punto- dijo poniendo los ojos en blanco.

Sondra se echó a reír- Esto es fascinante.

-¿Me queréis escuchar? Tenemos que salir de aquí en algún momento.

-Estarán maquinando como acostarse con nosotras sin llegar a comprometerse –dijo Sondra divertida.

-Bien, puesto que no quieren casarse con vosotras, os casareis con otros- dijo como si nada

-¿Perdona?- preguntó Mara.

-Pues eso, cuando vean que va en serio no podrán soportarlo- dijo sonriendo.

-¿Y cuando nos casemos con otros que pasará?- preguntó Emma irónica.

-No llegarás a casarte con nadie. Sólo tienes que fingir que organizas la boda.

Emma la miró atentamente- ¿Y si nos vuelven a pillar?

-Dios, eso sería...

-Una vergüenza- terminó Sondra por Mara.- ¿además no verán un poco sospechoso que organicemos las tres una boda?

Marie sonrió- No si os casáis a la vez. Durante la siguiente semana seréis inseparables y ellos tienen que saberlo. Saldréis todas las noches y yo contrataré a tres maravillosos ejemplos masculinos que los dejen

en estado de shock. Dentro de un mes estaréis comprometidas. Los tres se os declararán en una fiesta que yo organizaré delante de los chicos y seré yo la que diga que sería maravilloso que os casarais juntas.

-Pero eso te saldrá carísimo-dijo Sondra- No tienes que hacer eso por mí.

-Tonterías, quiero a Martin como a un hijo.

-¿Y si alguno se raja antes y quiere casarse?-preguntó Mara.

-Pues asunto arreglado. Pero ella no puede decir nada para no estropear el plan de las demás.

-¿Estáis dispuestas?

Las tres se levantaron y unieron sus manos- ¡Dispuestas! –gritaron riendo.

Al salir, los chicos se habían ido. Esa noche las tres fueron a la fiesta de la playa y lo pasaron estupendamente bebiendo cerveza y bailando alrededor de la hoguera.

-Parecemos brujas –dijo Sondra riéndose.

-Algo brujas sí que somos –dijo Emma antes de beber la cerveza.

-Vamos, no sientas pena por ellos ¿Sabes cuantos años llevo enamorada de ese idiota?

¡Desde que tenía doce años! ¡Doce! En la universidad intenté tener un novio y no pude acostarme con él, porque quería a Scott. –dijo Mara furiosa.

-Vaya, lo siento- dijo Sondra abrazándola.

-Me acosté con él cuando tenía dieciocho y fue mi primer hombre.-
dijo casi llorando.

-Entonces es todavía más cerdo que los demás- dijo Emma sentándose en la arena.

-¿Sabes lo que me dijo cuando se dio cuenta de que era virgen? Mara, estoy haciendo la residencia y tengo que centrarme en mi carrera. Lo comprendes ¿verdad? No puedo atarme a nadie.

-Será gilipollas.

-Además tienes que ir a la Universidad y experimentar ¡Experimentar!-gritó ella antes de beber cerveza.

-Seguro que le encantaría verte experimentar- murmuró Sondra con el ceño fruncido.

Y Emma se echó a reír.-Ahora nos verán experimentar. Eso me recuerda que tengo que acostarme con Kaine.

-Sí y déjalo seco- dijo Sondra eructando.

Emma y Mara la miraron sorprendidas y luego se echaron a reír las tres. Así las encontraron los chicos. Sentadas cerca de la hoguera

riendo como posesas.

-Vamos, borrachina- dijo Kaine divertido mirando a Emma.

-¿A dónde?

-A la cama- dijo riéndose agarrándola por la cintura.

-¡Bien! ¡Nos vamos a la cama!

Las chicas se rieron y aplaudieron mientras sus chicos se encargaron de ellas.

Scott se llevó a Mara en brazos mientras ella le besaba la oreja y Martin sujetaba a Sondra de la cintura mientras caminaban hacia la casita. – ¿Dónde me llevas? –preguntó al darse cuenta de que no iban con ellos.

-Nos vamos a mi casa. Mi madre se ha ido a Nueva York.-Al salir de la playa la metió en un coche plateado y Emma se quedó dormida.

Cuando despertó, miró a su alrededor y se dio cuenta de que estaba en la casa de Marie. Se incorporó suspirando. Estaba desnuda. Salió de la cama para ir al baño, cuando oyó el ruido de la ducha. Entrecerrando los ojos abrió la puerta para ver el mejor trasero que había visto nunca .Tragó saliva al ver como una gotita caía por su espalda para ir a parar a una de sus nalgas y bajar por su muslo izquierdo.- Ven aquí, nena- dijo Kaine sonriendo y abriendo la puerta de la ducha. – ¿Tienes resaca?- preguntó divertido.

Emma sonrió tímidamente y entró en la ducha negando con la cabeza- Bien, porque me muero por besarte.- dijo antes de atrapar sus labios.

Emma acarició sus brazos antes de abrazar su cuello. Kaine gimió cuando rozo su miembro con su vientre. Cogió sus nalgas y la alzó haciéndola rodearle con sus piernas sin dejar de besarla. Emma gritó al sentir como la acariciaba con su miembro y arqueó el cuello cuando Kaine se lo acarició con la lengua lentamente. Era algo tan intenso que la hacia temblar de anhelo y gritó su nombre desesperada. El sonrió contra su pecho volviéndola loca cuando le rodeó un pezón con la lengua, haciéndola rogar. Entró en ella embistiéndola fuertemente, provocando que un grito saliera de su garganta mientras se aferraba a él y aprisionándola contra los azulejos de la ducha comenzó un fuerte ritmo con sus caderas, provocando que poco a poco Emma perdiera la consciencia, estallando en un orgasmo que la dejó sin aire.

La sacó de la ducha y la secó tiernamente mientras le daba besos por todo su cuerpo. Cuando la tumbó sobre la cama se colocó encima y Emma abrió los ojos sonriendo.- ¿Otra vez?

-Nena, no te sorprendas si hoy no sales de la cama- dijo el con voz ronca entrando en ella lentamente.

Horas después Emma abrazada a Kaine miró el reloj y vio que eran las dos de la tarde. Se levantó de golpe-Tengo que irme- dijo saliendo de la cama dejando a Kaine muy sorprendido.

-¿Y eso?

-Tengo que coger el autobús en dos horas- dijo poniéndose la ropa de la noche anterior que oía a hoguera.

-Puedo llevarte yo- dijo apoyándose en sus codos y mirándola.

-No puedo dejar que Sondra vuelva sola- se sentó en una butaca y se calzó las sandalias.

-¿No crees que volverá con Martin?

Ella sonrió para sí- No creo- dijo yendo hacia la puerta- Te veo mañana en el trabajo.

-¡Emma!

-¡Adiós!- dijo saliendo corriendo.

Cuando llegó a la casita se encontró con Sondra llorando en el salón y Emma entrecerró los ojos- ¿Qué ha pasado?

Su amiga hipó y se limpió las lágrimas- Nada, nos acostamos y ha dicho. Te veo mañana.

-¿Eso es todo?

Sondra se sonrojó –Quería darle la oportunidad de evitar lo de las

bodas.

-¿Qué le has dicho?- preguntó suavemente.

-Le he preguntado si lo nuestro iba a algún lado y él sonriendo me ha dicho “De momento nos lleva de vuelta a Nueva York, te veo mañana”

Emma se quedó con la boca abierta por su poca sensibilidad. Al menos Kaine se había ofrecido a llevarla.-Lo siento, cariño- dijo abrazándola.

En ese momento hizo acto de presencia Mara con las maletas.-
¿Qué haces aquí?

-¡Ese idiota me ha dejado plantada!

-¿Qué?

-Le han llamado por una emergencia desde Nueva York y yo le he dicho que me diera cinco minutos para hacer la maleta y que me iba con él. ¿Sabéis lo que me ha dicho?

-¿Te veo mañana?- preguntó Sondra.

-¿Cómo lo sabes?

-Intuición.

-Me las va a pagar- dijo sentándose en el sofá – Me ha echado un polvo y luego desaparece.- Mara miró a Emma- ¿Y a ti como te ha ido?

-Uff- dijo poniéndose colorada- Ha sido mil veces mejor de lo que

me imaginaba.

Sondra echó una risita- ¿Y qué te ha dicho por la mañana?

-Por la tarde, me ha dicho que si quería que me llevara a Nueva York- dijo sintiéndose mal por sus amigas- Y yo le he dicho que no.

-¿Se ofreció a llevarte y le dijiste que no?- preguntó Sondra.

-No quería dejarte sola en el autobús. Le dije que le vería mañana.

Sondra se echó a reír. -Te has comportado como Martin.

-No es cierto.

-Claro que sí, has sido tú la que lo ha plantado.-dijo Mara divertida.

Emma la miró confundida.-Quizás para ti no sea buena idea el plan. Todavía no ha tenido oportunidad de rechazarte.

-Averigua sus intenciones antes de seguir adelante -dijo Mara.

Emma pensó en ello y asintió. Aunque recordando la conversación que Kaine había tenido con los chicos estaba segura de lo que le iba a decir.

Estaba en la oficina a la mañana siguiente, nerviosa porque Kaine estaba a punto de llegar cuando le sonó el móvil- ¿Diga?

-Soy Marie.

-¿Qué tal?

-Pues ¿la verdad?

-Te lo estás pensando.

-No estoy pensándomelo es que... ¿Y si no funciona? ¿Cómo terminará?

-He cambiado el plan ligeramente.

Emma gimió.

-Tengo un amigo que al comentarle el problema se ha ofrecido a ayudarme.

-¿Cómo?- preguntó sorprendida.

-Así será más creíble y para mas inri tiene dos hermanos.

-¿Y se ha ofrecido?

-Resulta que hace unos años le hice un favor muy grande y está de lo más entregado en ayudarme.

-¿Qué tipo de favor puede ser tan grande para ayudarte en una cosa así?

-Moví unos hilos para que no le echaran del país. Ahora es famoso y rico, pero en aquel momento no le conocía nadie. Sólo mi fe en su talento y en él, fueron lo que le ayudaron.

Emma estaba intrigada- ¿Y quién es?

-Giovanni Costa.

Abrió los ojos como platos- ¡No!

Marie se echó a reír-¿A qué te has quedado de piedra? Tenía que habértelo dicho a la cara para ver tu reacción.

-Pero si siempre está rodeado de mujeres...- Era el pintor contemporáneo más famoso de los Estados Unidos. Ella había visto obras suyas en el Guggenheim. Y encima era guapísimo.

-Su reputación es bastante mala y por eso será más creíble cuando en la fiesta os pidan matrimonio. Además Kaine lo conoce, aunque no son amigos y sabe que es un picaflor.

-¿Y sus hermanos?

-Todos guapísimos como él. Luigi está empezando a triunfar en el mundo del arte y Marco es actor. Ha salido en la última película de Penélope Cruz.

-¿Estás segura?

-Todo está más que hablado y él está de acuerdo. Además sus hermanos estaban presentes y se divirtieron con la situación. Son tres conquistadores y están dispuestos a hacer lo que sea para que Giovanni ya no esté en deuda conmigo.

-Deben estar muy agradecidos.

-Él dice que sino fuera por mí estaría trabajando de pescador en su pueblo.- explicó Marie.- ¿Qué te parece?

-Estoy en shock. -pensó en ello y se dio cuenta de que tenía que

averiguar primero las intenciones de Kaine.- Pero antes tengo que averiguar algo.

-¿El qué?

Miró hacia la puerta para asegurarse que estaba sola- Quiero estar segura de que Kaine no quiere comprometerse.

-Me parece lógico. He hablado con las chicas y esta noche van a ir a un club de salsa. Ahí será el primer encuentro. Giovanni espera instrucciones. Después nos cuentas.

Estaba sirviéndose un café cuando llegó Kaine y ella se giró sonriendo –Buenos días, Kaine.

Él entrecerró los ojos desconfiando y Emma perdió un poco la sonrisa- ¿Ocurre algo?

Suspiró pasándose la mano por el pelo y dejó el maletín en su escritorio antes de acercarse. – Emma, ayer te fuiste tan rápidamente que no pudimos hablar.

-¿De qué?

-Pues de que no quiero que confundas las cosas- le dijo mirando sus ojos verdes.- De nueve a cinco, somos jefe y secretaria.

Emma sintió un vuelco en el estómago-¿Y después?

-Después –dijo sonriendo aliviado- somos amigos que se lo pasan

bien cuando quieren.

-Amigos- susurró mirándole a los ojos.

Él frunció el entrecejo –Acabas de estar a punto de casarte, así que serás la primera en no querer algo serio.

Se dio la vuelta y fue hasta su mesa- Pues estás equivocado. Te recuerdo que fue mi novio el que me dejó plantada. –dijo sin mirarle mientras buscaba una pastilla para el dolor de cabeza en su bolso. Lo volcó sobre la mesa y las cogió antes de meterlo todo nuevamente. Lo volvió a mirar mientras se sentaba en su sillón- Yo quiero tener una relación y como veo que tu no estás dispuesto, tendré que buscarme otro.

-¿Perdona?

-Yo entiendo que tú no quieras tener nada conmigo- dijo relajadamente- pero yo sí quiero algo. Así que vale más que esto se acabe aquí y nos olvidemos del asunto.

Kaine no pareció muy contento con su exposición- Exactamente ¿me estás diciendo que ya no nos acostaremos más?

Ella lo miró sorprendida- La verdad es que para tener sexo puedes hacerlo con quien quieras, no me necesitas a mí. Y dices que no quieres una relación conmigo, así que no entiendo tu pregunta.

Él la miró enfadándose – Eres una hipócrita. Hace días decías que

querías acostarte con cien hombres.

-Eso fue antes de hablar con Dirk y entender su posición- replicó ella enfadada.- Estaba enfadada y dolida. No creo que sea muy difícil de entender.- dijo como si él fuera idiota.

Kaine apretó los labios antes de decir- ¿Acabas de romper con tu novio y ya quieres que me ate a ti?

-No te he pedido en ningún momento atarme a ti. Simplemente has dejado clara tu posición y yo te dejo clara la mía. Y son opuestas. - dijo enfadada- No creo que tus intereses sean más importantes que los míos. Yo no te obligo a nada.

-Bien- dijo cogiendo el maletín de malos modos- Entonces ya está todo claro.

-Como el agua- dijo tomándose la pastilla y bebiendo su café.

Él se dio la vuelta y abrió la puerta del despacho de mala manera.- Por favor, cierra suavemente la puerta que me duele la cabeza- replicó ella al darse cuenta de lo que iba a hacer.

Kaine hizo lo que le pidió y Emma suspiró cerrando los ojos. Era una estúpida al pensar que él era distinto. Después de esa conversación dudaba hasta que se espabilara porque ella estuviera saliendo otro. Cogió su móvil y llamó a Marie- No va a funcionar- dijo triste.

-¿Qué ha pasado?- preguntó preocupada su posible futura suegra.

-Nada más entrar quiso dejar claro que lo que pasó ayer entre nosotros sólo pasaría después de las cinco y que no pasaría nada más.

-¿Te acostaste con él?

-Ah ¿no te lo había dicho?

Marie se echó a reír- Así que te ha soltado el rollo. Mira cariño, te voy a decir una cosa para que te quedes más tranquila. La cara de Kaine cuando te caíste a la piscina el sábado y como te miraba después, me demostró que para él sí que eres importante. Mucho.

-No sé...

-Por probar no pierdes nada.

-Pierdo el orgullo.

-Cuando estás enamorada no hay orgullo que valga.- replicó su amiga.- Y en el amor y en la guerra todo vale.

-Entonces es que no estoy enamorada de él- murmuró Emma.

-Me da igual, eres perfecta para él.- replicó Marie- Y serás mi nuera por mucho que se resista

Eso hizo reír a Emma cuando de pronto se volvió a abrir la puerta- Tengo que dejarte- dijo sonriendo.

-Te llamo luego.

-¿Si has terminado las llamaditas con tus amigas podrías buscarme

el nuevo informe sobre los arreglos del nuevo chip?- preguntó irónico.

-Claro. -Se levantó y fue hasta el archivador bajo la atenta mirada de Kaine. Ese día se había puesto un vestido negro con un estampado de enormes flores blancas. Había cuidado su apariencia por él. Era una estúpida. Kaine sólo la quería desnuda.

Le entregó la carpeta que le había pedido y Kaine iba a decir algo. Emma arqueó una ceja interrogante, pero al final se arrepintió entrando en su despacho.

Encogiéndose de hombros se volvió a sentar y miró la agenda. Después de media hora la llamó a su despacho. Le dictó rápidamente y sin comentarios de ningún tipo, pero sus miradas la pusieron muy nerviosa porque parecía a punto de explotar. -Ya está- dijo él de mala manera levantándose de la silla. Emma se levantó y fue hasta la puerta pero Kaine le impidió abrir empujando la puerta con la mano antes de salir y rodeándola con sus brazos- Emma...

-Suéltame- dijo enfadada- te recuerdo que ni son las cinco y ni me interesa lo que puedas decirme.

-Me da igual- murmuró ronco antes de agarrarla por la nuca y besarla intensamente. Emma gimió intentando separarse empujando sus hombros. Dejó libres sus labios al ver como se resistía -Joder Emma, bésame- lo dijo con tal deseo que ella le miró a los ojos

angustiada- No me pidas eso, Kaine.

-Sólo un beso- dijo acariciando su nuca – el último.

Ella le abrazó el cuello mirando sus labios- El último- dijo en voz baja antes de besarlo intensamente. Cuando sus lenguas se entrelazaron Kaine gimió agarrándola por los glúteos y pegándola a él. Al sentir su excitación Emma se asustó, pensando que perdía el control. Se separó de golpe y a punto estuvo de caer respirando agitadamente. Se llevó una mano al pecho para intentar controlar el latido de su corazón mientras Kaine daba un paso adelante – ¡No!

-Emma, tu lo deseas como yo- dijo él frustrado pasando una mano por su pelo negro.

-¡Apártate de la puerta, Kaine!- gritó ella temiendo perder el control totalmente.

Él apretó los labios y se apartó lentamente. Emma abrió la puerta y salió de allí rápidamente cerrando tras ella. Tiró el block sobre la mesa y se metió en el baño cerrando con pestillo y apoyando su espalda en la puerta. Gimió tapándose la cara con las manos. No iba a ser capaz de resistirse si él continuaba con sus ataques. Cuando la besaba se volvía loca y no podía negarle nada. ¿Cómo iba a ser capaz de seguir trabajando con él? Igual esa era la solución. Respirando profundamente intentó calmarse y después de refrescarse salió del

baño para ver que Kaine estaba sentado sobre su escritorio esperándola.-Emma... esto no va a funcionar- dijo sonriendo- voy a querer besarte cien veces al día, nena.

-Es tu problema -dijo mirándolo de frente- Tú pones las reglas y luego te arrepientes. Me parece que no sabes ni lo que quieres.- dijo enfadada.

Él se levantó mirándola con intensidad con sus maravillosos ojos negros- Lo que quiero es tenerte a ti en mi cama, eso es lo que quiero.

Emma hizo una mueca- Pues eso no va a pasar más. Y si sigues con esta actitud me vas a obligar a buscar otro trabajo.

-¿Qué?- preguntó atónito dando un paso hacia ella- No has pensado lo que acabas de decir.

-No me dejas otra opción. Quieres acostarte conmigo y besarme cuando te dé la gana ¡Yo también tengo sentimientos, Kaine! No puedo trabajar contigo si continuas pidiéndome continuamente que me acueste contigo. Quiero otra cosa y si fueras una persona madura me entenderías.

-¿Me estás llamando inmaduro?- estaba tan sorprendido que a Emma por poco le da la risa

-Sí, inmaduro y caprichoso. Te comportas como un crío que se aferra a un juguete que no es suyo.- le dijo duramente.

Kaine entrecerró los ojos- Nadie me ha hablado como tú.

-Pues quizás ya iba siendo hora- dijo ignorándolo y sentándose en su sillón –Ahora si me disculpas tengo trabajo.

Furioso se metió en su despacho y esta vez sí dio un portazo- ¡Muy maduro!- gritó ella enfadada.

Capítulo 9

Cuando llegó la hora de la comida aparecieron Mara y Sondra dándole una sorpresa

-¿Que hacéis aquí?- preguntó divertida levantándose de su asiento y cogiendo su bolso.

-¡Sorpresa!- exclamó Mara sonriendo- He venido a comer con vosotras.

-Me encanta- dijo sonriendo. En ese momento se abrió la puerta de golpe y apareció Kaine con mirada asesina.

-¡Pero si están aquí las tres arpías!- dijo poniéndose la chaqueta con gestos bruscos.

Sondra y Mara le miraron sorprendidas mientras que Emma puso los ojos en blanco

-¿Perdona?- preguntó Mara mirando a su amigo- Kaine ¿estás

bien?

-¡Estaba perfectamente! –rugió yendo hacia la puerta- ¡Hasta que me he dado cuenta del lavado de cerebro que le habéis hecho a Emma! Ayer estaba estupendamente y hoy es otra.

-Sólo porque a ti no te conviene- dijo ácida.

-¡Que lo paséis bien en la comida maquinando como volver locos a los hombres!

-Eso haremos- dijo Sondra con mala leche.

Cuando salió del despacho sus amigas la miraron sorprendidas-
¿Qué le ha dado?

-Que nada más entrar en el despacho dejó claro que sólo quería acostarse conmigo y yo le he dicho que de eso nada. Y me ha preparado una encerrona después de un dictado que no le ha salido bien.

-Martin lo hace mucho pero siempre le da resultado- dijo con rabia.

-Pues tenemos que resistirnos- dijo Mara- Sino no va a servir de nada lo planeado.

-Tienes razón –gimió Sondra – pero es que me empieza a besar y me da igual todo. Se podría derrumbar el edificio y no me enteraría.

Se echaron a reír – Tienes razón pero no se creerán ni una palabra

si seguimos acostándonos con ellos- dijo Mara.

Hablando del tema se fueron a comer a su cafetería. Ella les contó su conversación con Marie y al final decidieron empezar esa misma noche. –Entonces ¿estás decidida?- preguntó Sondra

Emma suspiró y la miró a los ojos- Al principio me parecía que lo estaba manipulando pero ahora me he dado cuenta que el manipulador es él y le voy a dar su propia medicina.

-Bien dicho- dijo Mara sonriendo de oreja a oreja- ¿Os podéis creer que ni me ha llamado para ver si había llegado bien? Estoy deseando empezar. Sino funciona al menos podré seguir adelante y pasar página.

-Exacto- dijo Sondra mirándola con pena. La verdad es que la que peor lo tenía era Mara pues llevaba enamorada de Scott toda la vida. Emma le cogió la mano sobre la mesa y la apretó. –Lo conseguiremos.

Al volver a la oficina Kaine no le dirigió la palabra en toda la tarde y ella sólo le habló lo imprescindible. Se fue sin despedirse y ella furiosa miró su espalda, mientras salía del despacho.

Quedó con las chicas a las ocho y comieron algo rápido. Después fueron al club de salsa, que estaba realmente animado. –Mira como bailan –dijo Sondra con admiración al ver una chica que se puso a dar

vueltas, mientras su compañero se arrodillaba ante ella siguiendo el ritmo.

-No sé si sabré bailar eso- dijo Mara – pero estoy dispuesta a intentarlo

-Bien dicho –dijo Emma llevándolas hasta una mesa redonda cerca de la pista. Miró a su alrededor y se dio cuenta de que había prensa. – Que raro, debe haber algún famoso.-comentó al ver varios flashes.

-Será un fotocol de esos- dijo Sondra mirando admirada a una mulata corta de falda, mover el culo delante de ella.

Un chico les preguntó que querían de beber y ellas pidieron ron con coca cola. Estaban allí sentadas y no tardaron en sacarlas a bailar. Mara hizo una mueca muy divertida cuando un chico joven la sacó a la pista. El chico la movió de un lado a otro y se pusieron a chillar aplaudiendo cuando le dio una voltereta, dejando a Mara sorprendida de sí misma riendo. Cuando volvió a sentarse la felicitaron- No es difícil, sólo hay que dejarse llevar y él lo hace todo.

Fue cuando tres hombres guapísimos se acercaron a la pista de baile. Los tres con pantalón negro y camisa negra, las miraron quitándoles el aliento- Madre mía- murmuró Sondra- Son más guapos en persona.

-Sino estuviera enamorada me caería redonda aquí mismo- dijo

Mara sin voz.

Emma miró a sus amigas divertida- Tranquilas chicas, nuestros hombres son otros. Estos sólo son sustitutos- miró a Giovanni y sonrió. La arrebatadora sonrisa del italiano le cortó el aliento- y que sustitutos.

-Que dientes más blancos- dijo Sondra mientras los tres hermanos se acercaban a ellas.

-Señoritas- dijo Giovanni mirando a Emma fijamente- permítanme que les presente a mi mismo y a mis hermanos.

Tenían unos modales tan refinados que las tres suspiraron- Mi nombre es Giovanni Costa.

-Le hemos reconocido- dijo Emma con una sonrisa.

-Y ellos son mis hermanos Luigi- dijo señalando al de la izquierda – y Marco. Será un enorme placer acompañarlas todas las noches que sea necesario.

La manera tan delicada de decir que cumplirían con su parte del trato, las hizo suspirar mirando a esos hombres tan guapos que sonrieron encantados. Emma las presentó y se levantaron para darse dos besos. Un flash hizo a Emma girar la cabeza antes de sacarle otra foto y Giovanni le dijo al oído. -No está mal algo de publicidad para dar realismo.

Emma asintió y antes de darse cuenta estaba en la pista de baile con él. Y bailaba muy bien, llevándola con maestría se lo pasaron pero que muy bien, mientras las chicas hablaban con sus parejas. Después bailaron una canción lenta y Emma sonriendo le miró a los ojos- Te tengo que agradecer...

-No me tienes nada que agradecer, cara- dijo el divertido.- Presiento que este va a ser el favor más fácil de mi vida.

Emma sonrió.- ¿Siempre eres tan agradable?

Giovanni se echó a reír- Pregúntales a mis hermanos y no te dirán lo mismo. Soy artista y soy temperamental.

-Pues me gusta esta faceta tuya- dijo haciéndole un piropo.

-¿Puedo hacerte una pregunta?

-Por supuesto.

-¿Por qué quieres a un hombre que no te merece?

Esa pregunta la sorprendió y la pensó durante unos instantes- Claro que me merece, sólo que no se ha dado cuenta.

Giovanni se echó a reír. -Bien dicho, cara- dijo mirando sus ojos verdes.

La noche fue muy agradable y las chicas se despidieron de ellos cuando las acompañaron a un taxi. Se ofrecieron a llevarlas a casa pero las chicas querían hablar y ellos que eran unos caballeros no

insistieron.

-¿Qué os parecen?- preguntó Sondra- Dan bien el tipo.

-Son perfectos- dijo Mara extasiada.- estoy desando empezar.

Y todo empezó al día siguiente, pues una foto en una revista de sociedad revolucionó la oficina. Emma ni la había visto, pero al entrar en el edificio Jeff la detuvo y le preguntó

- ¿Es cierto que tienes un romance con ese pintor?

-¿Qué?

Jeff sacó la revista que tenía preparada y enseñó la foto de la portada. Ella miraba a los ojos a Giovanni mientras bailaban. El efecto óptico daba la sensación de que estaban enamorados y Emma cogió la revista sorprendida- ¡Dios mío!- gimió pensando en lo que pensaría Kaine. Por la mañana lo besaba a él y por la noche ligaba con otro.

-¡Entonces es cierto!

-Lo acabo de conocer- dijo incómoda- ¡No le cuentes esto a nadie!

-Eso va a ser difícil porque ya lo sabe la mitad de la empresa, incluido el jefe- dijo Jeff sonriendo.- Y las fotos interiores, son buenísimas.

Emma abrió la revista rápidamente para ver distintas fotos de ellas con los chicos riendo y bailando. El titular era impactante. Las mujeres

Costas. Había poco escrito pero demoledor. Decía que los hermanos querían sentar la cabeza y que parecía que habían encontrado el amor. Salía una breve biografía de Giovanni y sus hermanos que habían sido conquistados por mujeres estadounidenses.

Se mordió el labio inferior, devolviéndole la revista a Jeff que la miraba sonriendo

- ¡Conozco a una famosa!

Emma sonrió-Esta famosa se va a trabajar

Cuando salió del ascensor, se esperó una auténtica tormenta y no quedó defraudada- ¡Se puede saber que es esto!- gritó Kaine con la revista en la mano sin dejarla llegar a su mesa.

Estaba furioso y Emma se paró en seco y se encogió de hombros- Lo conocí ayer. No sé como esas fotos han llegado ahí.

-Está claro que te cayó bien- dijo con ironía señalando la portada.

Emma entrecerró los ojos- Pues sí, es muy agradable.

-¡Parece que tienes una relación con él!- gritó Kaine fuera de sí tirando la revista sobre la mesa.

-Pues lo conocí ayer- dijo sin darle importancia.

-¡No lo veras más!

Emma abrió los ojos como platos – ¿Perdona?

-Lo que has odio, Emma – dijo dando un paso amenazador hacía

ella que la puso furiosa.

-¿Quién te crees que eres para decirme a quien puedo o no puedo ver?- Emma dio un paso hacia él – ¡Giovanni me ha caído muy bien y pienso verlo cuando me de la gana!

-Es un conquistador que se ha acostado con medio Manhattan. ¡No lo verás más!

-Eso ya lo veremos- dijo ella entre dientes. Para rematar en ese momento llegó John sonriendo de oreja a oreja con un enorme jarrón con dos docenas de rosas rojas- ¿Son para mí?- preguntó sorprendida mirando el enorme ramo.

-Las acaban de traer y para Sondra ha llegado otro- dijo John encantado dejándolas sobre la mesa.

-Son preciosas- dijo admirando las bellas flores y acariciando sus pétalos.

-¿No abres la tarjeta?- preguntó John encantado con el regalo a sus amigas. –Sondra se puso a llorar cuando la leyó. Quiero ver tu reacción.

El gruñido de Kaine no le estropeó el momento. Buscó la tarjeta y la abrió nerviosa. “Dicen que la rosa es la flor más bella, pero no hay nada más hermoso que tu sonrisa. Cara, cena conmigo esta noche. Giovanni” Emma releyó la tarjeta y sintió pena al darse cuenta que el

gesto más hermoso y romántico que habían tenido con ella, era mentira.

-¿Ves? No sé que tienen estos italianos, pero las emocionan a todas- dijo divertido a su jefe que la miraba atentamente.

Emma tragó saliva y sonrió- Gracias por traerlo, John.

-De nada- su amigo se fue sonriendo mientras Emma se quedó ensimismada mirando las flores. Tocó un pétalo que cayó sobre la mesa.

-Emma...

-Si me disculpas- dijo cogiendo el enorme jarrón y colocándolo en otra de las mesas del despacho- tengo cosas que hacer.

-Pero quiero que hablemos de esto.

-Pues sería una novedad, porque hasta hace unos minutos sólo gritabas- replicó ella- y no tengo nada que hablar. Si salgo o no salgo con Giovanni, es asunto exclusivamente mío.

Kaine apretó los labios y entró en el despacho dando un portazo. Emma se encogió de hombros y miró las flores. Nunca le habían regalado flores y mucho menos de una manera tan romántica. Suspiró pensando que todo era mentira pero al menos podía disfrutarlo. Le sonó el móvil y lo cogió sonriendo- ¿Lo has visto?

-La foto es demoledora- dijo Marie muerta de risa.

-Pues tenías que ver las rosas que me ha enviado.

-Giovanni es concienzudo.

-Me ha invitado a cenar.

-Está bien que tengáis salidas por separado para que sea más creíble.

Emma dudó- No sé...

-¿Tienes dudas?

Se volvió a emocionar –Es que al ver las flores...

-Te diste cuenta de que Kaine nunca a tenido un detalle así contigo- dijo Marie suspirando- Lo sé y lo entiendo, pero no pierdas de vista tu objetivo. Para Giovanni es un juego y jugando es el mejor.

-Lo sé- dijo antes de morderse el labio inferior.-Siempre sabes lo que pienso, es aterrador.

Marie se echó a reír- Porque he estado en tu posición, querida y con un hombre como mi hijo.

Emma suspiró – ¿Sabes algo de las otras?

-Mara está de los nervios, pues Scott vio la revista muy temprano y se le presentó en casa a montarle es espectáculo. De Sondra no sé nada.

-La llamaré ahora.

-Si necesitas hablar, llámame- dijo Marie muy seria.- No quiero

que hagas nada que no quieras, Emma

-No te preocupes. Te llamo.

Colgó el teléfono y llamó a Sondra.- ¿Sí?- respondió muy bajito.

-¿Qué pasa? ¿No puedes hablar?

-Es que se ha declarado la guerra fría- dijo divertida- Ha explotado la bomba atómica y ahora me ignora.

Emma se echó a reír- Algo parecido a pasado por aquí.

-No veas como se puso cuando vi las rosas y sin querer me puse a llorar. Es que...

-Lo sé, es muy romántico que alguien que acabes de conocer tenga un detalle así contigo y sin embargo otros...

-¡Exacto!- dijo ya en voz alta enfadada.- Lo único que me ha regalado ha sido un chicle.

Emma se echó a reír – ¿Te cae bien Luigi?

-Es un amor- respondió su amiga- Simpático, atractivo, inteligente.

-Sí, Giovanni es igual- dijo divertida.- Voy a salir a cenar con él.

-Y yo con Luigi- la decisión de su voz la hizo asentir.

-Hablamos en la comida.- dijo antes de colgar.

Mientras revisaba el correo oyó un par de gritos al otro lado de la puerta y Emma desviando la vista al teléfono, se dio cuenta de que la luz de la línea uno estaba encendida y a punto estuvo de descolgar el

teléfono para saber con quien hablaba.

Le sonó el móvil y vio que era Sondra – ¿Qué pasa?

-Está hablando con Martin y están de los nervios- dijo Sondra en voz baja.

-¿Has oído algo?

-Sólo algo sobre los italianos conquistadores que se creían que todo el monte es orégano- dijo su amiga extrañada.

Emma se echó a reír- Está celoso.

-¿Tú crees?

-Oh, sí. Te cuelgo, no vaya a ser que salga y me pille.

Pero no salió hasta cerca de la hora de la comida y ni la miró al irse. Emma cada hora que pasaba estaba más decepcionada con su actitud. Suspiró mirando las flores y recogió su bolso. Se encontró con las chicas en el hall y sonrió con tristeza. Mara estaba descompuesta y Sondra intentaba animarla. Cuando llegaron al restaurante se desahogó.

- No sabéis como se puso. Me despertó a las siete de la mañana, poniéndome la revista ante la cara.

-¿Tiene llaves de tu casa?- preguntó Sondra sorprendida.

-Ya no- dijo con tristeza- Se las pedí en un arrebato.

-Muy bien. Sigue.- dijo Emma.

-Empezó a gritarme que ¿qué estaba haciendo con ese tipo? Yo le dije que lo acababa de conocer. Estaba muy sorprendida por las fotos que parecían algo que no era. – Emma la entendió, pero al menos ella había tenido tiempo para reponerse antes de ver a Kaine- y me dijo que ni se me ocurriera volver a verlo.

-Igual que Martin.

-También Kaine me dijo eso- comentó sorprendida.

-Está claro que están cortados por el mismo patrón- dijo Mara al borde de las lágrimas- Luego me gritó que como volviera a salir con él no volvería a verme y entonces furiosa le dije que entonces me devolviera las llaves de mi casa.- ahí ya no pudo reprimir las lágrimas y Emma se cambió de sitio para abrazarla- ¿y si no vuelvo a verlo?

-¿No te das cuenta que te está retando? –preguntó Sondra mirándola con pena- Estás amenazando una situación en la que estaba muy cómodo .

-Sondra tiene razón, Mara. Tú más que nadie tenías que hacer algo –dijo acariciándole su melena rubia.- Lo sabes ¿verdad?

Mara asintió sonriendo- Sí, lo sé. Me hubiera gustado que hubiera visto las flores.

-Te puedo asegurar que fue brutal- dijo Sondra sonriendo- cuando

me vio llorar, casi las tira por la ventana.

-Bien, lo que tenemos claro es que está funcionando, así que no podemos dar marcha atrás.- dijo Emma dándole un pañuelo a Mara. – Tenemos que seguir adelante.

Sorprendentemente Kaine volvió de la hora de la comida más relajado .Emma hasta se había sorprendido cuando le dio las gracias después de darle un dossier que había pedido. Nada más salir del trabajo, llamó a Sondra- Aquí pasa algo.

-Sí, ha vuelto muy raro de la comida- dijo su amiga mosqueada.

-Han hablado con alguien.

-¿Y si creen que es una trampa? No son tontos así que pueden haber llegado a esa conclusión.

-Es normal que lo piensen, es cosa nuestra demostrarles que no.

-Dentro de una semana tienen una cena de negocios en el Romano.

-Ya veo por donde vas- dijo divertida – Haré que Giovanni haga una reserva.

-Perfecto. Te dejo que entro en el metro.

-Llámame después de la cita.

Capítulo 10

Para su cita con Giovanni decidió vestirse con su mejor vestido, que era negro de encaje muy delicado y sin mangas. Le recordaba a uno que había visto en *Pretty Woman* y sonrió mirándose al espejo de detrás de la puerta del vestidor. Unas sandalias negras y sus rizos rojos alborotados terminaban el conjunto. Se estaba echándose el colorete cuando sonó el timbre de la puerta. Se dio prisa para abrir y allí estaba Giovanni guapísimo con un traje gris y una corbata azul cobalto encima de su immaculada camisa blanca- Cara, estás preciosa – dijo sonriendo y besándole la mano sin apartar la vista de sus ojos.

-Gracias, Giovanni-dijo sonrojándose- Tú tampoco estás mal.

Giovanni se echó a reír- ¿Nos vamos? Tengo la mesa reservada para las siete.

-¿Dónde vamos?

-Al Romano- dijo cerrando la puerta y viendo como cerraba con llave.

-Oh- dijo algo decepcionada.

-Que ocurre, ¿no te gusta?- preguntó preocupado.

-No es eso -dijo con una sonrisa- Nunca he estado. Es que la semana que viene, Kaine tiene allí una cena y...

Él sonrió -Y querías que nos viera- le acarició la barbilla- No te preocupes. Yo voy al menos una vez a la semana. Venicio, el dueño es un gran amigo mío, cara .Está acostumbrado a verme por allí.

-¿No te importa?

-Claro que no. Será estupendo.

Estuvieron hablando de lo ocurrido cuando llegaron las flores y Emma le dio las gracias. -Es un placer regalar flores a una mujer guapa- dijo sonriendo mientras entraban en el restaurante. Parecía que había entrado el rey. Todos se acercaron a saludarlo y Venicio, un hombre bajito con una enorme barriga, abrió los brazos en cruz con una enorme sonrisa para recibir a Giovanni con un fuerte abrazo.

-Te presento a Emma Emerson- dijo cogiendola del brazo- mi acompañante.

-Bella, bellísima- dijo Venicio besándola en ambas mejillas- Como una bella madonna.

Giovanni la miró sonriendo – ¿Verdad?

-Tendríaís unos pícolos bellos- dijo el dueño del restaurante sonrojándola.

Giovanni se echó a reír al ver su rubor.-Vamos cara, no te avergüences. Seguro que embarazada debes de estar bellísima.

-¡Giovanni!- exclamó sonrojándose más y los hombres se echaron a reír provocando varias miradas de los comensales del restaurante.

Venicio los acompañó a su mesa y no les dio ni la carta- Tengo unos raviolis que son una maravilla.

-¿Te apetecen?- preguntó Giovanni mirándola a los ojos.

-Suenan muy bien.

-Perfecto –dijo Venicio mirándola con aprobación. Miró alrededor y dijo en alto- ¡Roberto, vino para esta mesa!

Cuando los dejó solos Emma sonrió a Giovanni –Se nota que te tiene mucho cariño

-Le eché una mano hace unos años y es agradecido- dijo con una sonrisa.

Emma le miró atentamente. – ¿Qué?- preguntó él algo incómodo.

-La amistad es importante para ti ¿verdad?

Giovanni sonrió- ¿Para ti no?

-Si alguien me pidiera lo que te han pedido a ti, no sé si sería

capaz- dijo antes de tomar un poco de vino.-Está delicioso.

Su pareja sonrió- Marie es especial. No sería lo que soy hoy sino fuera por ella y su apoyo.

-Sí, es estupenda- dijo con una sonrisa.

Giovanni la miró a los ojos y alargó la mano que tenía sobre la mesa, cogiendo la de Emma- Tu también eres maravillosa y te voy a decir algo, así que no te asustes.

A Emma se le cortó el aliento- Kaine acaba de llegar- Emma parpadeó- y no viene sólo.- terminó él con una sonrisa.

Ella miró hacia abajo sin soltar su mano- Cara, mírame- Emma lo hizo –No tienes que sentirte mal. Eres una mujer hermosa que está con un hombre que no está nada mal.- Los pelos de la nuca se el erizaron y supo que estaba mirándola, así que sonrió tiernamente- Si tú no estas mal, entonces como será el que esté bien.

Giovanni se echó a reír cogiendo su mano y besando sus dedos. Venicio apareció con unos entremeses que puso en la mesa satisfecho de verlos tan bien juntos. Palmeó la espalda de Giovanni varias veces y dio varios piropos a Emma. – ¡Tener bambinos!- exclamó al separarse de la mesa haciéndolos reír.

Cuando Emma dejó de reír se dio cuenta de que Kaine estaba dos mesas más allá y sus miradas se encontraron durante un segundo.

Frunció el ceño al ver su mirada de enfado pero se sintió mejor al darse cuenta de que estaba con una morena. Decidió ignorarlo y empezó a comer los entrantes mientras Giovanni le hablaba sobre la exposición que estaba preparando a la que por supuesto estaba invitada- Giovanni ¡que sorpresa!- los dos miraron hacia arriba para ver que Kaine había tenido el descaro de acercarse a saludarlo.

-Kaine...- le advirtió Emma sonrojándose.

-Tranquila, cara- dijo Giovanni cogiendo su mano y acariciándola. Kaine apretó los labios al ver el gesto.- ¡Kaine, cuanto tiempo sin verte! Marie me ha dicho que tienes mucho trabajo.

Kaine lo fulminó con la mirada- Si esto es algún tipo de broma, no tiene gracia, Giovanni.

Emma se puso tensa pero Giovanni sólo levantó una ceja- No sé de que tipo de broma hablas. ¿Puedes explicarte?

-Giovanni...- dijo Emma sonrojada.

-Cara, deja que se explique- dijo con dulzura.-Me intriga saber el tipo de broma que estoy tramando.

Kaine miró a Emma obviamente muerta de vergüenza y se quedó de piedra. – ¿Emma?

-¿No te están esperando?- preguntó fulminándolo con la mirada. Kaine entrecerró los ojos y asintió. – Pues haz el favor de dejarnos

cenar en paz.

-Cara ¿estás bien?- preguntó Giovanni preocupado. Emma sonrió débilmente y Giovanni miró a Kaine- Disculpa amico, pero me parece que me pierdo algo.

Kaine lo miró con animosidad- Lo que te pierdes, es que está conmigo.

Giovanni entrecerró los ojos- No veo ningún anillo en su dedo y tu estás cenando con otra.¿A qué viene esto, Kaine? ¿Eres como el perro del hortelano? Que ni come, ni deja comer.

Emma totalmente avergonzada, se tapó las mejillas con las manos- Por Dios, Kaine ¡vuelve a tu mesa!

-Como le pongas un dedo encima- dijo Kaine con voz amenazante. Giovanni perdió toda la cordialidad y se puso muy serio.

-No hagas amenazas que no llevarás a cabo, Kaine- se levantó lentamente y se enfrentaron el uno al otro.- Si Emma quiere estar conmigo, no es asunto tuyo.

-Por favor Giovanni, siéntate- rogó Emma al borde de las lágrimas.

Kaine la miró y durante un segundo pareció arrepentido- Tranquila, que ya me voy. – echando una mirada de odio a Giovanni, volvió a su mesa.

Emma suspiró y Giovanni le sonrió- Ya pasó, cara.

-Lo siento- dijo apenada- siento todo esto.

-Tú no te tienes que disculpar por nada- dijo acercándose por encima de la mesa y besándola en la mejilla.

Emma sonrió- Eres un provocador.

Giovanni se echó a reír- Me gusta llegar al límite de vez en cuando. – le cogió la palma de la mano y se la besó. –Come, que sino Venicio se sentirá ofendido.

Cogió un canapé y se lo metió en la boca, mientras Giovanni sonriendo le servía más vino blanco. Su acompañante siguió hablando de su exposición cuando de repente le dijo-¿Sabes? He empezado un retrato.

-¿Sí? ¿Y de quién es?

-Tuyo.- Emma se atragantó y tuvo que coger la servilleta mientras tosía. Giovanni levantándose le dio un par de palmaditas en la espalda sonriendo- No te ha sentado muy bien la noticia.

-Giovanni, ¿estás hablando en serio?- preguntó ella limpiándose las lágrimas.

Él se echó a reír.- Claro, cara. ¿Te asusta?

Ella miró a su alrededor y se dio cuenta de que Kaine no estaba en su mesa.- Se fue en cuanto se alejó de la mesa- comentó Giovanni mirándola atentamente.- Venicio debe estar disgustado.

-Lo siento- dijo mirándolo.

-No es culpa tuya que no sepa lo que quiere- dijo el con una sonrisa- Y tú, cara. ¿Sabes lo que quieres?

-Espero que sí- dijo antes de beber mientras él la miraba atentamente.

-¿Qué me dices de ese retrato?

-He visto tus cuadros, Giovanni-dijo sonrojándose.

-El tuyo no sería así, cara. Prometo pintar solamente tu cara.

Ella se lo pensó y se dijo ¿por qué no?- ¿Qué necesitas?

-Tu permiso, cara. Tu rostro ya lo tengo gravado- Lo dijo con tal intensidad que la hizo sonrojarse.

-Zalamero- Giovanni se echó a reír.

El resto de la cena fue muy agradable y fueron los últimos en salir del restaurante porque el propietario se sentó con ellos a contar divertidas anécdotas.

La acompañó hasta su piso y le dio un tierno beso en la mejilla. Cinco minutos después le sonó el teléfono y Emma recordó que le había dicho a Sondra que la llamara al terminar la cita-¿Qué tal?

-Emma te juro que sino fuera por Martin...

-Lo sé, pone los pelos de punta como pueden hacer sentir a una

mujer- dijo sonriendo.- ¿algún problema?

-¿Por qué? ¿Tú has tenido alguno?

-Kaine se presentó en el restaurante con una de sus amigas- dijo disgustada.

-¿Cómo lo sabía?

-No tengo ni idea, afortunadamente se fue después de montar su escenita. Me sentí humillada.

Sondra suspiró –No me quiero ni imaginar lo que haría Martin después de lo de esta mañana.

-Hubo un momento en que pensaba que se iban a pegar.

-Estos hombres son idiotas.

-Kaine le exigió que dejara la broma y al ver que Giovanni no sabía de lo que hablaba, se quedó helado.

-¿Así que pensaba que le estabas tomando el pelo? Es muy listo.

-Dudo que ahora piense eso- dijo divertida- Tenías que ver la cara de Giovanni al decirle que quien decidía era yo.

-Un punto para el italiano.

-¿Cómo le irá a Mara?

-Ni idea, pero mejor la llamo mañana. Estoy hecha polvo.

-Hasta mañana, Sondra.

Cuando se tumbó en la cama pensando en esa noche. Se dio cuenta

que si hubiera sido con Kaine habría sido perfecta.

Al día siguiente, Kaine no comentó nada de lo ocurrido la noche anterior y aunque Emma estaba furiosa con él por ponerla en evidencia, no abrió la boca. Se ignoraron todo el tiempo y cuando Emma se fue a comer no se molestó en comunicárselo.

Sondra y Mara la miraron sonriendo como quinceañeras. Al llegar al restaurante cada una contó su cita. Mara sonrió cuando les dijo- ¿A qué no sabéis a quien nos encontramos al salir de mi apartamento?

-¿Tú también?- preguntó Sondra algo decepcionada.

-¿Martin te siguió ayer?

-No a mí no, pero a Emma sí.

-Cuéntanos, Mara.

-Pues estaba en el portal y al vernos salir se quedó lívido- dijo Mara sonriendo de oreja a oreja

-¿Y qué pasó?

-Nada, se quedó allí parado mirándonos con los ojos como platos y no dijo ni pío.

-No se podía creer que no le hubieras hecho ni caso.- dijo Sondra divertida.

Emma se echó a reír y Mara hizo una mueca.-Será creído.

-¿Qué haremos hoy?

-¿Descansar?- preguntó Emma esperanzada.

-Me parece que no será posible- dijo Sondra – Porque Luigi me ha dicho que hay no sé que exposición que quería ver y vamos a ir todos.

Y así siguieron durante toda la semana. Incluso salieron a navegar el fin de semana. Cuando llegó el miércoles de la semana siguiente, Emma estaba agotada. No sólo por dormir poco todos esos días, sino por la tensión que había en la oficina. Kaine no le decía ni una palabra que no tuviera que ver con trabajo y casi no la miraba. Emma estaba perdiendo la esperanza y estaba desanimada. Estaba a punto de salir a las cinco cuando llegó John con un paquete.- ¿Qué es eso? – preguntó extrañada al ver las dimensiones.

-Te lo acaban de traer- respondió con una sonrisa.

-¿Es para mí?- preguntó sorprendida.

-Pues sí.

Se abrió la puerta del despacho pero Emma ni le miró- Ayúdame abrirlo- dijo tirando del papel que lo envolvía.

John la ayudó a dejar a la vista su retrato- Vaya- dijo John dándole la vuelta al cuadro para que quedara en posición- Es precioso.

Emma no sabía que decir. Esa no era ella. La mujer del cuadro era mucho más bella que ella y sus ojos verdes reflejaban cientos de

pensamientos pero sobre todo reflejaban amor.

Sobrecogida miró a Kaine que observaba el retrato con furia-¿No te gusta?

John sacó una tarjeta pegada al dorso del cuadro- Tiene tarjeta- dijo dándosela a Emma que todavía esperaba la respuesta de Kaine.

Kaine se la arrebató de las manos – ¡Eh!- exclamó ella cuando abrió el sobre.

-Bueno, creo que es mejor que me vaya.-dijo John apoyando el cuadro en la mesa.

Leyó el contenido de la tarjeta con los labios apretados y Emma miró por encima de su brazo – ¿Qué dice?

-“Te regalo este porque tengo intención de quedarme el original”- dijo con furia

Emma sonrió –Que mono- dijo sin darse cuenta y Kaine la fulminó con la mirada.

-¿Qué mono?- preguntó dando un paso hacia ella. – ¿Te has acostado con él?

-Ese no es tu problema- respondió muy seria.

-Emma, estás rebasando mi paciencia. ¿Te has acostado con él?- gritó señalando el cuadro. – ¡Porque he visto esa mirada y estabas en la cama conmigo!

Ella se quedó alucinada- ¿De verdad?- preguntó mirando el cuadro.

Kaine la cogió del brazo y la pegó a él-¿Te has acostado con él?- le preguntó entre dientes mirándola a los ojos.

-Te gustaría saberlo ¿eh?

Apretó sus brazos y la besó. No, no sólo la besó, aquello era un castigo. Quería castigarla y Emma sollozó por la rudeza de sus labios. Kaine suavizó el beso acariciándola con la lengua y se aferró a él cogiéndolo por la cintura- Nena... por favor.- suplicó contra sus labios -por favor...

Ella consiguió reaccionar al oír su voz y se alejó de él con lágrimas en los ojos

- ¡Aléjate de mí!- cogió su bolso y salió corriendo de allí.

Al salir de la empresa se dio cuenta que había dejado el cuadro, pero no pensaba volver a recogerlo. Sacó su móvil del bolso y llamó a Marie- Lo dejo- dijo limpiándose las lágrimas.

-¿Qué ha pasado?- preguntó su amiga preocupada.

-Giovanni me ha enviado un retrato mío y se ha puesto...

-¿Celoso?

-No sólo celoso- se mordió el labio inferior.

-¿No se habrá puesto violento?

-Me ha besado y ya no puedo más- dijo llorando- Estoy harta de rechazarlo y de pasarlo mal por mí y por él, así que lo dejo.

-Casi está, Emma- dijo con pena- No puedes ceder ahora, sino todo habrá sido en vano.

-Es que me rogó, Marie. Si le hubieras visto.-Emma se pasó una mano por su pelo rojo- ¡Me suplicó! ¿Qué estoy haciendo con él? Si le quisiera, no le haría eso.

-Y si él te quisiera no haría eso contigo.

-¡Entonces es que no me quiere y ya está!

-¡Sino te quisiera, te dejaría en paz!- gritó Marie al otro lado de la línea.

Emma se paró en seco en medio de la calle pensando en ello- Veo que lo has cogido- dijo su amiga sonriendo- Esto es una lucha de voluntades y ganará el que más resistencia tenga. No dudes ahora de que haces lo correcto porque es lo que quiere, Emma. En Giovanni ve un contrincante feroz y no sabe que hacer, hasta que no se le ocurra una salida tendrá sus pataletas y tú tienes que sortearlas.

-Está bien –dijo más tranquila.

-Y eso que sólo ha pasado una semana. No sé que harán cuando pasen un mes sin vosotras- dijo Marie divertida.

Esa noche se puso un vestido blanco nuevo. Lo había comprado específicamente para esa cita. Era la noche de la cena en El Romano. El vestido totalmente ajustado llevaba la espalda al aire y Emma se hizo un recogido en lo alto de la cabeza dejando que cayeran varios rizos hasta sus hombros.

Cuando Giovanni la recogió le dijo lo maravillosa que estaba como siempre y ella respondió con una sonrisa triste- Veo que el cuadro ha tenido el efecto deseado.

-Se puso como una fiera- dijo saliendo de su apartamento.

-Bien.

-Te juro que he estado a punto de claudicar. –murmuró ella cuando llegaron a la calle.

-Cara, vamos en la dirección correcta- le dijo con una sonrisa. – Anímate, hoy vamos a pasarlo bien.

Ella temía su reacción esa noche- Hoy estoy particularmente asustada, Giovanni. No sé como va a reaccionar.

-Tranquila cara, no pasará nada.

Cuando llegaron al restaurante sus hermanos y las chicas esperaban en la barra. Venicio se acercó a saludarlos y besó a Emma en ambas mejilla- La mía bella- dijo cogiéndola del brazo y llevándola

hasta la mesa- He reservado la mejor mesa para ti, Emma- Ella se rió divertida- De veras. Quiero que todo el mundo vea tu hermosa cara cuando cene esta noche. Eso le dará categoría il mío ristorante.

-Eres terrible, Venicio- dijo sentándose en la mesa redonda para seis que tenía preparada para ellos. Su anfitrión se echó a reír sonoramente y varios se volvieron. Giovanni se sentó a su lado en la mesa guiñándole un ojo.

Capítulo 11

Cuando todos estuvieron sentados y les pusieron el vino se pusieron a hablar de la obra de Luigi cuando por el rabillo del ojo Emma vio que llegaba un grupo de hombres vestidos con traje. – ¿Sondra?- preguntó a su amiga- Martin acaba de llegar.

Su amiga se puso tensa y Luigi sonriendo le acarició la espalda. El grupo se sentó en una mesa grande al lado de la suya y Emma gimió al ver la mirada que le dirigió Kaine cuando paso a su lado. Él se puso de espaldas a la mesa pero Martin se puso de lado mirando a Luigi como si quisiera matarlo- Al menos me he librado- dijo Mara divertida provocando las risas de la mesa. Y entre risas transcurrió la cena, sobre todo a las bromas de Marco y a sus historias de Hollywood. Estaba a punto de comer el tiramisú que Venicio les había llevado

cuando Scott, furioso apareció por la puerta- ¿Mara?

-¿Qué?

-¿No tenía Scott una guardia?

-Sí ¿por qué?

-Prepárate- dijo al ver que los estaba buscando en el restaurante.

Mara palideció y Marco la miró preocupado.

-Chicos, empieza la fiesta – dijo Sondra divertida.

Scott las localizó y localizó la mesa de Kaine que nada más verlo se levantó. Con grandes zancadas se acercó a Mara y la cogió por la muñeca – ¿Scott?- estaba tan sorprendida que casi la tira de la silla.

-Levántate Mara, te vienes conmigo.

-¡Suéltala, Scott!- exclamó Emma levantándose.

-¡No te metas! –gritó llamando la atención.

-No le hables así- dijo Kaine con voz profunda.

Scott miró a su amigo –Tú puedes hacer lo que quieras, pero yo me llevo a Mara a casa.

Marco se levantó-Eso será si ella quiere.

-Tranquilo, Costa. Esto no va contigo- dijo Scott fuera de sí.

-¡Scott, suéltame!- dijo tirando de su muñeca a punto de llorar.

-Cielo, te vienes conmigo –dijo decidido.

Martin se acercó para mediar cuando Mara se levantó de golpe y

se soltó la muñeca de un gesto. Estaba furiosa- ¿Qué quieres, Scott? ¿Seguir teniendo a tu amante escondida e ir a visitarla cuando te convenga?

Scott dio un paso atrás pálido- Mara, no era así.

-¡Claro que sí!- exclamó ella llorando- ¡Ni siquiera me has llevado a cenar una sola vez en todos estos años! Ni siquiera me has regalado flores una sola vez. Ni un regalo de San Valentín, ni en mi cumpleaños ¡Nunca! Lo único que tuve de ti fue un polvo de vez en cuando ¡Pues ya estoy harta! ¡No voy a esperar más que me llames deseando que tengas tiempo para mí!

-Mara, te juro que no...

-Scott, será mejor que te vayas- dijo Kaine- Está muy alterada.

Mara fulminó a Kaine con la mirada- No estoy alterada, estoy harta y se ha acabado. –Se sentó dando la espalda a Scott que la miraba sin poder creérselo. Emma casi se puso a llorar al ver su cara y el sufrimiento de su amiga. Se sentó viendo como Kaine sacaba a su primo del restaurante con ayuda de Martin.

Mara estaba pálida y después de unos segundos de silencio, les dijo- Chicos, creo que me voy a ir a casa.

-Yo te llevo –dijo Marco levantándose de la silla.

Cuando Mara se levantó pálida y temblorosa, Sondra jadeó al ver

la silla manchada de sangre- ¡Mara, estás sangrando!

Emma se levantó y cogió a Mara antes de que se desmayara- ¡Dios mío, llamar a emergencias!

Tumbaron a Mara en el suelo y Emma llorando arrodillada a su lado intentó despertarla- ¡Mara!- exclamó dándole golpecitos en la cara.

Scott seguido de Kaine y Martin entró corriendo al oír los gritos. Cuando vio a Mara en el suelo se quedó paralizado.- ¡Scott, haz algo!- gritó Emma llorando- Está sangrando.

Kaine cogió a Emma por los brazos y la apartó de su amiga mientras Scott se arrodillaba al lado de Mara tomándole el pulso- Tiene pulso –dijo preocupado.- ¿por donde sangra?

-Ha manchado la silla- dijo Sondra muy nerviosa.

Scott miró sus pantalones negros y luego la silla- Dios mío, creo que está teniendo un aborto- dijo angustiado.

Emma jadeó tapándose la boca y Kaine la abrazó.

-Ya llegan los de la ambulancia –dijo preocupado Giovanni minutos después viendo como entraban los sanitarios. Scott habló con ellos en su jerga mientras Emma muerta de preocupación se aferraba a Kaine- Vamos al hospital- dijo Kaine besándola en la sien- Coge tu bolso, nena.

Temblando cogió su bolso de la mesa mientras Sondra hacía lo mismo. Los Costa los siguieron y Giovanni llamó a Emma cuando llegaron a la calle-Creo que no es apropiado que vayamos todos

-Sí, claro. Lo entiendo- respondió mirando como metían en la ambulancia a Mara.

-Llámame si necesitas algo- dijo mirándola a los ojos.

Emma asintió antes de ir hasta donde Kaine la esperaba con la puerta de un taxi abierta.

-¿Sondra?

-Martin la lleva en su coche- dijo Kaine cerrando la puerta.

Emma se puso a llorar. Se sentía culpable por Mara, por Scott. No tenía que haber hecho ningún estúpido plan. Así Mara estaría bien.- Shuss, nena se pondrá bien- dijo Kaine abrazándola tiernamente. -Ya verás como todo queda en un susto.

-Estaba embarazada y no nos dijo nada- dijo entre sollozos. -Pobre Mara.

-Por eso tenía esa urgencia en que Scott se decidiera- dijo acariciándole el cabello.

Emma gimió de remordimientos.-Dios mío ¿qué hemos hecho?

Al llegar a la sala de urgencias la ambulancia ya había llegado. Scott no estaba por ningún sitio, así que debía estar con ella. Los

cuatro se sentaron a esperar. Sondra miró a Emma y entendió perfectamente lo que le pasaba por la cabeza. –Tenemos que decir la verdad- dijo Emma pálida.- Ya no puedo seguir con esto.

Sondra asintió- Está bien.

-¿Qué queréis decir?- preguntó Martin mirándolas a las dos.

Emma miró a Kaine de reojo y después se puso a llorar- Os oí a hablar en el despacho de los Hamptons, así que se lo conté a las chicas.

-¿Nos oíste?- preguntó Kaine avergonzado- ¿Qué oíste?

-Que no os queríais casar. Que daba igual lo que hiciéramos que no os atraparíamos, todo eso...

Sondra continuó- Entonces decidimos daros una lección- Kaine se tensó – Saldríamos con otros hombres con perspectivas de matrimonio. Los Costa fueron perfectos para nuestros planes.

-Así os daríais cuenta de que nos estabais perdiendo y haríais algo.-añadió Emma.- Y ahora a Mara le ha pasado esto...

-A ver si lo entiendo- dijo Martin levantándose de la silla- ¿Me estás diciendo que sólo salías con ese tipo para darme celos?- le preguntó a Sondra.

Ella se enderezó sentada en su silla –Pues sí.

Martin miró a su amigo que preguntó –Pero ahí no queda todo

¿verdad? ¿Hasta dónde estabais dispuestas a llegar?- preguntó Kaine enfadado.

-Pues hasta el final- dijo Emma sonrojándose.

-¿Os ibais a casar con ellos?- Martin no salía de su asombro.

-El plan era que nos pidieran matrimonio en la fiesta que la madre de Kaine daría dentro de dos semanas. Allí estaríais los tres y seríais testigos del compromiso.-Sondra hizo una mueca- Si para entonces no habíais cambiado de opinión organizaríamos la boda.

Martin miró a Kaine atónito-¡Están locas!

Kaine no abrió la boca simplemente miraba a Emma como sino la conociera. Emma se puso a llorar desconsolada y Sondra al darse cuenta de que Kaine no la consolaba, fue a abrazarla.

Después de más de una hora de espera en la que no se dirigieron la palabra, Scott salió sonriendo- ¿Qué ha pasado?- preguntó Emma levantándose de la silla.

-Está bien- dijo satisfecho- está consciente y todo va bien. Sólo ha tenido una pequeña hemorragia pero el feto no se ha movido de su sitio. Está de cuatro meses.

-Dios mío- dijo Sondra con lágrimas en los ojos.

-Ahora está consciente y quiere veros –dijo sonriendo Scott a las chicas- Me lo ha contado todo, pero estoy tan contento de que estén

bien que no tengo absolutamente nada que decir. No se puede decir que no me lo haya merecido.

Emma sonrió entre lágrimas. Kaine le dio una palmada en la espalda a su primo.

-Felicidades, vas a ser padre. Los milagros existen.

Scott se echó a reír, abrazó a su primo y luego a Martin.

Miró a las chicas y le abrazaron entre risas. Después las llevó hasta una habitación.

- Siento el susto –dijo Mara desde la cama. Todavía estaba pálida pero al menos estaba consciente.

-¿Cómo no nos has dicho nada?- dijo Emma acercándose a ella.

-No quería que os echarais atrás- dijo sonriendo con tristeza – Y no quería ser distinta a vosotras.

Scott se removi6 inc6modo – Pero he ganado yo- dijo sonriendo a Scott que se acerc6 a ella y la bes6 en los labios suavemente. Emma al ver ese gesto tan lleno de amor se le escaparon las l6grimas de emoci6n.- Me ha pedido que me case con 6l.

-Y afortunadamente me ha dicho que s6- dijo Scott mir6ndola con todo su amor reflejado en sus ojos.

Sondra suspir6 y luego dijo- Me alegro much6simo por vosotros.

Despu6s de varios minutos Mara parec6 cansada y Emma se

despidió dándole un beso en la mejilla- Te llamaré. O mejor llámame tú cuando te encuentres mejor.

Al salir a la sala de espera Martin y Kaine no estaban.- Al menos ha salido algo bueno de esto- dijo Sondra abrazando por el hombro a su amiga.

-Sí, Mara es feliz. Me alegro mucho por ella.

Al salir llamaron a un taxi. Y Sondra decidió dormir en casa de Emma. Se acostaron juntas en la cama como cuando eran pequeñas- ¿Crees que nos perdonaran?- preguntó Sondra llorando.

-No lo sé –dijo dándole la mano- no lo sé.

A las cuatro de la mañana sonó el móvil de Emma y se levantó de un salto para cogerlo

-¿Sí?

-¿Emma?

-¿Mamá?- preguntó asombrada-¿Qué pasa?

-Tu hermana está de parto- dijo su madre feliz.

El alivio que la invadió la hizo sentarse en la cama- Que bien- de repente le pareció todo tan absurdo que se puso a llorar

-Hija ¿estás bien?

-Sí, sí. Es que me he emocionado. Os hecho de menos

-Y nosotros a ti- dijo su madre preocupada-¿Por qué no te vienes

unos días?

-No sé si puedo, mamá.

-Si te dejan en el trabajo...estamos deseando verte. Tu padre se arrepiente mucho de lo que te dijo, cariño. Dirk se lo ha contado todo.

Emma se limpió las lagrimas – Haré lo que pueda. Dale a Sissi un beso.

-Lo haré, cariño- dijo su madre antes de colgar.

-¿Tu hermana está de parto?- preguntó Sondra sentándose en la cama.

-Sí- dijo llorando .Entonces se dio cuenta de que tenía que volver a casa, al menos por unos días.- Tengo que ir, Sondra

-Lo entiendo. Haz la maleta mientras yo llamo para saber cuando sale el próximo autobús.

Se levantó y fue hasta el baño mientras su amiga llamaba por teléfono- Sale uno en dos horas. Te he reservado un asiento.

-Bien –dijo metiéndose en la ducha.

Cuando se había vestido con unos pantalones cortos y una camiseta, metió en una maleta todo lo que pudiera necesitar. – ¿Estás lista? –preguntó Sondra después de cerrar la maleta y coger su bolso.

Emma asintió.

-¿Vas a volver?- preguntó Sondra temiendo la respuesta.

-No lo sé- respondió con pena.

-¿No vas a llamar a Kaine?

Emma negó con la cabeza.-Será mejor dejarlo como está.

-Pero al darse cuenta de que no apareces mañana preguntará.

-Dile que he vuelto a casa por unos días. Que mi hermana estaba de parto y decidí ir a ver a mi familia.

-Puedes perder tu trabajo.

-Encontraré otro- dijo indiferente cogiendo la maleta.

En la estación de autobuses se abrazaron – Espero que sea una niña- dijo Sondra sonriendo- Son menos complicadas

Emma se echó a reír subiendo los escalones. Se sentó en su asiento y despidió con la mano a su mejor amiga. Cuando el autobús hizo una parada, cogió el móvil y llamó a Marie. Quería contarle a su amiga lo que había pasado- ¿Qué tal?- preguntó Marie contenta.

-¿No te he despertado?

-Estaba desayunando, ¿ocurre algo?

Emma le contó lo que le había pasado a Mara la noche anterior- Dios mío ¿está bien?

-Sí, está bien pero todo ha salido a la luz.

-Lo siento, cariño. ¿Kaine se lo tomó muy mal?

-Cuando salimos de ver a Mara ya no estaba.

-¿Y esta mañana no te ha dicho nada?

Suspiró antes de contestar- No estoy en Nueva York

-¿Qué?- gritó su amiga- No Emma, no puedes irte.

-Mi hermana está de parto y he decidido ir a ver a mi familia.

-¿Pero volverás?

-Me quedaré unos días y luego veré lo que hago.- La gente comenzaba a subir al autobús- Tengo que irme, Marie.

-Llámame cuando puedas.

-Lo haré.

Capítulo 12

El viaje era largo y agotador. A las siete de la mañana del día siguiente bajó del autobús en Hunstville y suspiró de alivio cogiendo su maleta. Había llamado a su familia para decir que estaba de camino pero cuando miró a su alrededor, no vio a nadie. Preocupada buscó a su padre y salió de la estación sacando su móvil. – ¡Pero si es Emma!- exclamó el señor Ritter acercándose en su camioneta- ¿Acabas de llegar?

-Sí, no habrás visto a mis padres ¿verdad?

-¿No te has enterado? Tu hermana está de parto

-Sí, por eso he venido.

-No, me refiero a que está dando a luz ahora mismo- dijo abriendo

la puerta de la camioneta

-¿Todavía?

-Las primerizas ya se sabe –dijo divertido viendo como tiraba la maleta en la parte de atrás de la camioneta- Te llevo allí en un periquete.

-Gracias –dijo sonriendo- ¿Cómo va todo Rit?

-Ya ves, pasando un calor de mil demonios- dijo riendo- ¿Y qué tal por la gran manzana?

-Muy bien, pero hecho de menos a mi familia.

-Lógico. Llevas toda la vida aquí.

-¿A dónde vas tan temprano?

-He quedado con Dirk para ir a comprar unas reses al mercado.-
dijo él mirándola de reojo

-¿Cómo está?

-Ahora sale con Molly Fisher.

Ella le miró sorprendida- ¿De verdad? ¿No te estás quedando conmigo?- Molly Fisher tenía cuarenta años y le sobraban unos kilos.

- No chica, no te miento. Por lo visto está como loco.

Emma miró a Rit y se echó a reír hasta que le saltaron las lágrimas-
Perdona Rit, no he podido evitarlo- dijo intentando dejar de reírse.

-Desahógate chica, lo entiendo. Ese chico es idiota. –Emma se echó

a reír otra vez y afortunadamente llegaron al hospital, porque sino se hubiera roto una costilla de la risa.

Se bajó y cogió la maleta- Gracias Rit, pásate a tomar una cerveza. Estará bien helada.

-Gracias, Emma. Sabes que nunca digo que no a una cerveza helada. Dales saludos a tus padres.

Despidiéndose con la mano entró en el hospital con la maleta en la mano. -Em, tus padres están en la sala de atrás- le dijo Lori vestida de enfermera de la que pasaba empujando un silla de ruedas.

-¿Cómo está Sissi?- preguntó a su compañera de instituto.

-Estaba coronando, así que saldrá en cualquier momento. Date prisa.

Emma salió corriendo y entró en la sala donde toda su familia estaba allí sentada con cara de agotamiento-¡Sorpresa!

Su madre chilló levantándose de su asiento y dándole un abrazo-
Hola, mamá.

-Mi niña ha vuelto- dijo dándole besos por toda la cara.

Emma sonrió mirando a Scarlett-¿Qué tal los exámenes?

-¿Tú que crees? -preguntó su hermana abrazándola

-Serás empollona- dijo provocando risas.

Su padre vestido con su peto vaquero y la camisa a cuadros de

toda la vida la miraba muy serio- ¿Papá?

-¡Ya era hora de que volvieras a casa!

Emma sonrió y le dio un abrazo muy fuerte. –Te he echado de menos, gruñón.

Su padre la abrazó muy fuerte – Y yo, cariño. Siento lo que te dije

-Venga papá, ya ha pasado. ¿Cómo está Sissi? –Un grito al otro lado de la puerta la dejó pálida- Dios mío ¿qué es eso?

-Lleva así toda la noche, es agotador- dijo Scarlett.

-Pero ¿todo va bien? Tú eres estudiante de medicina. ¿Todo está en orden?

Scarlett sonrió- Sí, todo va bien. Sólo tiene que empujar un par de veces más y habrá terminado. El llanto de un bebé le dio la razón y los rostros de todos se iluminaron. Se felicitaron y esperaron noticias.

-Veinte pavos a que es una niña- dijo su padre resignado.

-Hecho-dijo Scarlett dándole la mano.

Sissi no había querido saber el sexo del bebé para que fuera una sorpresa y todos estaban encantados. Emma sonrió cuando les vio estrechar la mano. –Mamá ¿de qué color has hecho la ropita?

-Amarilla, beige y blanca-dijo satisfecha.-Pero tengo tela rosa preparada para cortar.

Emma se echó a reír cuando salió su cuñado con el bebé en brazos-

Os presento a Steven.

Su padre se quedó mudo mirando a su nieto- ¡He ganado la apuesta!- dijo Scarlett mirando a su sobrino.

La abuela se echó a llorar mirando al chiquitín que su yerno llevaba en brazos- ¿Puedo cogerlo?

-Déjaselo ya, que sino le va a dar algo- dijo el abuelo.

-Emma, has vuelto –dijo su cuñado abrazándola después de dejar al niño – Sissi se pondrá muy contenta.

-Gracias, Roy. ¿Cómo está?

-La están arreglando. Cansada pero dicen que todo ha salido bien.

Cuando la subieron a planta pudo saludar a su hermana a la que se le cerraban los ojos del agotamiento- Duerme, tendremos tiempo para hablar- dijo con una sonrisa. Después le dio un beso en la mejilla.

-Steve, podéis iros a casa. Yo me quedo con ella y con el niño- dijo su madre a su padre sin soltar a su nieto.

-Mamá, tu también estás agotada- protestó Scarlett- Me quedo yo, que estoy acostumbrada a pasar noches sin dormir.

Su madre dudó- Venga mamá, deja al niño y vamos a descansar unas horas. Puedes volver más tarde, no se van a mover de aquí.- Emma cogió al niño en brazos y después de darle un par de besitos, se lo pasó a Scarlett.

Cuando llegaron a casa en la camioneta de su padre casi no hablaron pues todos se fueron a la cama a descansar.

Emma se despertó en su habitación y la tristeza la inundó al ver su cuarto. Aquellos recuerdos eran eso, recuerdos. Era como una vida pasada hace siglos. Pensó en Kaine y en lo que estaría haciendo. No la había llamado ni una sola vez, así que suponía que ni siquiera le importaba lo suficiente como para llamarla. Miró el reloj y se sorprendió al ver que había dormido hasta el día siguiente. Cogió el móvil y llamó a Sondra.- ¿Cómo estás?

-Bien, ¿y tú?

-Muy bien. ¡Déjame Martin!- protestó su amiga.

Emma se echó a reír- Ya veo que estás bien. ¿Todo arreglado?

-Sí, hemos hablado y lo hemos solucionado todo.

-Me alegro-dijo intentando contener las lágrimas- ¿sabes algo de...?

-Sí, está hecho una furia. Pensé que me mataba cuando le dije que te habías ido. Y me dijo que si esperas que él vaya a buscarte, puedes esperar sentada.

-Dile que vuelva- dijo Martin por detrás.

-Martin dice que vuelvas.

-Sissi ha tenido un niño.

-¿Un niño? ¿Es guapo?

-Se parece a papá- dijo riendo con su amiga.

-Te hecho de menos. Vuelve pronto- dijo riéndose de algo con Martin.

Emma sonrió colgando el móvil. Se lo quedó mirando y pensó en llamar a Kaine pero no sabía que decir. Se levantó y fue hasta la cocina. -Buenos días, hija- dijo su padre tomándose una taza de café.

-Hola, papá ¿quieres que te ayude con las tareas? -preguntó cogiendo el desayuno que había preparado su madre.

-Me vendría bien que me ayudaras a traer unas reses al cercado sur.

-Hecho -dijo con una sonrisa -Desayuno y me pongo las botas.

Su padre miró su pijama corto- Tendrás que ponerte algo más que las botas, cariño.

Emma se echó a reír- Podría ir así por toda la finca.

-No creo que a tu madre le pareciera bien que te vieran los peones o algún vecino.

Se encogió de hombros pensando que en bikini se le veía más, pero decidió no decir nada. Después de desayunar se puso unos vaqueros y una camisa. Cogió su sombrero y bajó con las botas en la mano.- ¡Papá, estoy lista! -dijo poniéndose el sombrero y calzándose las

botas.

Salió al porche y vio allí a Lucy, su yegua- Hola, pequeña. ¿Me has echado de menos?

-He tenido que sacarla varias veces para que no se pusiera melancólica- le reprochó su padre.

-Ya, seguro que Matti no ha parado de montarla- dijo hablando del chico de catorce años que iba ayudarlos después de clase.

Su padre hizo una mueca-Súbete de una vez –dijo su padre desde su camioneta.

Emma se echó a reír montando a Lucy. – ¡Te veo allí!- exclamó antes de hincar los talones y salir al galope.

- ¡No empieces hasta que yo llegue, no las bajaré todas!

Atravesó la finca para llegar a la carretera de tierra que su padre pasaría dentro de un rato. Se disponía a cruzarla a todo galope cuando se dio cuenta que venía un cuatro por cuatro negro por el camino. Era raro, porque aquel camino lo cruzaba sólo gente de la finca o alguien que se había perdido. Desvió a Lucy y aminoró el paso para ponerse a la altura del coche que había frenado- ¿Se ha perdido?- preguntó acercando a Lucy a la ventanilla del conductor.- Porque si va a la ciudad se ha desviado dos kilómetros antes.

La ventanilla bajó lentamente y Emma se quedó con la boca

abierta- Nena, ¿qué haces subida a esa cosa?

-¿Qué haces aquí?- preguntó viendo como Kaine bajaba del coche. En vaqueros y camiseta estaba para comérselo.

-He venido a buscarte –dijo mirándola fijamente.

El ruido de la camioneta de su padre la hizo volver a la realidad.- Vaya- murmuró entre dientes.

Su padre frenó en seco y sacó la cabeza por la ventanilla-¿Qué demonios haces todavía aquí, Emma?

Emma estirando las piernas en los estribos y poniéndose de pie gritó-¡Papá, este es mi jefe!

Su padre miró a Kaine frunciendo el ceño- Si quiere que vuelva, olvídense. Es la mejor vaquera del condado y lleva los números de maravilla. ¡La quiero aquí!

Emma sonrió a su padre que le guiñó un ojo. Kaine al ver a su padre asomado a la ventanilla sin bajarse siquiera, se quedó un poco descolocado. – ¡Es que yo quiero casarme con ella!

Emma le miró sorprendida-¿De verdad?

-Nena, ¿crees que hubiera venido hasta aquí para nada?

-¡Pues sepa que no pienso poner ni un centavo!- dijo su padre- Ya se lo advertí. Si se casaba con un neoyorkino no pondría ni un centavo.

Emma le miró sorprendida- ¡No fue culpa mía!- gritó a su padre- ¡Y tú lo sabes, viejo gruñón!

Kaine sonrió – ¿No piensas saludarme como Dios manda?

Ella se agachó y le dio un rápido beso en los labios. – ¿Ya está?- preguntó divertido.

-Mi padre esta ahí- dijo entre dientes- y lleva la escopeta.

-¡Yo pagaré la boda!- gritó Kaine sonriendo a su suegro.

-Muy bien ¡Ahora Emma Sabryna mueve ese culo que se te ha puesto como un pandero y vete a por mis reses!

Emma sonrió a su padre – ¡Ya voy!- movió a Lucy – Espérame en casa, sólo tienes que ir recto.

Kaine sonrió – ¿Me voy a casar con una vaquera?

-¡Sorpresa!- exclamó antes de salir a todo galope.

Hizo su trabajo en tiempo record. Reunió las reses que su padre quería y las trasladó lo más rápido que pudo a través de la finca, hasta la cerca que estaba preparada. Kaine estaba allí con Scarlett hablando cuando la vieron llegar. Sonriendo se bajó del caballo y se acercó a Kaine quitándose el sombrero. La mirada de su prometido la hizo sonreír.

-¿He tardado mucho?

-Cada día estás más lenta- dijo su hermana riendo.

Se acercó a Kaine pasándole un brazo por la cintura –Scarlett, desaparece- dijo a su hermana, sin dejar de mirar a Kaine a los ojos.

-¿No has aprendido nada en la gran ciudad, verdad?- dijo su hermana poniendo los ojos en blanco antes de irse.

Kaine la abrazó –Hola.

-Hola- dijo sonriendo- Así que has venido a pedirme perdón y a rogarme que me case contigo.

Kaine se echó a reír y la apretó a él. –Algo así.

-Pues no sabes la suerte que tienes. Últimamente nadie quiere casarse conmigo, así que te diré que sí-le beso en la barbilla mientras él seguía riendo.

Cuando llegó a su cuello Kaine susurró con voz ronca – ¿Hay establo por aquí?

Emma se echó a reír – Claro, ¿quieres verlo?

-Sólo sino nos molesta nadie- dijo él levantándola haciendo que Emma le rodeara con sus piernas.

-Entonces mejor ir al granero- contestó divertida agarrándose a su cuello y señalando el edificio de madera que había detrás.

-Sí, mejor el granero- dijo besándola en el cuello.-Nena, no sabes lo que te he echado de menos.

-Si me fui hace dos días.

-No me refiero a eso- dijo contra su boca.

Cuando la metió dentro y cerró la puerta, Emma deslizó el pestillo sin dejar de besarlo. La tiró sobre un montón de paja y Emma sonriendo observó como se quitaba su camiseta. – ¿Piensas quedarte ahí parada todo el día?- preguntó divertido mientras se desabrochaba los vaqueros.

Emma se sentó y se abrió la camisa de un tirón dejando ver su sujetador blanco. Cuando la tiró a un lado, se quitó las botas viendo como Kaine la miraba sin quitarse los vaqueros- ¿Piensas quedarte parado todo el día?- preguntó riendo bajándose los vaqueros quedándose en ropa interior. Se tiró sobre el heno y esperó.

Kaine cuando se movió acarició su vientre hasta subir a sus pechos.- No te has quitado los vaqueros- dijo ella faltándole el aire cuando su boca hizo el mismo camino que sus manos.

-He pensado que es mejor que vaya despacio esta vez- dijo lamiendo su ombligo.

-Pues yo creo que deberías quitártelos- gimió retorciéndose cuando su lengua llegó a las copas de su sujetador- ¡Ahora!

Kaine rió contra su pezón provocándole un escalofrío- ¡Dios, Kaine!

Él le bajó sus braguitas blancas lentamente sin dejar de besarle el

vientre y Emma gritó al sentir como sus dedos acariciaban la suavidad de su sexo. Su lengua siguió bajando volviéndola loca hasta llegar al botón de su placer, provocando que Emma se arqueara gritando pidiendo más. Kaine sopló sobre su sexo provocándole un intenso orgasmo que la hizo gritar de éxtasis. Antes de volver a la realidad, Kaine entró en ella mirándola a los ojos.-Dímelo, nena.

-Te quiero –dijo acariciándole su mejilla- Te amo.

Kaine gimió besándola y Emma se dejó llevar otra vez por el frenesí de su deseo cuando el ritmo de sus caderas la volvió loca. Cuando pensaba que iba a morir de placer, Kaine la embistió profundamente haciéndola ver las estrellas aferrada a él.

Intentando recuperar la respiración acarició su cuello –Nena, no llegaré a los cuarenta

Emma se echó a reír rodeándole con sus piernas.

Kaine la miró a los ojos- ¿Me perdonas por intentar convertirte en otra Mara?

-No te hubiera dejado –dijo emocionada- Pero te perdono, cariño.

-Cuando me fui del hospital, me di cuenta de que había cometido un error y Martin también- la besó en la punta de la nariz.-Pero cuando volvimos, ya no estabais

Emma lo miró sorprendida- ¿Volvisteis?

Kaine hizo una mueca- Íbamos a buscaros a vuestra casa pero ya era tarde y...

-Cariño, no pasa nada.

-Sí que pasa, porque te hice llorar por orgullo y no tenía que haber sido tan duro contigo. Tenías razón.

-Yo también me sentía culpable por manipularte- dijo besándolo en la mejilla y en el lóbulo de la oreja- tenías derecho a no casarte.

-Si, pero mi madre tiene mucha labia- dijo entre risas.

-¿Te lo ha contado?

-Me ha echado la bronca y no recuerdo una así desde que hice explotar la cocina con el juego de química cuando tenía siete años.

Emma se echó a reír acariciando su espalda. Kaine la observó sonriendo y susurró- Joder nena, cuanto te he echado de menos.

-Dímelo.

-Te amo, mi vida.

A Emma se le llenaron los ojos de lágrimas- No puedo creer que vayamos a casarnos.

Él se movió dentro de ella y Emma jadeó antes de que la besara apasionadamente. Le hizo el amor lentamente demostrándole, cuanto la amaba.

-¡Date prisa!- exclamó Marie desde la puerta.

-Ya voy, ¿sabes todo lo que tengo que hacer para ir al baño?- preguntó colocándose bien el vestido de novia.

-Las fotos han empezado sin la novia- dijo su suegra sonriendo.

-Kaine sale en las fotos mejor que yo- dijo sonriendo mientras levantaba la falda por delante para no pisarla. Salió del baño de la suite del Plaza donde se celebraba la boda. Habían decidido celebrarla en Nueva York por los compromisos de Kaine y toda su familia había ido encantada para conocer la ciudad.

Hablando con su suegra llegaron donde estaban sacando las fotos. Kaine estaba rodeado de sus amigos y Emma sonrió al verlos. En el grupo estaban los Costas que desde que se había descubierto todo, habían pasado a ser muy amigos de ellos. Giovanni le guiñó un ojo y Emma se echó a reír atrayendo la mirada de Kaine, que salió del grupo diciendo a los chicos que no se movieran. Se acercó a ella y la cogió en brazos entre risas y la llevó al centro del grupo. -Cariño, tenías que salir en la foto- dijo sin soltarla.

Emma se agarró a su nuca sonriendo-¿Sabes que estás para comerte con el smoking?

-Pues dentro de unas horas te dejaré que me lo demuestres.- dijo antes de besarla apasionadamente.

Los chicos les vitorearon mientras el flash iluminaba su amor.

FIN